

GRITO DE ASENCIO
28 Febrero 1811

FEBRERO - MARZO 1985
PRECIO DE VENTA:
En el Uruguay N$ 120
AÑO II - Nº 8

HOY ES HISTORIA

REVISTA BIMESTRAL DE HISTORIA NACIONAL E IBEROAMERICANA

EL IMPERIO INFORMAL BRITANICO

Nelson Martínez Díaz

Judíos sefaraditas en el Uruguay

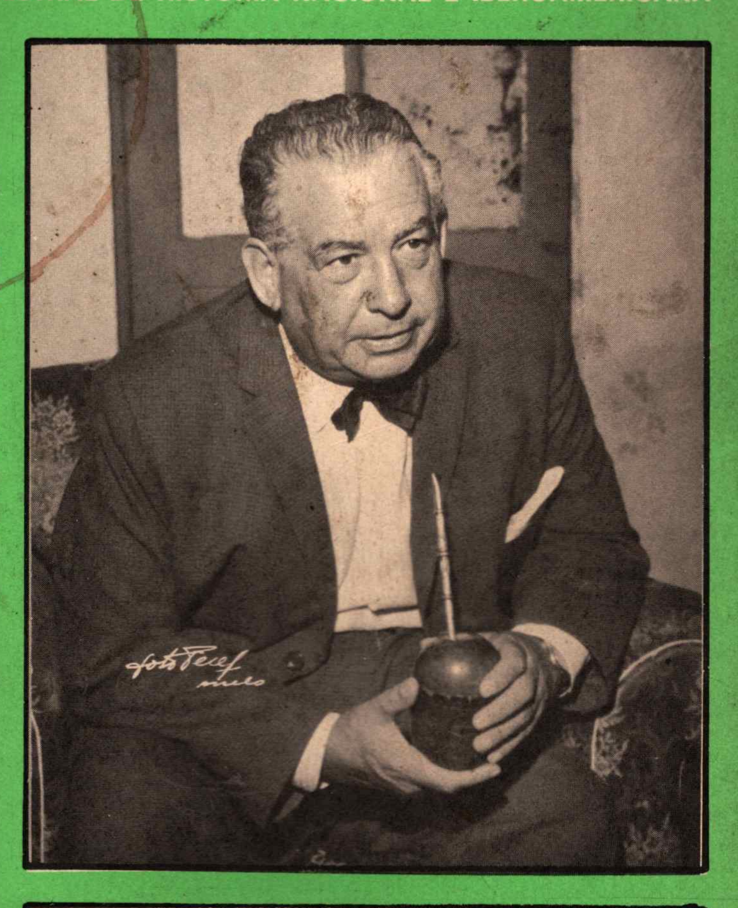
Perla Raicher

LA ISLA GORRITI EN LA MIRA DE JOHN BULL

Alfredo R. Castellanos

Manuel Ugarte y su prédica americanista

Alfonso Fernández Cabrelli



EVOCACION DE EDUARDO VICTOR HAEDO

Héctor Payssé Reyes

2/85 CONSIG. $/120.-



AÑO II - Nº 8 - Febrero - Marzo - 1985
REVISTA BIMESTRAL DE HISTORIA
NACIONAL E IBEROAMERICANA

SUSCRIPCIONES PARA CAPITAL E INTERIOR:

La suscripción a la Revista es una de las tantas formas de colaborar con nosotros; al efecto bastará solicitar información por carta o telefónicamente al Secretario de Administración: MARCOS CENCIO, 18 de Julio 1233, Ap. 701, teléfono 90 29 83.

Los pagos de suscripciones del Interior deberán realizarse mediante giro postal dirigido a nombre de Marcos Cencio, 18 de Julio 1233, Apto. 701.

ACLARACION

Las noticias y opiniones contenidas en la Revista son de la particular responsabilidad de los firmantes. La Dirección sólo tiene en cuenta el valor científico de cada publicación.

PARA EL EXTERIOR

El precio de la suscripción para el Exterior, incluido el costo de remisión por vía aérea es:

Para España y América: por tres entregas U$S 9.–, por seis entregas: U$S 17.

Para el resto del mundo: por tres entregas U$S 21.–, por seis entregas U$S 38.

DIRECTOR
Alfonso Fernández Cabrelli

CONSEJO DE REDACCION
Alfredo R. Castellanos
C. Enrique Mena Segarra
Raúl Jacob
Carlos Machado

REDACTOR RESPONSABLE
Carlos Machado
Agraciada 3558, Apto. 36
Tel.: 39 31 39

COLABORADORES

En la Capital
Oscar H. Bruschera, Carlos Manini Ríos, Juan Antonio Oddone, Rodolfo González, Israel Wonsever, Juan Carlos Urta Melián, Mateo J. Magariños de Mello, Elia Rodríguez de Artucio, Blanca París de Oddone, Marta Canessa, Mario Daniel Lamas, Silvia Rodríguez Villamil, Graciela Sapriza, Esther Ruiz de Brunini, Rosa Alonso Eloy, Alción Cheroni, Nelson Nicoliello, Germán D'Elía, Ana María Rodríguez, Dante Turcati, Carlos Zubillaga, Gerardo Caetano, José Pedro Rilla, Ana Frega, Mónica Maronna, Ivette Trochón, María Emilia Pérez Santarcieri, Eduardo Jaurena, Tomás Brena, Roger Mirza, Aníbal Alzaga, Eduardo Pedoja Riet, Juan Manuel Casal, Ervin Alvarez, Liliana Di Lorenzo, Haydée Rodríguez de Bellere, Ramón Osman, Javier Bonilla, Carlos Terzaghi, Manuel Claps, Daniel Corbo, José Pardo, Cecilia Pérez, Adolfo Aguirre González.

En el Interior
Homero P. Macedo, Manuel Santos Pires, Marcos Cencio, Arturo Ariel Bentancur.

En el Exterior
Héctor Gros Espiell, Nelson Martínez Díaz, Teodoro Klein, Miguel Unamuno, Rosa Perla Raicher, Carlos D. Mesa Gisbert.

Temas Especiales
Filología: Vicente O. Ciccalesse. Numismática: Ramón Ricardo Pampín. Filatelia: Telos. Inmigración: Teresa Porzecanski. Arquitectura: Mariano Arana, Ramiro Bascans, Carlos Galcerán. Teatro: Rufino Larraud, Jorge Pignataro Calero. Literatura: Wilfredo Penco, Enrique Estrázulas, Carlos Mendive. Espectáculos: Rubén Castillo. Historia del Arte: Juan Carlos Legido.

Fotos:
Hugo Videckis.



Impreso en A. Monteverde y Cía. S. A. - Treinta y Tres 1475 - Montevideo - Uruguay.
Comisión del Papel. Ed. amparada en el art. 79 - ley 13.349.
Depósito Legal Nº 205.958/85

PUBLICACIONES RECIBIDAS

"Cuadernos Hispanoamericanos", Nos. 410-411, publicación mensual del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Avda. de los Reyes Católicos, 4. Ciudad Universitaria Madrid-3. Corresponden a los meses de agosto y setiembre de 1984.

"Cuadernos" del Centro Latinoamericano de Economía Humana, Cuareim 1220, Montevideo, Uruguay. Corresponde al año 1984.

Suplemento histórico Nº 6 (de Irupé, periódico e imprenta), Dolores, Soriano. Dirección: María del Rosario López de Alayón y América López de Hillmann. Plausible esfuerzo digno de aliento y apoyo.

DEL NUMERO NUEVE QUE APARECERA EN ABRIL PROXIMO

Progresismo y batllismo, por Haydée Rodríguez de Baliera.

Una etapa de transformación de la Universidad: el rectorado de Mario A. Casinoni, por Israel Wonsewer.

Un caso de desertización a orillas del San José, por Arturo Ariel Bentancur.

"Condenados a la coexistencia". Las relaciones ruso-norteamericanas y sus repercusiones en Iberoamérica, por Aníbal Alzaga.

A veinticuatro años de Playa Girón, por Alfonso Fernández Cabrelli.

DE PROXIMA APARICION:

Consideraciones sobre la esclavitud en Iberoamérica en el período colonial, por José Pardo.

San Ambrosio; una concepción democrática en el siglo X, por Vicente O. Cicalese.

La primera Conferencia Panamericana (1889) vista por la prensa británica de Montevideo, por Ana María Rodríguez Aycaguer.

Estado y economía, por Oscar H. Bruschera.

1873 – La Sociedad de Amigos de la Educación Popular de Mercedes, por Alfonso Fernández Cabrelli y Marcos Cencio.

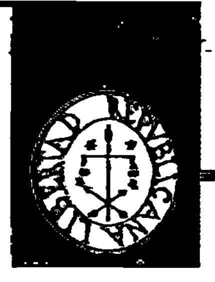
Simón Bolívar: El proyecto inconcluso, por Nelson Martínez Díaz.

Una experiencia de colonización agraria judía. La colonia "19 de Abril" de Paysandú, por Ramón Oxman.

Perón: el largo camino de su exilio, por Miguel Unamuno.

El imperio británico y nuestra América. Papel del capital financiero en el siglo XX, por Ervin Alvarez.

Juan Raymundo Guerra: Un "Don nadie" en la colonia, por Arturo Ariel Bentancur.





UNA NUEVA ETAPA

Con este número de HOY ES HISTORIA inicamos lo que bien puede llamarse la segunda etapa de esta empresa de difusión de la cultura histórica que iniciamos el último mes del año 1983.

Amigos muy entrañables y nuevos amigos coinciden en afirmar que el sólo hecho de haber superado el año de vida útil constituia, en nuestro medio y por múltiples razones, algo así como un milagro. En primer término porque la tarea fue comenzada en un tiempo todavía oscuro y amenazante, tanto en lo político como en lo económico; además: por la evidente falta de remunerabilidad del precio a que ofrecíamos la publicación y por el ciertísimo pluralismo reflejado en el equipo de colaboradores y en los temas abordados en sus páginas, circunstancias estas que, según muchos opinaron, constituia serias dificultades para su permanencia.

Sin embargo, la realidad se encargó de dar razón a nuestras esperanzas, superándolas. Tanto en la aceptación del público, como en los aspectos sustanciales y formales HOY ES HISTORIA se fue superando en cada entrega. Ello se comprueba por la necesidad de sucesivos aumentos del tiraje (los tres primeros números se han agotado), por el creciente aporte de colaboraciones y de nuevos colaboradores y por el constante apoyo de la opinión y la crítica especializada.

Tales logros, obtenidos en una atmósfera interna de constancia y modestia, sólo fueron posibles gracias al aporte del calificado núcleo de quienes han aportado generosamente el resultado de sus trabajos de investigación y de revisión histórica; a los inestimables consejos y ayuda proporcionados desde el tiempo de los proyectos por los libreros amigos Adolfo Linardi Montero y Juan Ignacio Risso; al permanente interés que, a partir del día de nuestra presentación, nos prestaron los medios de difusión; a la confianza que nos brindan nuestros suscriptores, cuyo aporte hizo posible la aparición y continuidad de la revista; a la cálida acogida que nos han dispensado los primeros mil doscientos adquirentes, que hoy superan los mil seiscientos, y, finalmente, a la buena voluntad y tolerancia de todos los integrantes del fraterno equipo de C.B.A., los talleres donde, del primero al séptimo número, se procesó e imprimió HOY ES HISTORIA.

Consolidadas así, con tan amplio respaldo las bases de la empresa, resultaba imprescindible dar un nuevo paso de avance.

Para ello hemos recurrido a la buena disposición de la importante firma A. Monteverde y Cía. S. A., cuyos talleres gráficos y librería, —tradicionales y reconocidos por su capacidad y solvencia—, se ocupan a partir de la presente entrega de la impresión, y distribución en las librerías de Montevideo, de HOY ES HISTORIA.

A todos los amigos y colaboradores, a los lectores permanentes y a los nuevos lectores, nuestro agradecimiento y, con él, el renovado compromiso de continuar en la misma línea y forma de trabajo mantenidas hasta el presente.

LA DIRECCIÓN

LOS CONCURSOS DE HOY ES HISTORIA

En otro lugar de esta edición publicamos el acta final de nuestro primer concurso para autores inéditos, redactada por los miembros del jurado que integraron los profesores: Alfredo Traversoni, Germán D'Elía y C. Enrique Mena Segarra.

En un sencillo acto realizado en el local de Librería de A. Monteverde y Cía. S. A. se procedió a la entrega de los premios a los vencedores del certamen, aprovechando tal ocasión para realizar una conferencia de prensa en la que, simultáneamente a la presentación de HOY ES HISTORIA en su nueva etapa, se anunció el llamado a dos nuevos concursos, también para autores inéditos, cuyas condiciones publicaremos en el próximo número 9, correspondiente a los meses de abril-mayo próximos.

De cualquier modo y como adelanto de esa información decimos que el tema de uno de ellos será de libre elección dentro del ámbito de la investigación de los aspectos políticos, económicos y sociales del pasado nacional. En la otra competencia el tema, también de libre elección, deberá circunscribirse a la historia de las ideas y de las manifestaciones artísticas en nuestra patria.

La "Admirable Alarma" de Asencio

Nuestro artículo no es original, ni pretendió serlo, a pesar de lo cual creímos conveniente darlo a conocer, ya que el documento citado —Informe de Justo Correa sobre el Grito de Asencio— no ha llegado a gran parte de la población, a la que queremos llegar hoy con este trabajo.

Cuando los americanos de Buenos Ayres proclamaron sus derechos, los de la Banda Oriental, animados de iguales sentimientos, por un encadenamiento de circunstancias desgraciadas, no sólo no pudieron reclamarlos, pero hubieron de sufrir un yugo más pesado que jamás. La mano que los oprimía, a proporción de la resistencia que debía hallar si una vez se debilitaban sus resortes, oponía mayores esfuerzos y cercaba todos los pasos. Parecía que un genio maligno, presidiendo nuestra suerte, presentaba a cada momento dificultades inesperadas que pudieran arredrar los ánimos más empeñados.



La Capilla Nueva, fundada en 1788 por el Pbro. Manuel Antonio de Castro y Careaga, tal como debía verse al tiempo de los sucesos de febrero de 1811. (De un cuadro publicado en el Nº 18 de la Revista Histórica de Soriano).

Sin embargo, el fuego patriótico electrizaba los corazones, y nada era bastante a detener su rápido curso; los elementos que debían cimentar nuestra existencia política se hallaban esparcidos entre las mismas cadenas y sólo faltaba ordenarlos para que operasen. Yo fui testigo, así de la bárbara opresión bajo que gemía toda la Banda Oriental, como de la constancia y virtudes de sus hijos, conocí los efectos que podía producir, y tuve la satisfacción de ofrecer al gobierno de Buenos Ayres que llevaría el estandarte de la libertad hasta los muros de Montevideo siempre que se concediese a estos ciudadanos auxilios de municiones y dinero.

Cuando el tamaño de mi proposición podría acaso calificarla de gigantesca para aquellos que sólo la conocían bajo mi palabra, yo esperaba todo de un gobierno popular que haría su mayor gloria en contribuir a la felicidad de sus hermanos, si la justicia, conveniencia e importancia del asunto pedía de otra parte el riesgo de un pequeño sacrificio que podría ser compensado con exceso. No me engañaron mis esperanzas, y el suceso fue prevenido por uno de aquellos acontecimientos extraordinarios,

que rara vez favorecen los cálculos ajustados.

"Un puñado de patriotas orientales, cansado ya de humillaciones, había decretado su libertad en la villa de Mercedes; llena la medida del sufrimiento por unos procedimientos los más escandalosos del déspota que les oprimía, habían librado sólo a sus brazos el triunfo de la justicia; y tal vez hasta entonces no era ofrecido al templo del patriotismo un voto ni más puro, ni más glorioso, ni más arriesgado: en él se tocaba sin remedio aquella terrible alternativa de vencer o morir libres, y para huir este extremo, era preciso que los puñales de paisanos pasasen por encima de las bayonetas veteranas. Así se verificó prodigiosamente, y la primera voz de los vecinos orientales que llegó a Buenos Ayres fue acompañada de la victoria del 28 de febrero de 1811; día memorable que había señalado la Providencia para sellar los primeros pasos de la libertad en este territorio, y día que no podrá recordarse sin emoción, cualquiera que sea nuestra suerte".

Hemos querido comenzar nuestro artículo sobre el Grito de Asencio transcribiendo la opinión que le mereciera a Artigas este acontecimiento magno de nuestra historia, "esta admirable alarma —según su expresión— con la que simpatizó la campaña toda y que hará su mayor y eterna gloria". Opinión que se halla inserta en la carta dirigida por el Jefe de los Orientales a la Junta Gubernativa del Paraguay, fechada en el Daymán, el 7 de diciembre de 1811, donde da cuenta de los acontecimientos de la insurrección oriental.

Nada mejor que el "Breve extracto de lo acaecido en la Capilla Nueva de Mercedes" desde mediados de diciembre de 1810 hasta el 10 de marzo de 1811, escrito por el alférez de Blandengues Justo Correa, para conocer, por boca de uno de sus protagonistas, lo ocurrido en los albores de nuestra Revolución. Informe publicado en el Tomo Cuarto del "Archivo Artigas", que no por conocido deja de ser una de las fuentes más importantes para destacar el importante papel desempeñado por el paisanaje de nuestra campaña, espíritu y brazo ejecutor de aquella gloriosa jornada. Para ello, destacaremos los sucesos más importantes, siguiendo la relación cronológica del Informe.

Mediados de diciembre de 1810. — El Oficial de Blandengues de Montevideo, Justo Correa, se hallaba en Mercedes "p.r sus enfermedades", cuando llegó la noticia que un ejército partidario de la Junta Revolucionaria de Buenos Aires, al mando de Martín Rodríguez, se dirigía hacia el pueblo, lo que causó alarma entre los españoles, ante lo cual "dispusieron cinco pzas. de Artillería que tenían", para enfrentarlo, al tiempo que recogieron "todos los botes y canoas del Río reuniéndolas al lado del Pueblo, y poniéndoles de Noche una pequeña guardia de quatro hombres y un Cavo." Precauciones que observó Correa, ante lo cual convocó con sigilo a varios "desertores de su Cuerpo" y algunos "Paisanos de su confianza", con el fin de sorprender una noche la citada guardia, cuando se tuviese noticia cierta de que Martín Rodríguez se acercaba al Paso de Mercedes y "pasar todos los Botes y Canoas al otro lado", con la finalidad de facilitarle el pasaje. Los españoles, que ya estaban enterados de los movimientos de Correa, supieron que dicho oficial tenía partidarios a favor de Buenos Aires en el pueblo y "se armó una Noche un incomparable Alvoroto, diciendo q.e D.n Justo Correa tenía sesenta hombres en el monte, y q.e esa Noche iba há abanzar el Pueblo y pasar adeguello á todo Europeo." Salieron, entonces, dos

partidas por la calle "de quarenta hombres cada una, y otra pequeña se ocultó junto a la casa del sindicado Correa, con el fin de observarle sus movimientos." En aquella oportunidad "uno de la Partida oculta disque quiso tirarle, según ellos mismos lo contaron en el Café." Como consecuencia de lo relatado los españoles comunicaron las novedades al Comandante de Colonia, que pasó la información a Montevideo, resolviéndose "mandar preso aquel Individuo". Pero, agrega el Informe, "nada pudieron sacar en limpio".



Pedro José Viera. (Oleo atribuido a Juan Manuel Blanes).

Principios de En. de 1811. — Al hacerse pública la noticia de que el Oficial de Blandengues "quería abanzar el Pueblo de Merzedes", a principios de enero de 1811 "se le presentó á dho. Correa un Portuguez llamado Pedro Biera vez.º de Biscocho, diciéndole que "tenía veinte y ocho ó treinta hombres de su confianza p.ª ayudarlo." Esto puso muy contento a Correa, que le manifestó los obstáculos que se presentaban, ya que Viera "todo lo daba llano, y fácil." Dice el Informe "que Correa se resolvió ha decirle, q.e contase con el, pero que sus enfermedades no le permitían el apersonarse, que lo hiciera el, y que con mucho cilencio fuese convocando toda la gente que pudiese, que quando fuese tpo. el le avisaria, con cuia razon se retiró Biera, advertido que quando bajase há hablarle á Correa fuese de dia, y no de Noche, p.r los expectadores, que tenia desde q.e oscurecia." Por esta época un "Patricio" de Buenos Aires, llamado Enrique Reyes, comunicó a Correa que Martín Rodríguez estaba "en el Paraná".

Mediados de En. — "En mediados de Enero volvió Biera á Casa de Correa á decirle q.e ya tenía mas de cinquenta hombres, que quando era el dia, y le respondio, que aun no era tpo., que continuase acopiando mas gente." Y nos agrega el Informe: "Correa, que vió el empeño y tezon del referido Biera dijo en si, es preciso llevar adelante esta obra." Mandó llamar, entonces, al Comisionado de Cololó, Félix Rodríguez, exhortándolo a reunir los patriotas del lugar, y que "quando le avise Biera corra con su gente á la reunion." A continuación Correa mandó llamar a Francisco Bicudo, Sebastián Cornejo y Basilio Cabral, para que "cada uno de p.r si, como cavezas de Division, convocasen toda la gente q.e pudiesen en el Partido de Coquinbo y Sarandi, p.ª quando Biera les avisase, con lo q.e se retiraron mui entusiasmados, y deseosos de abaxar la cerviz y orgullo de los Españoles de quienes habian merecido tantas injurias".

Principios de Feb. — Tercera visita de Viera a la casa de Correa, "con la noticia q.e ya tenia mas de ochenta hombres, y mui ganosos de rea-

lizar quanto antes la toma del Pueblo, á lo que Correa contextó, que aun no era tpo. q.e continuase reuniendo gente, y quando fuese ocasion, q.e pasará aviso á D.n Feliz Rodriguez, á Fran.co Vicudo, á Sevastian Cornejo, y á Basilio Cavral, que estaban encargados en reunir la gente q.e pudiesen del Cololó, Coquimbo y Sarandi." En todo este tiempo, Enrique Reyes, traía noticias de los movimientos del ejército de Martín Rodríguez.

Mediados de Feb. — Cuarta visita de Viera a Correa, diciéndole "que la gente se manifestaba descontenta, p.r lo que se retardaba el Abanze, á lo q.e respondió Correa q.e les dijera de su parte, q.e se contubieran un poco mas", "q.e el fin era asegurar una obra de tanto Bulto", aguardando noticias del Gualeguay. Viera se retiró con estas novedades. (Recordemos que el 12 de febrero el Virrey Elío, desde Montevideo, había declarado la guerra al Gobierno Revolucionario de Buenos Aires y que pocos días después, el día 15, Artigas, desde Colonia, abandonaba las filas españolistas y se trasladaba a la ciudad porteña, a ofrecer sus servicios a la causa de la Revolución. En su recorrido había atravesado los campos del actual departamento de Soriano, donde debe haberse puesto en contacto con los patriotas que preparaban la insurrección de la campaña. Todo hacía pensar que momentos trascendentales se acercaban). En ese mismo tiempo Correa encargó al Sargento de milicias de la Colonia y vecino de Mercedes, Martín Brocal, "q.e entusiasmase quanta gente pudiese p.a lo q.e se intentaba".

• **21 de Feb.** — Los españoles, sospechando un levantamiento, se alarmaron y "hecharon sus Patruyas, colocaron en las boca calles cinco Pzas. de Artilleria, con lo q.e ya no fue posible tomarlos de sorpresa.

• **22 ó 23 de Feb.** — "Cinco ó seis dias antes de tomar el Pueblo andando Biera citando los Cavezas de Division, encontró a Benancio Benavides, y preguntandole á donde iba, respondió Benavides, que á la Capilla, y entonces Biera le dijo con la satisfaccion, q.e eran Amigos, q.e no fuese, pues iba atacar el Pueblo, y q.e si quería lo llevaria de su segundo, cuio partido admitió Benavides, y suspendiendo su viaje siguió á Biera".

• **24 de Feb.** — "El veinte y quatro de Feb.o há horas de misa maior publicaron (en Mercedes) la (declaración de) Guerra de Montevideo con B.s A.s y dieron los Españoles muchos vivas á Montevideo, tirando los sombreros al aire, y gritando muera la Iniqua y monstruosa Junta de B.s A.s y todos sus Aliados. Con lo q.e la gente del Paiz se lleno de mas calor".

• **25 de Feb.** — Correa recibió una carta de Viera, fechada el día anterior, que decía: "Mi Alferes Correa: ya no me es posible de ningun modo contener la gente, y afin de evitar algun desorden, q.e cause muchos males o daños, hé determinado aproximarme esta Noche, á ese Pueblo, y atacarlo mañana lo q.e aviso a Vm, q.e asi lo haga entender á todos los Partidarios nros. que Vm. tenga en esa; y no ofreciendose otra cosa. Ruego á Dios gue su vida m.s a.s Coquimbo y Feb.o 24 de 1811. De Vm. su Serv.or Pedro Viera".

• **26 de Feb.** — "El Veinte y seis de Feb.o reunidos mas de tres cientos hombres se ocultaron de noche, tres leguas del Pueblo en el monte llamado de Asencio, Costa del Rio Negro".

• **27 de Feb.** — "El veinte y siet.e antes de amanecer mandó Biera, q.e se aportaran veinte hombres afuerita del monte, con la orn. q.e si se dirijia á ellos alg.a gente, q.e huyeran campo afuera. Los espias de los Españoles, q.e eran mas

lizar quanto antes la toma del Pueblo, á lo que Correa contextó, que aun no era tpo. q.e continuase reuniendo gente, y quando fuese ocasion, q.e pasará aviso á D.n Feliz Rodriguez, á Fran.co Vicudo, á Sevastian Cornejo, y á Basilio Cavral, que estaban encargados en reunir la gente q.e pudiesen del Cololó, Coquimbo y Sarandi." En todo este tiempo, Enrique Reyes, traía noticias de los movimientos del ejército de Martín Rodríguez.

Mediados de Feb. — Cuarta visita de Viera a Correa, diciéndole "que la gente se manifestaba descontenta, p.r lo que se retardaba el Abanze, á lo q.e respondió Correa q.e les dijera de su parte, q.e se contubieran un poco mas", "q.e el fin era asegurar una obra de tanto Bulto", aguardando noticias del Gualeguay. Viera se retiró con estas novedades. (Recordemos que el 12 de febrero el Virrey Elío, desde Montevideo, había declarado la guerra al Gobierno Revolucionario de Buenos Aires y que pocos días después, el día 15, Artigas, desde Colonia, abandonaba las filas españolistas y se trasladaba a la ciudad porteña, a ofrecer sus servicios a la causa de la Revolución. En su recorrido había atravesado los campos del actual departamento de Soriano, donde debe haberse puesto en contacto con los patriotas que preparaban la insurrección de la campaña. Todo hacía pensar que momentos trascendentales se acercaban). En ese mismo tiempo Correa encargó al Sargento de milicias de la Colonia y vecino de Mercedes, Martín Brocal, "q.e entusiasmase quanta gente pudiese p.a lo q.e se intentaba".

• **21 de Feb.** — Los españoles, sospechando un levantamiento, se alarmaron y "hecharon sus Patruyas, colocaron en las boca calles cinco Pzas. de Artilleria, con lo q.e ya no fue posible tomarlos de sorpresa.

• **22 ó 23 de Feb.** — "Cinco ó seis dias antes de tomar el Pueblo andando Biera citando los Cavezas de Division, encontró a Benancio Benavides, y preguntandole á donde iba, respondió Benavides, que á la Capilla, y entonces Biera le dijo con la satisfaccion, q.e eran Amigos, q.e no fuese, pues iba atacar el Pueblo, y q.e si quería lo llevaria de su segundo, cuio partido admitió Benavides, y suspendiendo su viaje siguió á Biera".

• **24 de Feb.** — "El veinte y quatro de Feb.o há horas de misa maior publicaron (en Mercedes) la (declaración de) Guerra de Montevideo con B.s A.s y dieron los Españoles muchos vivas á Montevideo, tirando los sombreros al aire, y gritando muera la Iniqua y monstruosa Junta de B.s A.s y todos sus Aliados. Con lo q.e la gente del Paiz se lleno de mas calor".

• **25 de Feb.** — Correa recibió una carta de Viera, fechada el día anterior, que decía: "Mi Alferes Correa: ya no me es posible de ningun modo contener la gente, y afin de evitar algun desorden, q.e cause muchos males o daños, hé determinado aproximarme esta Noche, á ese Pueblo, y atacarlo mañana lo q.e aviso a Vm, q.e asi lo haga entender á todos los Partidarios nros. que Vm. tenga en esa; y no ofreciendose otra cosa. Ruego á Dios gue su vida m.s a.s Coquimbo y Feb.o 24 de 1811. De Vm. su Serv.or Pedro Viera".

• **26 de Feb.** — "El Veinte y seis de Feb.o reunidos mas de tres cientos hombres se ocultaron de noche, tres leguas del Pueblo en el monte llamado de Asencio, Costa del Rio Negro".

• **27 de Feb.** — "El veinte y siet.e antes de amanecer mandó Biera, q.e se aportaran veinte hombres afuerita del monte, con la orn. q.e si se dirijia á ellos alg.a gente, q.e huyeran campo afuera. Los espias de los Españoles, q.e eran mas

partidarios nros. q.e de ellos, fueron con el aviso, q.e no eran mas q.e unos veinte o treinta hombres y p.r consig.te q.e no todos tenian armas, con cuia noticia D.n Ramon Fernandez, alf.z de Blandenguez de Montevideo, q.e casualm.te se hallaba ayi, se resolvió antes de medio dia á salir con veinte y cinco Blandeng.z q.e tenía, unido con treinta Españoles de los mas guapitos, creido q.e tenia seguro la carnada, q.e se les habia puesto, y luego q.e se aproximaron al monte donde estaba la Lechiguana, salieron huyendo los veinte q.e estaban de Gaucho. Los Españoles y Blandeng.s q.e vieron á estos huir cobardem.te arremetieron sobre ellos con grande intrepidez, p.o al poco trecho, reparan há retaguardia el Cardumen de Abispas, y dicen q.e los Gauchos son tontos con lo q.e el valor sé les volvió pasmo, pero no p.a ganar un monte espeso, creiendo q.e ayi serian salvos, p.o nra. gente como galgos cayeron tras de ellos, y los agarraron moribundos sin que se escapase mas q.e un Ten.te de Montevideo llamado D.n Jose Maldonado, p.r haverse arrojado con caballo y todo á un Arroyo llamado de la Calera. Dos Españoles, q.e quisieron hacerse fuertes, los hirieron bastante; p.o los demas q.e imitaron al Alferez D.n Ramon Fernandez incandose de rodillas, y poniendo las manos, no se les hizo mas que atarlos. Esa misma noche del veinte y siete se aproximó nra. gente á las margenes del Pueblo, y los Españoles toda la noche y luminaron con fogones las bocas Calles, y se parapetaron arriba de las Azoteas, alrededor de la Plaza, y en las quatro Esquinas, con cinco pzas. de Artilleria, que tenian, y de media hora, en media hora tiraban un cañonazo al viento, p.a meter miedo á los Gauchos, y p.a eso se ponian mas bravos".

• **28 de Feb. de 1811.** — "El veinte y ocho al ser de dia formó Biera su columna á la vista del Pueblo poniendo adelante los Blandeng.s y al Oficial q.e habia tomado prisionero, y mandó un Parlamentario q.e lo fue Enrrique Re-



El Monumento, obra del escultor Zorrilla de San Martín, con el que hoy Mercedes honra y recuerda a los héroes de Asencio. Al fondo la Catedral que ocupa el predio donde se levantará la primera Capilla que diera nombre a la histórica villa. (Gentileza del autor de este trabajo).

yes, quien desempeño su comision con el desembarazo de un completo militar, y dando su embajada, fue preguntado p.r el Comandan.te q.e gente era la q.e venia, y respondió Reyes, q.e de B.s A.s y del Continente, lo q.e acredito el Com.te y Españoles respecto á q.e con el ante ojo descubrian Tropa en Colubna y quedandose un rato mudo el Com.te y el Alcalde, dijo Reyes, ya se cumplen los tres minutos, q.e traigo de plazo, y Vms. no responden nada, con permiso de Vms. me voy, y entonces deteniendole el Com.te contextó, q.e entregaba el Pueblo á la disposicion del Gov.o de B.s A.s, libre de vidas y haziendas, cuia

contextación lo q.e la recivió Biera se la pasó al Alf.z d.n Ramon Fern.z p.a q.e la leyese, y quando Biera oió decir, q.e entregaba el Pueblo, ya dió buelta a disponer como havia de dentrar la gente sin recojer primero la respuesta del Parlam.to de manos de D.n Ramon".

De esta manera Mercedes cayó en poder de los patriotas, que tenían muchos partidarios en el pueblo, los que estaban prevenidos para "q.e cada uno tubiera un pañuelo blanco en el bolsico, p.a lo q.e atacasen los nros. se lo pusiesen en la copa del Sombrero, y de esa suerte serian conocidos p.r Partidarios de la Patria". Dice el Informe que aquellos patriotas, antes de tiempo, se pusieron el pañuelo, lo que hizo desconfiar a los españoles, a tal extremo que "si el Com.te no entriega tan pronto el Pueblo los primeros q.e hubieran perecido eran los de la vincha".

"Luego q.e arriaron la bandera en el Pueblo, se dirijio Correa p.a la Plaza en donde se encontró con Biera, quien delante de toda la gente le dijo: Mi Alf.z Correa, ahora es q.e preciso de Vm. mas q.e nunca, es necesario q.e extienda un Oficio p.a el primer Gefe mas inmediato, á efecto q.e nos auxilie con alg.a gente con armas, p.r si somos atacados de Montevideo, y entre tanto Biera atendió al encierro de los Españoles, Correa fue a su Casa, extendió el Oficio, y lo mandó don Enrrique Reyes, p.a q.e Biera lo firmase, pero D.n Ramon Fern.z q.e en el Camino se encontró con Reyes, apersonándose firmó dho. Oficio, y lo entregó a los Chasqueros, q.e estaban prontos, sin q.e Biera hiciese alto de las vivezas de su prisionero".

Esa misma tarde del 28, se dirijió p.a S.to Domingo (Soriano) Biera y Benavides con ciento y tantos hombres quedando de Guarnicion en Merzedes mas de dos cientos, y de Com.te D.n Ramon Fern.z cuia eleccion hizo Biera con la satisfaccion q.e Correa quedaba a la mira de sus operaciones. El sig.te dia q.e fue el primero de marzo, tomaron S.to Domingo...".

Estos fueron los orígenes de la Revolución Oriental de 1811 en el relato de uno de sus protagonistas, que vio aparecer "un ejército nuevo", al decir de Artigas, "cuya sola divisa era la libertad." ¿Quiénes integraban aquel "ejército nuevo" nacido en Asencio? Escuchemos al propio Artigas decirnoslo: "no eran los paisanos sueltos, ni aquellos que debían su existencia á su jornal ó sueldo, los solos que se movían; vecinos establecidos, poseedores de buena suerte y de todas las comodidades que ofrece este suelo, los que abandonaban sus intereses, sus casas, sus familias; los que iban, acaso por primera vez á presentar su vida á los riesgos de una guerra, los que dejaban acompañadas de un triste llanto á sus mujeres é hijos, en fin, los que sordos á la voz de la naturaleza, oían sólo la de la Patria. Este era el primer paso para su libertad: y cualquiera que sean los sacrificios que ella exija, V. S. conocerá bien el desprendimiento universal y la elevación de sentimientos poco común que se necesita para tamañas empresas, y que merece sin duda ocupar un lugar distinguido en la historia de nuestra revolución." (En carta a la Junta del Paraguay, del 7 de Dic. de 1811).

Cuando miramos el calendario de nuestras fiestas patrias y vemos que el 28 de febrero no está incluido, recordamos siempre las expresiones de Artigas, al referirse al hecho, cuando decía: "día memorable que había señalado la Providencia para sellar los primeros pasos de la libertad en este territorio, y día que no podrá recordarse sin emoción, cualquiera que sea nuestra suerte".

¿Cuándo se cumplirá?

MANUEL SANTOS PÍREZ

Evocación de Eduardo Víctor Haedo

por Héctor Payssé Reyes

NOTA DE LA DIRECCIÓN. *La conferencia que publicamos fue pronunciada el 15 de noviembre de 1972 ante la Junta Departamental de Soriano, reunida en sesión solemne con presencia de personalidades políticas y diplomáticas. Se reproduce aquí con especial autorización del Dr. Payssé Reyes.*

Se cumplen hoy dos años del fallecimiento de don Eduardo Víctor Haedo, hijo de este solar, en cuya tierra, por expresa voluntad suya, reposan sus restos.

Pienso que bien ha hecho esta Junta Departamental en poner una pausa en su ritmo normal, para concentrar la atención pública por encima de razones políticas, junto a la memoria de esta singular figura del panorama nacional. Debo agradecer a la Junta la honrosa distinción que me ha conferido al encomendarme la evocación de Haedo. Ya me correspondió hacerlo hace dos años cuando su cuerpo aún estaba tibio. Luego, en oportunidad en la cual el Directorio del Partido Nacional dispuso la colocación de su retrato en la Galería de los Próceres Partidarios, hablé. Como ninguna circunstancia posterior ha quitado vigencia a lo dicho y poco nuevo podría agregar, permitidme que me remita, en parte, a los juicios emitidos.



Haedo en 1938 (Bibl. Nacional, Sec. Materiales Especiales).

Quizá —dije— en lo que ha corrido del siglo, ningún uruguayo ha sido más discutido, controvertido, adulado y maltratado. Siempre en su torno la polémica. El la provocaba. Sólo lo aterraba el silencio, la soledad. No temía los ataques; le asustaba la indiferencia. "Que se me insulte, sí, —decía— pero que no se me ignore. Si se habla mal de mí es porque existo, porque pienso, porque incomodo, porque no soy acomodaticio",

no se cansaba de repetir. Lo comprendía todo antes que ninguno; intuia todo aunque en muchos rubros no supiera mucho. Su imaginación, su fantasía, corrían más veloces que su voluntad y su razonamiento. Se creía en la polémica; era encantador en el diálogo, iluminado por una memoria prodigiosa. Lo agitaban todas las pasiones, pero no supo ser malo conscientemente. Rechazó la crueldad. El motor de su vida fue la política, el arte del gobierno, la gracia de la convivencia. No practicó los subterfugios del disimulo; toreó con sus desplantes mentales y sus modos de señor, enlazados siempre y confundidos con reacciones comunes. Llevó con igual naturalidad el sombrero de copa, la gorra vasca, el zapato de charol y la alpargata desflecada. Conversador con seducción, chispeante, desconcertante y a veces estrafalario, dominaba los círculos más diversos: de historiadores, de políticos, de creyentes, de incrédulos, de artistas y escritores, de campesinos y de ciudadanos. Sus diálogos teológicos con clérigos; sus conceptos pictóricos con maestros del color; sus doctrinas históricas frente a investigadores; sus planificaciones políticas y sociales, en controversia con gobernantes de cinco Continentes; sus balances sobre los hechos más dispares, contrapuestos a los analistas más meticulosos y pacientes; todo, todo lo abarcaba con igual arrogancia y desenvoltura.

Estos perfiles van definiendo algo de lo que quiero decir de este muerto a quien la muerte no logró matar. Lo importante en don Eduardo Víctor Haedo era el hombre; como ninguno de carne, huesos, nervios, linfa, cerebro, células, reacciones y vibraciones vitales. En mi largo andar por la vida no he conocido a un ser humano con más "sentidos" que Haedo. Alguna vez le dije que sus sentidos físicos eran tentaculares. Todo le entraba por los ojos, los oídos, el gusto, el tacto y el olfato. Lo tocaba, olía, sentía, gustaba y oía absolutamente todo Y en todo, la flor, la mujer, el cuadro, el concierto, el viento, el frío y el calor, el movimiento y el reposo, lo bello y lo feo, lo grande y lo chico, lo bueno y lo malo, él hallaba un excitante premioso a sus reacciones vitales. La vida, el vivir plena y desaforadamente en todos los aspectos, dormido o despierto; en todas las formas, de todos los modos, en los más inimaginables matices, era para él lo esencial.

Fue un agitador político y social, mental y físico, porque él era un agitado físico, mental, social y político.

Era arrogante, batallador, audaz, valiente, agresivo y conquistador, recio y suave, temible y seductor, insaciable, dúctil, con plasticidad espiritual, sin ortodoxia, aunque dogmatizaba algunas de sus ideas esenciales: cristianismo y religiosidad, nacionalismo, blanquismo, americanismo, populismo, ansias de bienestar universal.



Luis Alberto de Herrera en 1922; ya en esa época Haedo habíase vinculado a su partido y a su persona. Acompaña al líder su hija y amigos.

En Herera tuvo su inspirador, pero hasta con Herrera polemizó. No podía estar sosegado. Cuando sufrió un serio contraste político, se refugió en un campo desconocido para él, en la lucha de los colores, de la composición pictórica, de las técnicas que trató de dominar en el instante de conocerlas, como lo pretendía hacer con los seres humanos. Por ahí dio escape a un desencanto que me consta cuánto lo hizo sufrir; pero entonces, en vez de ser un derrotado gustando amarguras, se sintió un vencedor en un plano que lo atraía: la plástica. Y libró su batalla de pintor como nadie lo había hecho; pintó por placer, por necesidad vital, por promoción personal, por conquista de escenario y notoriedad y halagos críticos o para desafío de juicios adversos. Y así, en tres años vertiginosos llegó a las galerías, a los periódicos, a las polémicas, y vivió y pintó; y pintó y vivió, vivió pintando; pintó con ruido!

Imaginó y realizó y amplió y modificó y magnificó su "La Azotea", no como resguardo de apacible reposo, para acumular fuerzas para sus combates. "La Azotea" fue su arena, fue su escenario inimitado e inimitable; casa solariega, taller de pintor, capilla privada, pinacoteca, residencia de la cordialidad, teatro y museo al aire libre, tradiciones y flechas al mañana, árboles y flores y molinos y campanas y cañones y carretas y palomares y avenidas con nombres ilustres, mesas de largo mantel, fuego cálido para noches invernales de coloquios profundos y seductoras frivolidades.

Allí hizo Haedo, sólo Haedo en esta sociedad uruguaya, un centro internacional que giró en su torno y cuyos ecos corren por el mundo. Todo lo más significativo de la política, el pensamiento, la sociabilidad, las artes, las letras y las gracias del Continente, en "La Azotea" se dieron cita. Y entre retratos y recuerdos y libros y cruces y armas antiguas e instrumentos de música y curiosidades, allí él, Haedo, se movió en un mundo propio, acercando a la gente, perdonando a los enemigos, venciendo a quienes lo negaron y oyendo palabras cordiales o zalameras de labios que lo habían insultado, afirmando siempre su valor Hombre.

Rechazaba la mediocridad; no supo jamás pasar desapercibido; todo para él necesitaba gran escenario y espectacularidad. Hasta lo más íntimo de su vida humana cobraba dimensión pública. Se complacía contraviniendo los juicios convencionales. Tenía algo de inconformista. Antes que otros y en otros planos, en este país y en los niveles más altos, con desenfado que desconcertó, pero con orgulloso coraje, él puso al desnudo y como estímulo para la afirmación de otras vidas que podían sufrir en silencio angustia de trauma, todos los recuerdos de su infancia y de su origen; y evocó con devoción conmovedora la figura de su madre, presencia permanente en su vida. En 1957 trazó en "El Debate", una visión de la ciudad de Mercedes a comienzo del siglo, rebosante de gracia y de emotiva intimidad.

Vale la pena leer algunas referencias a lo dicho en esa nota: "A trescientos metros de la plaza y a doscientos del río, en una casa antigua, a la que los años patinaban de color ceniza, en la esquina de las calles Ituzaingó y Soriano, vivía mi bisabuela, doña Segunda Mendoza, de las fundadoras de Mercedes, que había cumplido más de cien años de edad, —murió en 1911 a los 108 años en esta ciudad— manteniéndose lúcida, y viendo cómo se le había ido de entre las manos, sin apartarse de su sillón y de su patio, el patrimonio heredado de sus padres. Vivía de re-

cuerdos. Era colorada. Y nada contaba que no se refiriera a su trato con el General Fructuoso Rivera, de quien había sido amiga, y al odio que sentía contra los blancos. Había en su juventud convivido con don Gregorio Haedo, hombre de linaje y acaudalado, con quien tuvo dos hijos, reconocidos más tarde: Genaro y Gregorio. Este último conoció en su campo de Coladeras en el departamento de Río Negro, a una mujer del pueblo, joven, sencilla y linda, Martina Romero, blanca, puesto que era hija de Diego Romero, uno de los defensores de Paysandú. De esta unión nació



Una vista de Mercedes a mediados del siglo pasado. En una modesta casa como la que se aprecia a la derecha pasó Haedo los primeros años de su vida.

María, que después de dilatados amores con el agrimensor José Eleuterio Roubin, había de ser mi madre. Larga cadena de amores, de pasiones, de infortunio, en que, como era frecuente en la época, las mujeres soportaban casi con alegría el peso de sus errores y sus sacrificios. En aquella vieja casa, Segunda Mendoza, Martina Romero y María Haedo, solas, encontraban en las tareas de costura y en la asistencia de enfermos, consuelo a sus tristezas, sin la menor queja, rodeadas de parientes, todos pobres y trabajadores, dueñas de un instinto familiar tan certero que les permitía juntas transformar en leve el infortunio y en llevadera toda contrariedad. Fui yo el único varón de la casa. Fácil, a pesar de que mi nacimiento postró a mi madre, es deducir con qué ternura, bisabuela, abuela y madre, me



En la hermosa costa del río Negro, en el sitio pedregoso, que después se conocería como El Palo Alto, se reunían ya a mediados del siglo pasado las lavanderas mercedarias. La madre de Haedo fue una de ellas y de pequeño, el dirigente blanco, "cruzaba en pata las calles del pueblo repartiendo los atados de ropa bien limpia y planchada". (Así se jactaba en contarlo el propio protagonista).

convirtieron en lujo de su pobreza, regalo de su ternura y objeto de sus esperanzas. Con dignidad y recato fui inscripto en el Registro Civil, como hijo de María Haedo y de padre desconocido".

Justo es agregar a lo dicho por Haedo, que en 1926, una sentencia dictada por el Juez Letrado de Soriano don Gerardo González Mourigán, con especial condenación en costas y costos a la sucesión demandada, declaró a Eduardo Víctor Haedo hijo de José Eleuterio Roubin y de María Haedo. En 1928 el Tribunal de Apelaciones, integrado por los Ministros Cibils, Larravide, Piñeyro y Furriol, confirmó la

sentencia de primera instancia, con especial condenación en costas y costos a la sucesión demandada.

En los últimos meses del invierno previo a su muerte, quizás sacudido por algún presentimiento, allá en las noches silenciosas de "La Azotea", escribió páginas íntimas que nos leyó. De ellas extraigo, sin infidencias, estas definiciones personalísimas: "No me siento tipo para que mi vida sirva de ejemplo. Son muchos más mis errores que mis aciertos. Reconozco, eso sí, que todo lo que viví entre los cinco y los quince años, lo que admiré o repelí, lo que gusté y lo que desprecié, aquello de que participé con desbordante entusiasmo, y lo que soñé sin poder lograrlo, fijo quedó para siempre en mi ser. Son sin duda mis defectos y mis virtudes, que el prójimo juzgará. En ese tiempo se gestaron en mí, con forma vaga, pero con fuerza de persistencia: política, patriotismo, nacionalismo, cristianismo, afición a la historia y a las artes plásticas, a los deportes, a la política y a la convivencia amistosa y cordial, al periodismo, a la intrepidez no exenta de desenfado, a la flexibilidad en el juicio sobre los hechos y los hombres, la pasión por los viajes, por la libertad y la justicia, y el gusto por la mujer".

En su vida, junto a la presencia de la madre, otras dos mujeres ejercieron decisiva influencia, no como lastres, pero sí como señales del rumbo cierto cuando soplaban las borrascas. Con referencia a ellas escribió la última página de sus memorias inconclusas. En homenaje al protagonista del retrato humano que trazamos, me permitiré leer el propio original, y al mismo tiempo, así hago justicia a las virtudes de esa excepcional mujer que supo ser la esposa ejemplar de este hombre tan difícil para la convivencia íntima. Y hoy, en horas de profunda revolución en usos y costumbres, necesario es enaltecer este tipo de grandes mujeres y austeras señoras, pilares de una sociedad amenazada de resquebrajamientos por ímpetus igualitarios y reivindicaciones de libertades sexuales. Dice Haedo en estas últimas páginas: "En el Liceo y en los ensayos teatrales conocí a Rosita Garramón, alumna del curso anterior al mío. Fuimos novios durante 14 años. Seguramente porque nos conocíamos bien, es que hemos convivido por décadas unidos por lazos que nada ni nadie ha podido mellar y mucho menos destruir. Fue así mi primera y única novia envuelta en el aura del romanticismo, que sirvió para no magullar la imposición de lo real y positivo que la vida fue generando. Con ella me casé en 1926. Si tuviera que hacerlo después de las experiencias vividas, con ella me casaría. De firme carácter y orgullosa dignidad, no poco le costó comprender a un hombre nacido para gozar de los dones de la libertad y sobrellevar sin amargura las decepciones que crea su uso. Además, propenso muchas veces a no ver con claridad lo indebido, e intentar más de lo conveniente, vivir para sí mismo, sin medir los daños que ocasiona este modo de transitar por el mundo. El balance de lo vivido como lo he vivido, me permite afirmar que si tuviera que volverlo a vivir, así lo viviría. Las mayores disensiones han ocurrido por mi modo personal de encarar ideas, principios, fines, gustos, sin que jamás nada superara lo normal de los matrimonios realizados durante el primer cuarto de siglo. El tema de las libertades por parte mía, que reconozco como valederas por ser humanas, lo he desarrollado en un libro que he dispuesto se publique post-mortem mía, de ella y de mi hija Beatriz. Esta última no me ha perdonado que las tuviera; menos habría de permitir

que las contara. No así los nietos, a quienes les tocará vivir un mundo nuevo, desprejuiciado y podrán ver cómo el abuelo fue, en el sentido dionisíaco



En La Azotea, su refugio renacentista de Punta del Este.

de la existencia un precursor refinado de lo que ellos tendrán por común e intrascendente. Hay algo en la historia, que la historia para serla de verdad, no admite, esto es: juzgar lo que hubiera sucedido de no haber sucedido lo que sucedió. Fui y soy muchas cosas: buenas, regulares y malas. Desde que tuve uso de razón, he dado a mis ideas, sentido nacional y popular. Lo que no he sido y no seré es de las vastas familias que no se tratan con la vecindad. He gozado de la vida hasta la imprudencia, y he defendido mi modo de vivirla, hasta la arbitrariedad. He pecado mucho. Años después, ahora, el jesuita Hernán Benítez, amigo entrañable, me consoló, admitiendo que no son los de la carne los pecados graves ni mortales, sino aquellos del espíritu: avaricia, difamación, calumnia, odio, soberbia, dolo, traición, concupiscencia y maldad. Si esto es así, no dudo que por no sentirme culpable de ellos, franqueados creo tener los portones del cielo".

Aquí termina mi retrato del hombre, a quien muchos quisimos como era, con sus virtudes y sus defectos, pero con imponente fuerza humana.

¿Y el político? A él nos referimos al colocarse su retrato en la galería de próceres del Partido Nacional, que no la forman ni artistas, ni científicos, ni escritores, sino hombres que entregaron lo mejor de sus vidas y sus afanes, al arte, la pasión y la lucha por los ideales políticos. Y en este andar también Haedo es diferente a todos. En esa galería están los juristas, los lanceros, los revolucionarios, los ejemplares, los técnicos, los sobrios, los dogmáticos, los mártires, los rectilíneos y los porfiados. Este nuevo académico partidario, dije, en esta galería de clásicos, es el impresionismo, el surrealismo, me animo a decir, el no figurativista, el disonante. Pero en esa galería partidaria no podía faltar y no configura su presencia la nota de escándalo.

Herrera en 1958, luego de haberlo excomulgado, lo mandó llamar. Lo necesitó y lo distinguió en el panorama partidario como valor esencial, cuando hubo de librar su gran batalla política, la última y la victoriosa.

¿Por qué Herrera, que bien lo conocía, no pudo prescindir de este "jefe divisionario" de las luchas civiles, y lo hizo Consejero Nacional? Porque Eduardo Víctor Haedo era en lo político como en lo humano, un valor fue-

ra de serie. Y era un hombre para los tiempos nuevos, sacudidos ya por vientos de fronda, de agudas transformaciones y profundas contradicciones. Haedo en lo político, como en algunas aristas de lo humano, no fue mi héroe ni mi atracción. Pero por eso mismo tengo el juicio libre y abierto para señalar en él capacidades de excepción. Su plasticidad, la seguridad personal, la intrepidez, la imaginación, el desenfado de las actitudes configuraban en él, un político típico en el arte de las soluciones y las combinaciones.

Sobre la victoria de su Partido en 1958 y las dificultades políticas surgidas entre las fuerzas vencedoras bajo el lema histórico, Haedo con Pedro Berro lograron el pacto que hizo posible un gobierno amenazado por desconcertantes incertidumbres. Cuatro años



Así vio el caricaturista Mariño (Revista Lunes) la entrega de la Banda de Presidente del Consejo por parte de Nardone a don Eduardo Víctor Haedo.

después, de nuevo, y ante el asombro general, dio las bases y estructuras para el segundo gobierno del Partido Nacional. Para él no existían vallas ni obstáculos. Su intrepidez, no tenía frenos. Su coraje para jugarse por soluciones, fue deslumbrante. Como nadie sabía olvidar agravios recibidos y antecedentes incómodos.

Se adelantaba a tender la mano a sus adversarios. Su inquietud era sin reposo. Pero siempre afirmado en su fuerza personal, en su confianza en sí mismo. Yo declaro que sus osadías políticas me desconcertaban. Fue el más resuelto defensor de Franco, cuando las masas populares levantábamos el puño crispado en solidaridad con la desfalleciente República española. Abominaba de los dictadores, pero fue Ministro de una dictadura doméstica y se adelantó a saludar a más de una afirmación personalista en el panorama de América. Pero todo lo hacía con arrogancia y sin un gesto de servilismo. Se jugaba y se acercaba al pueblo en las agitaciones populares y a veces con imprudencia las estimulaba, sin disimular jamás ni disculpar sus actitudes anteriores. Hasta se jactaba de ellas. Junto a Herrera, en esto, había aprendido el gesto y la prestancia. Gozaba desafiando y a veces desafinando.

Agrego ahora, que de vivir, estaría vibrando en la gran aventura histórica que se juega la hermana nación argentina. Y sin duda, habría integrado la colorida delegación que ha ido a tenderle puente a Perón.

La corriente del "revisionismo histórico" estimulada por Herrera en el Uruguay, contó con el aporte inquieto y batallador de Haedo. Las aún discutidas y discutibles epopeyas de Rosas y de López, merecieron de su parte adhesión apasionada, como era todo lo suyo. Estudió y enseñó historia sin la

frialdad del testigo, sino con el calor del militante. Fue un parlamentario brillante, con actuaciones de resonancia. Los temas de política internacional, las nuevas estructuras de organización continental o mundial, la defensa de la soberanía nacional, mantuvieron alerta su atención y daban elocuencia a su voz y brío a su pluma.

Fue gobernante con espíritu abierto para escuchar y con ánimo para soluciones de volumen. En el Consejo Nacional de Gobierno, actualizó las exigencias de remodelación de la bahía y puerto de Montevideo, apoyó con énfasis los proyectos de puentes internacionales, los planes de obras públicas siempre lo tuvieron presente; las exigencias de la cultura popular, del desarrollo y del turismo, en él tenían un actor. Quienes estamos empeñados en la construcción del puente Fray Bentos-Puerto Unzué, con la tremenda satisfacción patriótica e integracionista de ver el sueño materializado ya en hechos, no podemos olvidar que COMPAU fue realización de Haedo. Yo integro este organismo por designación suya. Siempre con gestos amplios, rindió homenaje a los valores de los adversarios, y actuó con flexibilidad mental. Profesó firmes convicciones americanistas.

Se hizo conocer en el Continente. De él se habló y se habla en tierras de América, como de pocos uruguayos. En Paraguay, en Bolivia, en Argentina, su nombre luce en el nomenclator de calles. Su figura era internacionalmente popular. En Buenos Aires, hombres de todas las militancias políticas, se han unido y encontrado para rendir homenaje a su memoria. De él se dijo en la ocasión, que le sobraba tiempo, imaginación y pasión para escaparse por los poros de la frontera uruguaya, para buscar —grande ilusionado y total ilusionista—, que los argentinos convivan. Buscaba todos los extremos argentinos para tratar de reconstruirlos, como si fuera un rompecabezas. No creía que América Latina tuviera destino, si no lo tiene la Argentina.

Y así también, en nuestra política, fue obrero de la convivencia, hasta la imprudencia. La muerte lo sorprendió bajo la bandera del Partido Nacional, en cuyas tiendas siempre vivió. Pero finalmente, con una tremenda inquietud, tanteando soluciones que evitaran un gran encontronazo nacional que nos precipitara en honduras de infranqueables disidencias. Como era un político, sabía dialogar. No era mandón, pero sentía el goce del poder gobernar. Durante el último año de su vida mantuve con él diálogos y contactos permanentes. Manoteaba soluciones. Fue el primero que mencionó el nombre del General Aguerrondo como útil candidato presidencial. Creyó que la solución salvadora estaba en una reforma constitucional que permitiera la elección de una fórmula presidencial fuera de los lemas. Pensó en una unidad electoral nacional con dos figuras de los partidos tradicionales. Sintió que estos estaban en grave riesgo si no se flexibilizaban. Condenaba la subversión, pero consideraba inadecuado enfrentarla sin concesiones, y llegó a creer que había términos hábiles para una solución pacificadora. En su último mes de mayo, fijó sus ideas políticas en un Programa que juntos trazamos, luchando para atenuar y suavizar las divisiones partidarias y los personalismos y las amenazas de disgregaciones en la República. A mi redactado, le agregó el lema "ni con nadie ni contra nadie; por el pueblo y el Partido". Este fue su último pensamiento político, cargado de preocupaciones, pero seguro en su afán de soluciones. Por tanto, así como nació y vivió en el ám-

bito partidario, en él murió, pero sintiendo como Herrera, que solamente los que no fueron a las guerras civiles, pueden hablar de que sean ellas posibles y mucho menos necesarias. Y cerró su ensayo sobre Herrera, con el mismo pensamiento que preocupó sus últimos días: "Para que no sobrevenga la guerra civil, hay que proceder como justos y saber ser libres". Y por ello, sin vacilar en su blanquismo, aspiraba a un gobierno de unidad nacional.

Así murió, hace dos años, este servidor de su partido y de su país, en horas cargadas de incertidumbre, con su espíritu inquieto abierto al gran diálogo. Yo lo he definido como "el político de las soluciones". Porque en verdad, quien no es capaz de hallar la solución, una solución para cada problema y cada situación, podrá ser un sabio, pero no será "el político".

Necesitaba un gran escenario para su acción; por ello nunca fue "hombre de comité" ni de grupo. Así pienso que de haber vivido en la gran marejada de la Revolución Francesa, hubiera representado el papel de Mirabeau o de Talleyrand, de Dantón o de Fouché. No, de Fouché no, porque éste fue cruel. Hubiera sido, sí, un Mirabeau, pronunciando grandes frases, lanzando rotundos desafíos, desconcertando con diabólicas soluciones, tentando salvar la persona del Rey en el derrumbe de la Monarquía, poniendo en riesgo su propio prestigio en imprudencias comprometedoras. Y sin duda su cabeza hubiera corrido la suerte de aquella tan arrogante de Dantón, pagando su osada independencia, y en el momento supremo, como aquél, también le hubiera dicho al verdugo con heroica jactancia: "...la mostrarás al pueblo; ella bien vale la pena". Y entonces se hubiera producido un gran silencio!

Y termino señores, esta evocación, —evocación del hombre y del político—, recordando que en Haedo este departamento y esta ciudad de Mercedes, tuvieron un hijo útil y agradecido. Soriano ha dado a la República, muchos valores humanos. Pero quizás pocos o ninguno, desde acción pública, mantuvo como Haedo tan marcado, inalterable y permanente lazo emocional con su terruño. Su gestión está vinculada a muchas obras y hechos que afectan al progreso y desarrollo departamental. En este ambiente municipal, hace dos años, escuché una estupenda evocación del señor edil Viera, que memorizó esa labor de Haedo. Pero a ello hay que agregar el fondo humano, como todo lo que era en él, de la relación Mercedes-Haedo.

a señalado está, que la niñez y la juventud vividas en el ambiente natal, se le incrustaron en el alma,



Una vista de Mercedes tomada desde la costa del Departamento de Río Negro en los años setenta del siglo pasado.

en el sentimiento, en la emoción, en la formación de sus ideas, sus gustos y su modalidad. Todos, como es natural, hemos nacido en un lugar y crecido en un medio. Pero no es común que nuestras

vidas queden prendidas e iluminadas con ese espacio natal, de manera tan definida. En Haedo todas sus actitudes, en el hombre y en el político, tienen su raíz mercedaria. Si tiempo hubiera, sin abuso de vuestra atención, placer sería poder leer páginas inéditas que obran en mis manos, en las cuales Haedo, con innegable sabor, traza la evocación de sus primeros andares de niño, de adolescente y de hombre, a través de las calles y plazas de esta ciudad, en las aulas escolares, en las canchas de fútbol, en la plaza de toros, en los arcos y junto a los altares de su iglesia, en las márgenes de su río, en las asambleas partidarias, en las festividades cívicas, en las emociones colectivas. Todo lo aquí vivido, se grabó en su vida. Explica quizá toda su vida, en el desfile de afectos, reconocimientos, impresiones y devociones. Y si no fuera demasiado tarde, señor Presidente, de este mercedario leería algunas de sus páginas, que si la hija me permite, yo las recogería algún día y las publicaría bajo el rótulo "Semillas", porque en cada uno de estos episodios que relata, que recuerda, Haedo repite el sustantivo "semilla".

El lo dice: "Ahí, ahí está la semilla de mi nacionalismo, de mi catolicismo, de mi preocupación por la justicia social; la semilla de mi gusto por el deporte, semilla de mi vinculación con los toros, semilla de la atracción que las mujeres provocaron en mi espíritu, semilla de mis amores". Son páginas escritas con fresca soltura, sin corrección ni afeites, que anoche me envió doña Rosa Garramón y que hoy las he leído con una profunda emoción, que es la que trasmito a ustedes, cerrando el homenaje evocativo a los dos años de su muerte.

"No había cumplido nueve años y muy afecto a mantener amistades para justificar inocente mi vida en la plaza, distante tres cuadras de casa, mantenía frecuentes discusiones con Eduardo Pittamiglio Bouquet, Jorge Sifredi, Luis Alberto Viera y Eduardo Fernández. De todas ellas, una discusión, quizás por eso la recuerdo, fue a causa de don Natalio Rigos, un viejo propietario de una estancia criolla, a la que había puesto el nombre "La por si se hace", quien tenía el cabello crecido hasta la mitad de la espalda y la frente cubierta de rizos que no dejaban verle los ojos. Su diversión favorita, puede ser que única, era andar en el corso durante el carnaval, en un coche de caballos, a pesar de su edad mayor, tirando serpentinas y proponiendo cambio de flores con las jovencitas que invariablemente rehusaban responder sus ruegos respetuosos y tiernos, propios de gaucho bueno. Se sabía que estaba fundido, no tenía familia ni otras aficiones que esperar los carnavales. Mis compañeros se reían de don Natalio, y celebraban que la estancia había pasado a unos vascos-franceses recién llegados. Sentí como un despojo sublevante lo que se había hecho con Rigos, y en el colmo de mi indignación, al pasar el coche en que iba, me trepé y con él di vuelta varias veces por el corso, feliz de pasar entre mis camaradas y de responder a sus risas con la expresión de "gringos", que mi madre usaba a menudo, sobre todo cuando creía que cobraban de más en los almacenes y tiendas de los que estaban adueñados ya muchos extranjeros. Enterados en casa de lo que había hecho, lo recibieron con cariño. Si ya los criollos vienen siendo despojados, a los del campo no les queda otro camino que venirse a las orillas del pueblo. No sé si esta fue la *semilla de un nacionalismo*, que en mí ha tenido siempre un carácter simple y primitivo."

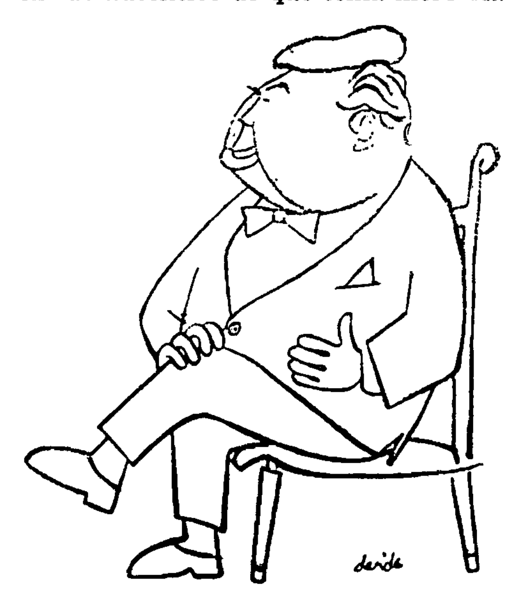
En el año siguiente, vi entrar por la calle Paysandú, al Regimiento Nº 9 que comandaba Gervasio Galarza y Valentín Arismendi, detrás de una columna de la guardia nacional reclutada mediante la leva, al frente de la cual venía el doctor Federico Fleurquin, a quien cincuenta años después, como Consejero Nacional, yo habría de entregarle el bastón de General. Regresaban victoriosos de un intento de guerra civil, acaudillada por el jefe blanco Basilio Muñoz, al lado de quien, cerca de medio siglo después, debí de sentarme en el Senado de la República. Estaba parado en la esquina, cuando, al pasar frente a mí la columna heterogénea, en gran parte alcoholizada, gritando "Viva el Partido Colorado!!!", instintivamente respondí: "Muera! Muera!", sin que nadie reparase en el gesto infantil. Juan Haedo, un primo de mi madre, cuyo hermano Gregorio había sido incorporado al ejército gubernista contra su voluntad, mientras trabajaba de peón en una chacra, quiso llevarme hasta la plaza, a lo que me negué, corriendo a casa y vociferando enardecido, "¡Vivan los blancos!".

Mi madre festejaba estos gestos, y a su dedicación debía el ser a esa edad un experto en recitar los versos de Carlos Roxlo: "Te quiero mucho divisa blanca, porque eres buena, porque eres franca", y aquel otro: "Gloria al viril guerrillero, al de la sonora risa, al de la blanca divisa puesta en el blanco sombrero". Quizá estas fueron, *semillas de mi blanquismo*".

"En ese mismo tiempo ayudaba misa todos los días, en la Parroquia, y lo hacía con piadosa devoción. Pasados los años, nunca he podido resistir verla sin emoción. La Iglesia preside la ciudad, es De las Mercedes, vive dando, distribuyendo gracia y bondad con el mérito heroico de hacerlo en forma más abundante, cuando en ella repara la muchedumbre indiferente. Siempre la he visto esbelta, como para que nadie la mire sin tener una pura sensación de belleza; y señorial, como para que todos sepan que allí permanece invisible un género de autoridad que se ejerce sin violencia y con amor; y fuerte, como para que nadie pueda abatirla, porque su poder no está en las piedras que la componen, sino en lo que ellas dicen al oído olvidadizo de la gente. No tenía torres; las vi levantar. La he visitado siendo hombre, muchas veces. Un mediodía, en ceremonia oficial, la observé junto a Arturo Frondizi, primer Presidente argentino que haya visitado una ciudad del interior del país. Su pórtico se abre en ademán de no cerrarse jamás. Devotos o no, a ella atados estamos en un recuerdo, en una evocación y en una esperanza. ¿De ahí no serán mis *semillas de religiosidad?*".

Le he puesto *"Semilla de oratoria"* a este otro párrafo: "En esa época el Padre Rey— (tienen un sabor muy especial estas páginas de Haedo, porque están todas iluminadas en el recuerdo afectuoso de amigos de la época, de amigos de ustedes, de gente que, en el desarrollo social de esta ciudad han dejado grabada su imagen)— por esa misma época el Padre Rey me preparó para que dijera un discurso de bienvenida en el atrio, al primer Obispo que visitaba Mercedes, Monseñor Pío Cayetano Stella. Lo hice. Seguramente con éxito, porque unido al recitado frecuente de los versos de Roxlo, sirvió para que entrase a ser un conocido de las concentraciones religiosas y políticas, que eran frecuentes. No había perdido seguramente el miedo porque recuerdo que salí huyendo de un mitin que realizaba Teodomiro Varela de Andrade, a quien llamaban "anarquista" y denunciaron como animado del propósito de poner

una bomba en la Iglesia y hacerla volar ese día. Treinta años después, siendo Ministro de Industrias, me anunciaron que quería verme Varela de Andrade, Inspector de Trabajo, que deseaba una licencia por encontrarse enfermo. No lo había visto nunca más, pero recordaba que le faltaba un brazo. Al reconocerlo le dí la licencia sin más trámite, y un especial abrazo. Era el primer miedo auténtico de que tenía memoria".



Haedo visto por el caricaturista cubano David.

S*emilla de Bohemia* le he puesto a esta otra página.

"Cuando se vendió la casa tradicional, a la muerte de la tatarabuela, pasamos a vivir en la calle Paysandú, haciendo esquina con el sitio donde se conservaban restos de la Plaza de Toros, y a una cuadra de la plaza Mateo Fúnez, convertida en la más importante de las canchas de fútbol. De ambos lados me llevaron preso más de una vez, Alfredo Rovira y Julio Palacios, comisarios de la sección. Angel Roverano era la figura típica de la ciudad. Joven de familia acomodada, se desparramaba en bares, boliches y lenocinios, expediciones de caza y de pesca, animoso, bebedor, lleno de entusiasmo contagioso y viril. Era nuestro caudillo. Para las protestas, los entreveros, las asonadas, las serenatas, las agresiones verbales, era el caudillo. Era definido en todo, y a pesar de que aún usábamos pantalones cortos, nos obligaba a imitarlo. Salvo en fútbol, —él era partidario de Bristol y yo de Sandú Chico— en lo demás yo me consideraba un súbdito suyo. Blanco exaltado, se defendía de los ataques con lenguaje macho, matizado de las más malas palabras que recuerdo haber escuchado. Rebelde, a él quizá le debemos los muchachos de Mercedes, el que no se nos conformara fácilmente en nada. Los domingos, después de los toros y del fútbol, invariablemente dormíamos de noche en la comisaría."

S*emillas taurófilas": *Revive Haedo el recuerdo de la Plaza de Toros de Mercedes, con nombres, con cuadrillas españolas, con lidias famosas.

"Un núcleo de muchachos, sin medir las consecuencias de algún encontronazo con el bruto chaguanés y el abarcinado chúcaro, formaron una cuadrilla estable de aficionados, bajo el experto comando de "El Niño". Eduardo Mac Entyre, Isidro Alvarado y Angel Novales, eran los líderes. El "Don Tancredo" lo hizo Edelmiro Chelle, quien se mantuvo tieso y sin pestañear ante la arremetida, vestido de blanco y subido a un cajón de análogo color, en el mismo centro de la plaza, mientras era suspensa la respiración de familiares y amigos. Con Edelmiro Chelle comenzamos a escribir, años después, estos recuerdos de Mercedes. Murió cuando revivíamos todo esto y nos dábamos cita para continuar. Fue gran periodista y escritor malogrado por los vaivenes de la

política, que mantuvo un apasionado culto de lo sentimental y de lo erótico. Los toros de Mercedes tuvieron entonces, como era de orden, sus críticos. Don Eduardo Ferrería (Tío Lagarto), castizo escritor, quien a veces cedía la plaza del comentario al odontólogo Emilio Crespo, aficionado españolazo cien por ciento, quien comentaba las tenidas con colorido y justeza bajo el seudónimo "Revistero", que publicaba en "El Día", "El Diario" y "El Progreso". El 31 de enero de 1909 debutó la cuadrilla de aficionados compuesta por Eduardo Mac Entyre (Badilla), —la figura más capaz—, José Gianarelli (Pepete), Isidro Alvarado (Chiquito de Bilbao), Edelmiro Chelle (Finito), Carlos Warren (Pequeño), Pablo Méndez (Mendecito), Angel Roverano (Granero) y José Alvarado (Pepexillo). Yo, "Infaltable", hacía los mandados. La afición a los toros me dominó así en los años mozos. El Canciller de España, Martín Artajo, que me invitara a una "corrida" en Madrid, enterado de tan viejos antecedentes de taurófilo, me obsequió con la cabeza embalsamada de "El Tejero", lidiado en esa plaza. La cabeza del noble animal, luce desde entonces en la sala principal de "La Azotea". Es la única en esas condiciones que existe en el Uruguay."

S*emilla de reivindicaciones sociales".*

"Por aquellos tiempos, cuatro jóvenes llenos de sano entusiasmo y anhelos reivindicatorios, pertenecientes a hogares obreros de arraigo y muy estimados en Mercedes, Ricardo Vivas, Justo Testagrossa, Carlos Taruselli y Damián Konkle, tomaron en sus manos la bandera del socialismo internacional y a su alrededor reunieron algunas decenas de elementos proletarios, que constituyeron las bases de los actuales núcleos socialistas y comunistas de la localidad. Konkle se destacaba en la tribuna y hacía a la vez periodismo, colaborando en periódicos locales, cuando no en prensa propia. El doctor Salvador J. Burghi, que había tenido saliente actuación en centros bonaerenses y en alguna ocasión fue candidato a la diputación socialista por Soriano, los acompañó hasta la guerra del 14. Fui después, de hombre, amigo muy cordial del doctor Burghi. Médico de niños, humanista, amador de Francia, generoso, experto en comer y beber, viajero, conversador atrayente, maestro en el relato de anécdotas, ejerció la profesión en Montevideo y figuró entre los grandes médicos del Uruguay."

Hace luego un relato de los movimientos sociales en esta ciudad, de su comercio y su industria incipientes, de las afirmaciones logradas antes que la legislación social en el Uruguay tuviera el andamiento y el desarrollo ejemplarizantes que luego tuvo. (Lee): "De estos movimientos gremialistas en el medio, en mi espíritu quedaron las preocupaciones por las reivindicaciones sociales."

R*ecuerdos escolares".* "A partir de los 10 años —escribe Haedo—, mis evocaciones son del Colegio San Miguel, atendido por los padres Salesianos. Era su director un santo gaucho con sotana, el Padre Dámaso Moreira, y profesores los sacerdotes Rufino Rodríguez, Antonio Lacabanne, Juan Rivero, Arnoldo Bernasconi. Allí comenzó una amistad muy noble con Mario Ramón Segredo, que después habría de ser Concejal, Diputado, integrante de entes autónomos, nacionalista y blanco, uno de los hombres mejor dotados para las funciones públicas que he conocido, escritor y periodista, redactor de "El Progreso" en Mercedes, y "El País" en Montevideo.

Me asocio a esta evocación, porque en Mario Segredo también yo tuve un amigo inolvidable.

"Esta amistad —agrega Haedo—, ha de durar hasta su muerte, con una interrupción en el año 33, donde tomamos campos opuestos. Con él en modo principal, fuimos figuras del elenco teatral del Centro Artigas, organizado en el Colegio para representación de pequeñas, inocentes y divertidas comedias. Ahí me hice prematuramente, caudillo y caudillesco."

S*emillas políticas*". "El pasaje del Colegio San Miguel al Liceo, no cambió mis modalidades. Por el contrario, las desarrolló y amplió. Todas las tardes esperaba la llegada de los diarios de Montevideo y de "La Nación" y "La Prensa" de Buenos Aires, en la agencia de la cigarrería "El Toro" de Magín Rivas, situado en la esquina contigua a la Parroquia, frente a la plaza. Era empleado Manuel Haedo, primo de mi madre, criado en casa después de la muerte de la suya, doña Dolores Páez de Haedo, hermana de Josefa, esposa del caudillo colorado Máximo Pérez. Yo leía con avidez las crónicas del Parlamento, y aquellas relacionadas con la política en "El Siglo" y "El Día". Tenía para mí, carácter ritual esta lectura. Fácil es advertir las discusiones que al día siguiente provocaba en los recreos y a veces en las clases. Antagonistas míos eran: Alfredo Alambarri, Luis Sampedro, socialista, Zoilo Chelle y Jorge Sifredi, colorados. Me había convertido en el mejor informado, gracias a mis lecturas y a mi curiosidad y la atracción que el periodismo sobre mí siempre tuvo. Blanco, nacionalista y católico, era yo. Todos los profesores eran colorados, y el batllismo comenzaba a fomentar adhesiones juveniles apasionadas. Juan Manuel Alzaga era profesor de Historia Nacional. Muy moderado, sólo le irritaban Rosas y Oribe. Con cierta ironía, Zanzi, que dictaba Física, Bruno que daba Geografía y Dufour que daba Castellano, cuando me interrogaban solían agregar: "Sí, algo de eso tenía noticias que hubiera ocurrido en la tiranía". Adquirí rápida nombradía y los dirigentes nacionalistas me procuraban y me dispensaban simpatía. Comencé a ir al Bar Sportman, frente a la plaza, del que eran propietarios Juan y Pedro Vidal, y al que concurrían entreteniéndose en jugar billar, dominó y cartas, Dionisio Viera, jefe militar blanco de Soriano, Luis Köster, Arturo y Manuel González Viera, Atilio Cassinoni, padre de quien habría de ser Rector de la Universidad, el malogrado amigo Mario Cassinoni, que entonces de pantalones cortos, recitaba versos de Roxlo en el club blanco "Guillermo García". Y con ellos, Raúl y Juan Carlos Barbat, Alejandro y Mariano Berro, Pastor y Felipe Santellán y Tomás Troche. "El Casino", del que era propietario quien habría de ser, años después, mi suegro, don Miguel Garramón, era frecuentado por los colorados Gervasio Galarza, jefe militar, Antonio Rubio, Bruno, Zanzi, Gareta Pintos, Dufour, Eduardo Fernández, los hermanos Maglia, Salvador Fuentes, Avelino González Viera y tantos".

Relata luego su primera actuación en tribuna partidaria, que fue el 11 de enero de 1915, en una asamblea nacionalista rural, en "La Azotea" de Cuestas, e imperecedero el recuerdo de esta presentación, cuando tuvo una casa propia le puso "La Azotea". En la crónica del diario de la época "El Progreso", dirigido por Raúl Viera, al final de la crónica elogiando a los oradores, se consigna: "Y por fin el jovencito Eduardo Víctor Haedo hizo su bautismo de oratorio con éxito".

Semilla de ambiciones".

"Estuve un período enfermo, en casa de unos parientes, en lo de Gregorio Haedo, casado con Teresa Méndez. Teresa era muy ocurrente. Cuando evocaba a mi madre, que estaría pensando en mí, decía: "María lo que quiere es verte Presidente de la República". Esa enfermedad me dio la primera preocupación por la salud. Creo que estuve asustado; el cariño y la ternura de Gregorio y Teresa y los de ellos, me sacaron del pozo y volví a la ciudad, ya con la idea de que Mercedes me quedaba chico. ¡Comenzó a dominar en mi espíritu y en mi voluntad, la ambición! Todavía no se vislumbraba la crisis de la ciudadanía relajando los resortes del Estado. Luego marché a Montevideo. Nada quedó de lo que podía vivirse entre los 8 y los 15 años que yo no lo viviese. Conocí todo. Hice quizás en ese período mis vicios, y fortalecí mis virtudes. Todo. No recuerdo habermе embriagado jamás, pero sí haber bebido. Todo. Bueno y malo. Quizá más de lo bueno."

De la vida del Liceo trae una evocación muy especial, de una figura que a todos nos toca, Ernesto Herrera, profesor de Literatura, "Herrerita". Pero se hace muy largo la lectura de todo esto. De su vida de Liceo, le rinde homenaje a su Director, Zanzi, a Rogelio Dufóur, Isabel Rubio, Francisco Bruno, Fernando Beltramo, Luis C. Tour, Wittaker, Carlos Gastelumendi, José Luis Roglia. "Todos fueron mis amigos", dice. Y luego recuerda: "En una de las visitas guiadas por nuestros profesores del Liceo, fuimos hasta el Puerto, frente a la Isla, a ver pintar a Pedro Blanes Viale. Estaba con botas y traje de caza. Conversaba con Pedro Hors, artista, fotógrafo, dueño de la empresa telefónica, y uno de los hombres que junto con José Segú trabajó con mayor ahínco por el progreso de Soriano. Ambos eran queridos y respetados. Blanes Viale era pulcro y recatado. Pintaba el Río Negro tomando como detalle para la variación del color y la prolijidad del dibujo, el vapor "A.B.C." que hacía el viaje hasta el "Yaguarí" en la desembocadura del Río Uruguay. No nos animamos a preguntar nada. Nos limitamos a observar. Fue Hors quien nos dispuso en abanico detrás de Blanes Viale, una tarde, de modo que mientras pintaba podía explicarnos su técnica, y lo que es más importante, la trascendencia del arte, aconsejando la virtud de la paciencia, el sentido de la visión y la limpieza de los trazos. Predicaba la huída de las copias y aconsejaba la exaltación de la naturaleza. Yo era rubio entonces. Me hizo pasar al frente, me instaló como modelo y distribuyó hojas de papel para que me dibujasen. Reconoció que el más ajustado era el hecho por María Emilia Labadíe. Nunca supe lo que fue de este cuadro del cual fui modelo. ¡Quizás esa fue la primera y única vez que se me ha tomado como modelo... !".

Tiene un recuerdo para otro héroe de esta ciudad, de este departamento: Ricardo Detomasi.

"De los hechos ocurridos en ese período, del que guardo recuerdo más preciso, es de la muerte y entierro de Ricardo Detomasi, vecino y compañero, que en Buenos Aires se había hecho aviador. Fue la primera víctima de la aviación uruguaya. Cayó con su avión realizando una exhibición de sus proezas en la ciudad de San José. Sus restos llegaron a medianoche. Al día siguiente, con honores militares y prácticamente con toda la población rodeándolo, fueron conducidos sus restos al cementerio, donde quedaron depositados en un bellísimo panteón propiedad de la señora Rosa A. de Richardson, que había ejecutado el escultor Juan M. Ferrari,

autor del monumento a San Martín en los Andes, ubicado en el Cerro de la Gloria, Mendoza, República Argentina, y el monumento a Lavalleja, levantado en la plaza de Minas. Con emoción incontenible, oí los discursos de Boiso Lanza, aviador militar caído más tarde en Francia, del general Rupreht, de Casto Martínez Laguardia y de Rogelio Dufour. De todos repetí algún párrafo de memoria durante mucho tiempo."

Semillas del deporte". "Tanto los salesianos como Zanzi, nos estimulaban al culto del deporte, gimnasia y fútbol. El segundo, junto con Tomás Bruce habría de introducir este juego en Mercedes. Nunca fui afecto a otra gimnasia que no fuera la de la pluma, el pensamiento y la oratoria. Pero sí, fui aficionado al fútbol. Mi amigo entrañable era en ese tiempo, Zoilo Chelle. Fue político, integró el Consejo Nacional de Gobierno, batllista de alma, médico filántropo y cirujano notable. Bueno como el pan. Capitaneaba el Bristol. Le jugábamos un partido memorable con "El Estribo", un cuadro que improvisé. Chelle jugó de golquiper; yo de delantero. Le hice un gol. Vencimos. Hasta pocos días antes de morir, casi 50 años después, nos saludábamos cariñosamente con el recuerdo de ese partido y de ese gol. En ese tiempo estuvo Piendibene con Peñarol. El maestro nos deslumbró. Desde esa época fui fiel a ambos."

Quizá no habrá mejor manera de cerrar esta evocación, que con el silencio que a veces es más elocuente que todas las palabras. Respondiendo a la invitación honrosa de la Junta, por encima de toda preocupación política, como si yo fuera un pintor improvisado, siguiendo la preocupación de Haedo, en brochazos gruesos, sólo he intentado hacer un retrato de un hombre.



A la casa paterna ha retornado el hijo que se había descarriado.



"El sueño de Haedo", así tituló el excelente Jess (Peloduro) su última caricatura del controversial político mercedario.



Con Herrera y Carmelo Cabrera en Cardona 1930.



Con Herrera y el periodista Juan A. Pérez



RESULTADOS DEL CONCURSO

En Montevideo, el día 13 de enero de 1985, se reunió el Jurado del Concurso para autores inéditos convocados por la revista "Hoy es Historia", que integran los profesores Alfredo Traversoni, Germán D'Elía y Enrique Mena Segarra, quienes procedieron a una evaluación final de los siete trabajos presentados al mencionado concurso, cuya enumeración es la siguiente:

"El Club Progreso. Mercedes, 1878". Autor: "Progresista".

"Los orígenes de la colonización valdense". Autor: "Helvética".

"La ópera dentro de una perspectiva histórica nacional".
Autor: "Contrapunto".

"La batalla de Sauce, su país, su tiempo. Los caminos que llevaron al 25 de diciembre de 1870. Intento de aproximación".
Autor: "Bernardo el Huérfano".

"Creación y desarrollo de los Internatos Normales". Autor: "Democracia".

"Antecedentes de la enseñanza normal en el Uruguay".
Autor: "Licenciado Quasimodo".

"Los Consejos de Salarios en una alternativa de desarrollo". Autor: "G. 2".

Luego del correspondiente análisis, el Jurado por unanimidad resolvió adjudicar los siguientes premios, instituidos por el artículo 6 de las bases del concurso:

–Primer Premio al trabajo **"La batalla de Sauce".**

–Segundo Premio al trabajo **"Los Consejos de Salarios en una alternativa de desarrollo".**

Menciones de publicación a los trabajos:

"Antecedentes de la enseñanza normal en el Uruguay".
"Los orígenes de la colonización valdense".
"Creación y desarrollo de los Internatos Normales".

Abiertos los sobres que contenían la identificación de los autores premiados, resultaron pertenecer los respectivos seudónimos a las personas que se indican a continuación:

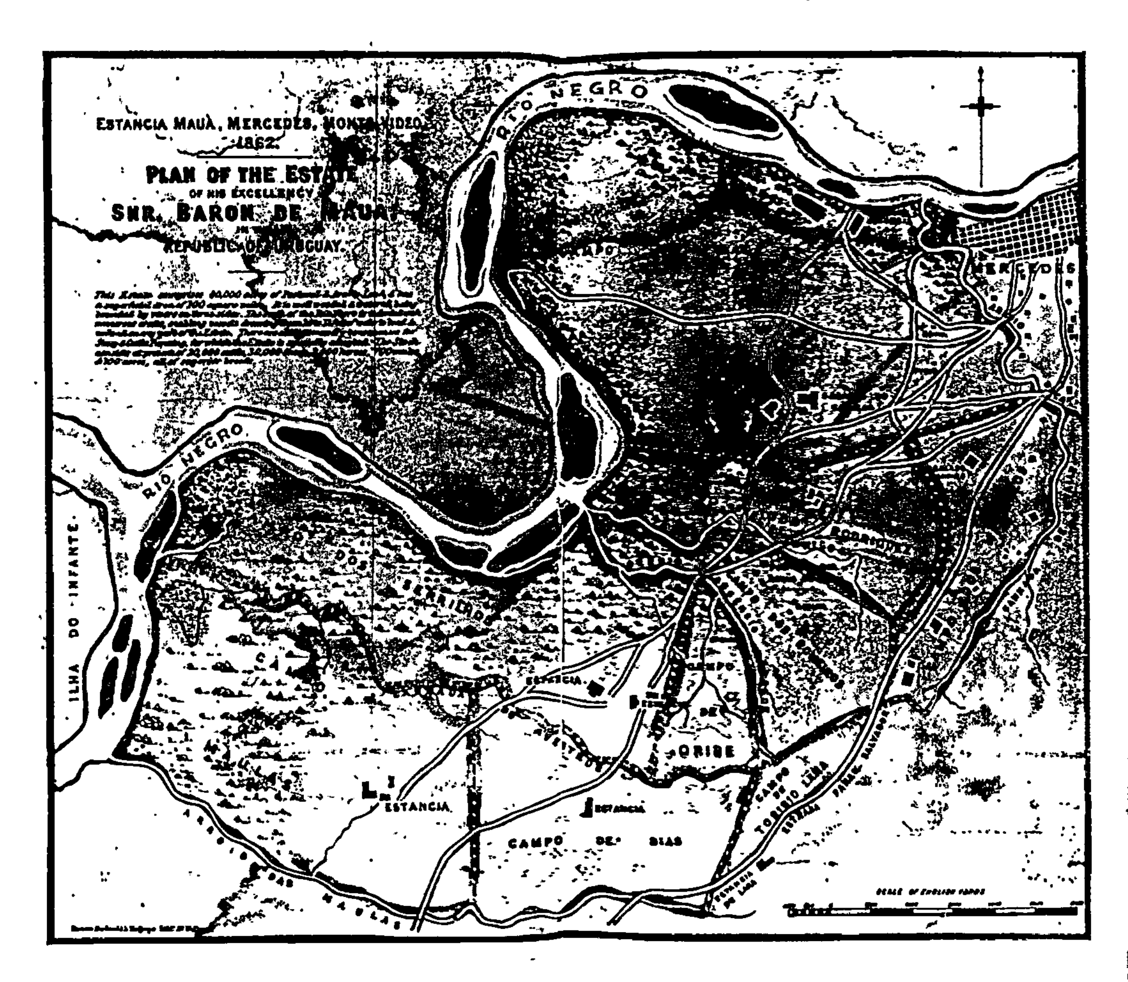
"Bernardo el Huérfano", al Sr. Jorge López Gitar.
"G. 2", al Sr. José María Labrada y a la Srta. Milka Ivankovic.
"Licenciado Quasimodo", al Sr. Emilio Marenales.
"Helvética", a la Srta. Bárbara Díaz Kayel.
"Democracia", a la Srta. Gladys Figueredo.

Para constancia, se firma la presente acta en lugar y fecha antedichos.

ALFREDO TRAVERSONI **GERMAN D'ELIA** **ENRIQUE MENA SEGARRA**

Los sucesos del 28 de Febrero de 1811 en la Villa de Mercedes

Extractos de un documento inédito [1]

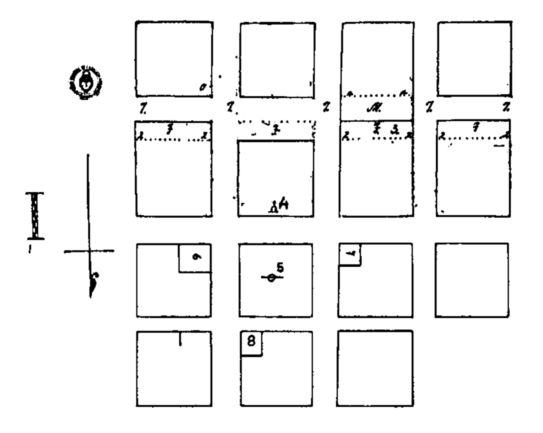


Mapa de la antigua estancia del Barón de Mauá, realizado en 1862. En él se puede apreciar la ubicación de los campos de Asencio (no Ascencio como equivocadamente se establece en el mapa) con respecto a la Villa de Mercedes o Capilla Nueva.

En el editorial del segundo número de HOY ES HISTORIA (febrero-marzo de 1984) transcribimos expresiones de don Agustín de la Rosa, quien fuera comandante militar de la Villa de Mercedes al tiempo de los sucesos protagonizados por los patriotas de Asencio el 28 de febrero de 1811. En ellas aquel militar liberal reconocía la magnanimidad con que, tanto él como el comandante de Soriano Benito López, habían sido tratados por los vencedores.

Tales juicios fueron emitidos en un expediente tramitado ante un Tribunal Militar de la época, la Junta de Guerra y Marina, con sede en Montevideo, ante el cual de la Rosa había concurrido reclamando la devolución de algunos esclavos suyos de que se había apoderado don Vicente Berros Villarica. Este personaje, en una operación de corso llevada a cabo bajo pabellón español en el Río Paraná o Paranasito, había apresado en 1811 la goleta Carmen, del gobierno revolucionario bonaerense. Berros pretendía que los esclavos le correspondían en propiedad por ser "buena presa", y para justificar este extremo acusó al ex comandante de Capilla Nueva de ser "mal español", adicto a las ideas de la Junta de Buenos Aires y "uno de sus corifeos" y de haber "vendido o entregado al pueblo" a los insurgentes (fs. 30). En su alegato sostenía que sus afirmaciones al respecto quedaban probadas por lo dicho por sus testigos, ya que según el resumen que él hace de sus declaraciones, días antes del Grito de Asencio, de la Rosa "impidió" la segunda noche la continuación de la primera en la diversión que (los españolistas mercedarios) habían comenzado en celebridad de la Jura de las Cortes, de salir con dosel y con el retrato de Fernando Séptimo "por consiguiente este solo acto lo clasifica de un traidor" (fs. 30 vto.); 2) porque "enterado que estaba el pueblo amenazado de ladrones o insurgentes" mandó retirar los cinco cañones que estaban en la plaza, "de aquí es la premeditación de Rosa de entregar el pueblo, pues cuando el comandante de Santo Domingo avisó de que iban a avanzar los (insurgentes) de su jurisdicción puso Rosa la tropa de milicias y blandengues en las azoteas al cargo de Ramón Fernández, hallándose igualmente el vecindario en esos sitios y en la plaza. De aquí es que fue aparente semejante disposición de Rosa, pues con los cinco cañones, las tropas y todo el vecindario podía haber contrarrestado con buen éxito a quienes le iban a acometer" (fs. 31); 3) "habiéndosele hecho presente por don Pedro José Guimaraes, el Alcalde y el Estanquero una carta dirigida por un tal Gomensoro en que se le decía (a Guimaraes) que respecto de ser justa la causa de Buenos Ayres se agregase a su partido pues habían otros que cerciorados de ella la seguían, nombrando entre otros a Mariano Chaves, Ipólito Garrido y a Fonrredona, asegurándosele que los que acometían la Villa no eran ladrones; contestó la Rosa que no era de su cuenta, que si lo fueran se defendería y si eran de Buenos Ayres vencería el que tuviese más fuerza. Semejante descuido prueba la intención e inteligencia de Rosa para la entrega de la Villa y mucho más se afianza, que para la salida de los vecinos a reconocer... solamente los proveyó de cuatro tiros a los trece vecinos que fueron con los Blandengues, quienes los desampararon y se agregaron a los enemigos. Aun sube de punto el convencimiento cuando hallándose los Milicianos y los Blandengues en las azoteas se advirtió por los vecinos que muchos de aquellas tropas y otros particulares tenían la divisa de un pañuelo blanco y otros de color atados a la copa del sombrero, y que Rosa preguntó al

Sargento de la Colonia, Hernández, si sabía el significado de la divisa, quien le contestó que si. Siendo este hecho anterior a la salida de la tropa y vecinos al reconocimiento, claro está que no habiéndose tomado ninguna precaución por Rosa para examinar el significado de la divisa, él estaba tan impuesto de ella como el Sargento, de que era para manifestar su adhesión. Así es que a dicho Sargento luego que entregaron la Villa lo hicieron oficial y Mayor de la Plaza" (fs. 31 y 31 vto.); 4) acusa también a De la Rosa de la "frecuente comunicación que tenía Rosa con aquellos individuos del pueblo que hoy tienen declarado su partido entre los insurgentes como lo son Cortinas, Chaves, Fonrredona y otros con quienes andaban en Juntas..." (fs. 32).



Plano de parte de la primitiva planta de Capilla Nueva de Mercedes (1802). Tomado de la Revista del I. Hist. y Geog. de Soriano (Nº 18) en que ilustra el trabajo de W. Lockhart "Proceso Fundacional de Mercedes". Hemos agregado las manzanas situadas al norte de la plaza y señalamos las posibles ubicaciones (en 1811) de las propiedades ocupadas por algunos declarantes en el juicio del que hemos extractado los materiales que ofrecemos en este trabajo. Referencias que interesan al lector: M) Terreno que José Maldonado había agregado en 1802 a sus propiedades, cerrando la calle lo que dio motivo a una reclamación de sus vecinos; 4) Iglesia; 5) Plaza; 6) Pulpería y casa-habitación de Manuel Martinez; 7) Casa de Angel Crespo; 8) Habitación del estanquero José Rodriguez.

En el expediente declaran numerosos testigos presentados por ambas partes. Todos ellos estaban presentes en Mercedes al tiempo en que se desarrollaron los sucesos que culminaron con el Grito de Asencio y la toma de la Villa.

Todos ellos aportan datos muy interesantes acerca de aquellos históricos acontecimientos, en su mayoría coincidentes con el contenido del conocido relato del Alférez de Blandengues Justo Correa que tanta actuación tuvo en los preparativos de la insurrección (Archivo Artigas, T. IV, págs. 255 y sgtes.), revelan significativos detalles y los nombres de algunos patriotas hasta ahora no conocidos que participaron tanto en los trabajos previos como en la ocupación misma de la villa.

La casi totalidad del documento que se examina es inédito. Apenas fueron utilizadas en mi libro "Los Orientales", T. I, De Asencio al Ayuí (Ediciones Grito de Asencio, 1973) partes mínimas de las deposiciones de algunos testigos de cargo, y, en el Editorial que se aludió, dos frases del comandante Rosa.

Considero que es un aporte útil y de oportunidad, al conmemorarse este mes de febrero de 1985 el centésimo septuagésimo cuarto aniversario del trascendente evento de Asencio, dar a conocer aquellas partes del citado expediente que, refiriéndose al histórico acontecimiento, constituyen noticias originales que contribuirán a su mejor conocimiento.

Antes de entrar a la materia específica de este trabajo importa decir que don Agustín de la Rosa era hijo de Agustín de la Rosa Queipo del Llano, segundo gobernador militar de Monte-

video (1764 - 1771) y protagonista del primer grave intento de avasallamiento de la autoridad civil y de los habitantes de la ciudad perpetrado en nuestra patria por el elemento castrense. Según Francisco Bauzá, este espadón, formado bajo el sistema absolutista que regía en España antes de Carlos III, "sobrepasaba en arbitrariedad a aquellos primeros comandantes de Montevideo y se valió de medios reprensibles para adquirir riquezas". Fue así que a principios de 1771, al fracasar en su intento de imponer sus propios candidatos en la elección del Cabildo, decretó que "quedara toda la ciudad arrestada" y amenazó con prisión a todo el Cuerpo Capitular "que siempre se había distinguido y se siguió distinguiendo por su amor a la libertad"; y cumplió su promesa, aunque al fin perdió la partida, como siempre ocurre en casos similares, en que la fuerza bruta cree poder prevalecer para siempre sobre el derecho y la justicia. En efecto, su superior Vertiz, no sólo lo obligó a poner en libertad a los dignos cabildantes, sino que lo destituyó designando en su lugar al liberal Joaquín de Viana, quien de esa manera ocupó por segunda vez el cargo de Gobernador de la plaza.

Mentalidad y usos distintos distinguieron a su hijo, formado en la milicia en un tiempo en que la siembra de los "nuevos principios", de la "filosofía liberal" había penetrado aun en los rincones más oscuros de la sociedad hispana. "Criado en América", imbuido en los principios liberales, casi con seguridad francomason si tenemos en cuenta los serios indicios que se poseen, actuó de manera muy diferente a su progenitor; precisamente su forma civilizada de proceder antes y al tiempo de los acontecimientos de Asencio, dieron pie a las graves acusaciones de que lo hizo víctima su interesado y circunstancial adversario, el señor Berros.

Una segunda, importantísima consideración previa surge del examen de este expediente: me refiero a la forma ejemplar con que procedió aquel Tribunal Militar o Junta de Marina que, —en plena guerra civil (el trámite se cumplió entre los años 1811 - 1813) en los momentos más calientes de la lucha, cuando los españolistas y las propias autoridades militares de Montevideo (que habían logrado la evacuación del territorio ocupado por los patriotas) sólo pensaban en venganzas y castigos—, fue capaz de decidir con celeridad, ponderación y pleno sentido de justicia (virtudes indispensables a todo cuerpo encargado de administrar el derecho) aquel pleito en que se acusaba a un propio miembro de la milicia de "traidor, rebelde, mal español y corifeo de los rebeldes". Y resolverlo con una sentencia absolutoria para el imputado.

El Grito de Asencio y la toma de Mercedes

1. — Algunos hechos y personajes según lo dicho por los testigos de cargo ([2])

El expediente que examinamos está incompleto, le faltan las diecinueve primeras fojas. A fojas 20, que es la primera de lo que de él se conserva, están declarando los testigos presentados por Berros; son todos emigrados de Mercedes y todos confirman hechos que Rosa en general no negará, sino que explicará a su modo: la suspensión de los festejos en celebración del juramento de las Cortes de España, el retiro de los cañones de la plaza, las medidas de defensa adoptadas al enterarse del avance de los patriotas, el desastre fi-

video (1764 - 1771) y protagonista del primer grave intento de avasallamiento de la autoridad civil y de los habitantes de la ciudad perpetrado en nuestra patria por el elemento castrense. Según Francisco Bauzá, este espadón, formado bajo el sistema absolutista que regía en España antes de Carlos III, "sobrepasaba en arbitrariedad a aquellos primeros comandantes de Montevideo y se valió de medios reprensibles para adquirir riquezas". Fue así que a principios de 1771, al fracasar en su intento de imponer sus propios candidatos en la elección del Cabildo, decretó que "quedara toda la ciudad arrestada" y amenazó con prisión a todo el Cuerpo Capitular "que siempre se había distinguido y se siguió distinguiendo por su amor a la libertad"; y cumplió su promesa, aunque al fin perdió la partida, como siempre ocurre en casos similares, en que la fuerza bruta cree poder prevalecer para siempre sobre el derecho y la justicia. En efecto, su superior Vertiz, no sólo lo obligó a poner en libertad a los dignos cabildantes, sino que lo destituyó designando en su lugar al liberal Joaquín de Viana, quien de esa manera ocupó por segunda vez el cargo de Gobernador de la plaza.

Mentalidad y usos distintos distinguieron a su hijo, formado en la milicia en un tiempo en que la siembra de los "nuevos principios", de la "filosofía liberal" había penetrado aun en los rincones más oscuros de la sociedad hispana. "Criado en América", imbuido en los principios liberales, casi con seguridad francomason si tenemos en cuenta los serios indicios que se poseen, actuó de manera muy diferente a su progenitor; precisamente su forma civilizada de proceder antes y al tiempo de los acontecimientos de Asencio, dieron pie a las graves acusaciones de que lo hizo víctima su interesado y circunstancial adversario, el señor Berros.

Una segunda, importantísima consideración previa surge del examen de este expediente: me refiero a la forma ejemplar con que procedió aquel Tribunal Militar o Junta de Marina que, —en plena guerra civil (el trámite se cumplió entre los años 1811 - 1813) en los momentos más calientes de la lucha, cuando los españolistas y las propias autoridades militares de Montevideo (que habían logrado la evacuación del territorio ocupado por los patriotas) sólo pensaban en venganzas y castigos—, fue capaz de decidir con celeridad, ponderación y pleno sentido de justicia (virtudes indispensables a todo cuerpo encargado de administrar el derecho) aquel pleito en que se acusaba a un propio miembro de la milicia de "traidor, rebelde, mal español y corifeo de los rebeldes". Y resolverlo con una sentencia absolutoria para el imputado.

El Grito de Asencio y la toma de Mercedes

1. — Algunos hechos y personajes según lo dicho por los testigos de cargo (2)

El expediente que examinamos está incompleto, le faltan las diecinueve primeras fojas. A fojas 20, que es la primera de lo que de él se conserva, están declarando los testigos presentados por Berros; son todos emigrados de Mercedes y todos confirman hechos que Rosa en general no negará, sino que explicará a su modo: la suspensión de los festejos en celebración del juramento de las Cortes de España, el retiro de los cañones de la plaza, las medidas de defensa adoptadas al enterarse del avance de los patriotas, el desastre fi-

las tropas de los insurgentes, y que los arriba referidos eran los que generalmente le acompañaban a Dn. Agustin de la Rosa tanto de dia como de noche, pues aunque una u otra vez solian concurrir otros vecinos, no eran de la mas estrechez o amistad del citado Dn. Agustin sino los arriba expresados. Que es quanto puede decir y declarar en orden a la tertulia y acompañamiento que diariamente concurria a casa de Dn. Agustin de la Rosa, y que esto es la verdad en cargo de su juramento que tiene fecho en que se afirmó y ratificó haviendosele leido, y expresando ser de edad de veinte y siete años lo firmó conmigo el Escribano de que doy fe =

Joaquin de la Sagra y Periz

Ante mi:

[illegible] Vianqui
Escno. publ.

En el mismo dia mes y año hallandome en esta Ciudad Dn. Francisco Bernardo Fontes se presentó en esta Oficina por parte de Dn. Agustin de la Rosa, para que [illegible] le recivi jura-

Reproducción facsimilar de la página 54 del expediente que extractamos. Finaliza allí la declaración de Joaquín de la Sagra y Periz.

nal que estos testigos achacan a mala fe, incompetencia o descuido del comandante.

A fs. 20 vto. declara Manuel Cardo natural de Galicia quien a fs. 21 y 21 vto. proporciona estos detalles que importan: "...habiendo notado el pueblo que el alférez de blandengues don Ramón Fernández había salido (seguramente el 26 de febrero) a deshora de la noche sin que los vecinos lo supieran, con su partida, de lo que se conmovieron los vecinos diciendo que quedaban expuestos y comenzaron a desconfiar de la salida de aquella gente... Que por lo que respecta a la tropa y blandengues que se pusieron en las azoteas bajo las órdenes del oficial Fernández cuando se corrió la noticia de que estaba un tumulto de gente en las inmediaciones de dicha Villa y que iban a avanzarla al tiempo de la Misa; notó y advirtió el declarante que muchos de los (blandengues y de los milicianos y otros particulares de aquel vecindario tenían un pañuelo atado en la copa de los sombreros, blanco y algunos de color de lo que tenía desconfianza el declarante y que justamente porque de antemano había observado varias juntas de los que después se declararon cabezas de las gentes que entraron en la Villa. Que este mismo día (27 de febrero) como a las dos de la tarde salió una partida de Blandengues y entre ellos el declarante con diez o doce compañeros más con el fin de ver que gente era la que se decía venía a avanzar y habiendo descubierto que era mucha, se retiraron al monte cuasi dispersos y los blandengues siempre más unidos se separaron a un lado, quienes se entreveraron en aquella multitud de gente y en cuya retirada fue alcanzado el declarante y herido por algunos de los tumultuarios, advirtiendo el exponente que por el Comandante don Agustín de la Rosa se le repartió muy pocas municiones en este día pues al declarante le dieron cuatro cartuchos y a este tenor los demás compañeros del declarante poco más o menos". Más adelante (fs. 21 vto. y 22) afirma: "que don Agustín de la Rosa comunicaba con frecuencia con aquellos individuos del pueblo que posteriormente se declararon partidarios de aquellas gentes, como lo fueron un tal Cortinas, Fonrredona, Chaves y otros, a quienes observó que siempre andaban de juntas en casa de Cortinas...".

A fs. 22 vto. comienzan las declaraciones de Pedro José de Guimarans (o Guiamaraes); son muy extensos, finaliza a fs. 24. El testigo afirma ser "de Nación portuguesa, vecino establecido en la villa de Mercedes y actualmente residente en esta plaza como emigrado de aquella". Comienza afirmando "Que a resultas de haber recibido una carta de un tal Gomensoro, hijo de don Domingo, en la que le decía que mediante a ser justa la causa que defendía Buenos Ayres se agregase a su partido pues había otros que cerciorados de ello lo seguían, nombrándose varios de ellos como don Mariano Chaves, don Ipólito Garrido y Fonrredona". Aquí nos detenemos porque es preciso señalar que el citado don Domingo Gomensoro era el padre de don Tomás Francisco Xavier Gomensoro, párroco de Santo Domingo Soriano, exilado en Buenos Aires al tiempo de estos acontecimientos (HOY ES HISTORIA, Nº 6, octubre - noviembre de 1984; El Presbítero Tomás Xavier de Gomensoro, etc.; Manuel Santos Pires).

Es posible que el redactor de la misiva haya sido el segundo hijo de don Domingo, Bernardo José Gomensoro, casado con Francisca Xaviera Albin, hija del potentado españolista don Francisco Albin (Conforme: Apolant, Génesis de la familia uruguaya, T. I, página 349), quien por entonces estaba radicado en Colonia desde donde, de acuerdo a lo que surge de este y otros documentos, se irradiaba intensa actividad conspirativa relacionada con los preparativos sorianenses; actividad que, sin lugar a dudas, debió estar dirigida por don José Artigas, allí estacionado con su destacamento de blandengues.

Seguimos con la deposición de Guimaraens: "...y en vista de esta carta fue el declarante a verse con estos y les preguntó que qué era aquello que quería hacer y le contestaron que era para defender la justa causa de Buenos Ayres, y no pareciéndole bien esto el exponente se fue a verse con el Alcalde don Juan Salinas, quien quedando como sorprendido, fueron los dos juntos a casa del estanquero don José Rodríguez, y los tres se fueron a casa del Comandante don Agustín de la Rosa y haciéndole de palabra referencia de esta noticia y de que no eran ladrones los que se decían, les contestó que no era de su cuenta, que si fuesen ladrones se defenderían y si era de Buenos Ayres que vencería el que tuviese más fuerzas, dándoles a entender que él correspondía por todo y que a ellos no les importaba."

De fs. 24 a fs. 26 declara don Anselmo Crespo, natural de la Coruña, Administrador de Correos en Mercedes al tiempo de los sucesos, "actualmente en esta ciudad como emigrado".

Aquí cabe otra disgresión aclaratoria: este testigo estaba casado con doña Rafaela Maldonado, hermana de don José Maldonado bajo cuya dirección puso Rosa la partida de "doce o trece" españolistas que el 27 de febrero salieron de la villa con objeto de sorprender a los patriotas reunidos en Asencio. En 1814 doña Rafaela, ya viuda, inició juicio contra su hermano al que acusó de que, aprovechando la confusión que subsiguió a la ocupación de la Capilla Nueva por los artiguistas, se había apoderado de los bienes que habían quedado en la casa abandonada por ella y su esposo, el Administrador de Correos, don Anselmo Crespo. En ese expediente (Archivo Artigas, T. IV, págs. 272 y sgtes.) se pueden encontrar sabrosos episodios relacionados con la forma y las consecuencias que tuvo la "distribución" de los bienes de doña Rafaela, realizada al parecer por aprovechados in-

dividuos, algunos de los cuales quedan allí individualizados. Ese mismo José Maldonado, hijo del militar español Rafael Maldonado, vive ya en Mercedes en 1802 y sostiene entonces un pleito con los vecinos con motivo de una abusiva ocupación suya del terreno lindero a su propiedad y que estaba destinado a calle del pueblo. (Conf. Apolant. Génesis y Revista Histórica de Soriano, Nº 18).

Crespo también hace su aporte original al panorama de lo entonces ocurrido en Mercedes; a fs. 25 vto. se queja de la actitud de de la Rosa porque: "si hubiese dado otras disposiciones, habiendo siete buques en el puerto de la Villa, y todos vacíos, se hubieran libertado en aquel trance apurado"; más adelante afirma que "el declarante se emigró de la Villa de Mercedes estando el Parlamento (de los patriotas) a la puerta del declarante como que su casa era el depósito de las armas y en cuya sazón se hallaban en ella el Comandante y el Alcalde, con la mayor parte del vecindario".

2. — Lo que revelan las declaraciones de Agustín de la Rosa y de sus testigos

En un extenso libelo que luce de fs. 40 a 48, el ex-Comandante, "Teniente Coronel graduado, Capitán de Infantería" al solicitar el diligenciamiento de su prueba, explica las causas que motivaron las resoluciones que han sido objeto de crítica y acusación por parte de su oponente. Refiriéndose a la prohibición de continuar los festejos iniciados por los españolistas dice: "que no habría adoptado esa decisión "si ellos (los empecinados) no hubiesen abusado de la diversión, si con sus insultos y oprobios contra los españoles-Americanos no hubiera causado turbulencias y escándalo la noche anterior hasta poner a estos últimos en la necesidad de juntarse y venir a quejárseme para que pusiera remedio y contuviera estos excesos tan perjudiciales en un pueblo y mucho más en las circunstancias en que estábamos..., ni hubiera llenado las instrucciones del actual señor General Vigodet, Gobernador entonces de esta Plaza, que estrechamente me previno apurase todos los recursos



Los históricos campos de Asencio. Foto tomada a principios de este siglo.

a fin de conciliar los ánimos y procurar extinguir toda rivalidad entre españoles-Americanos y Españoles Europeos, ni hubiera cumplido con el ejercicio de mi ministerio si encargado del mando de aquel pueblo hubiera permitido se repitiese una escena, que siendo su fin más laudable y satisfactorio, lo habían convertido sus vecinos en el más peligroso, reprensible y expuesto a un tumulto que traté de evitar prohibiendo se repitiera...".

Defendiéndose de la acusación de que no había sido tratado como prisionero sino como aliado, por los patriotas, expone: "Veinticuatro años, Señor Comandante, que gobierno la campaña. Me he envejecido mandando aquellas gentes con la felicidad de haber sido siempre mirado como su padre o bienhechor, sin que jamás persona alguna de ninguna clase se haya quejado de mis providencias; y no era extraño que habiendo caído en manos de ellos prisionero, tuviesen alguna compasión y me dieran a elegir el lugar donde debía residir bajo mi palabra de honor. Y en este caso ¿no era muy natural que yo adoptase y señalase la Estancia de los Haedos con quienes me había criado como hermano y de quienes esperaba me socorriesen y proporcionasen todo lo necesario para sostener y alimentar una dilatada familia como la que mantengo?".

Prosiguiendo con ese tema y, al referirse al distinto trato dado al Comandante de Soriano don Benito López, expresa que aunque remitido antes que él a Buenos Aires: "Yo fuí testigo de como lo condujeron montado en su caballo y acompañado de un criado" y de cómo "dormía y descansaba en casa de don Francisco Aedo". Al explicar ese distinto, pero siempre humano, trato dado por los patriotas a los enemigos prisioneros dice: "¿Qué extraño que los insurgentes usaran de misericordia y benignidad con un hombre anciano, pobre y cargado de hijos?... ¿no ha sido igual *con todos* la conducta que han observado los insurgentes? En la acción de las Piedras hallaremos un comprobante de esta verdad. Todos los oficiales que cayeron prisioneros defendían una misma causa y bajo el mismo sistema de ardor y patriotismo; por consiguiente todos eran enemigos abiertamente de los insurgentes; sin embargo no se puede dudar que según el menor o mayor odio que les profesaban, así también fue el trato que les dieron. A unos inmediatamente los despacharon para Buenos Ayres bajo las mayores seguridades, y a otros los dejaron en esta campaña en algunas estancias. Don Antonio Gavito, Don Francisco Alba, Don José (no se establece el apellido) y otros oficiales de infantería y de caballería quedaron en esta Banda...".

Los testigos de De la Rosa

Todos los testigos presentados por de la Rosa habían estado en Mercedes al tiempo de los sucesos de Asencio. Dos de ellos, don Joaquín de la Sagra y Periz, comerciante, alférez de Milicias de Soriano, después figura importante en el lapso cisplatino, y luego en el tiempo de la institucionalización del país independiente, y Francisco Bernardo Fortes, declaran en Montevideo el 23 de abril de 1812. El cuestionario propuesto se reduce a destruir la afirmación de los testigos de Berros en el sentido de que de la Rosa tuviera permanentes y estrechos tratos con quienes luego aparecieron como cabezas del movimiento en la Capilla Nueva. De la Sagra responde: "en todo el tiempo que estuvo de Comandante don Agustín de la Rosa, concurría el declarante a su casa cuasi todas las noches en compañía de don

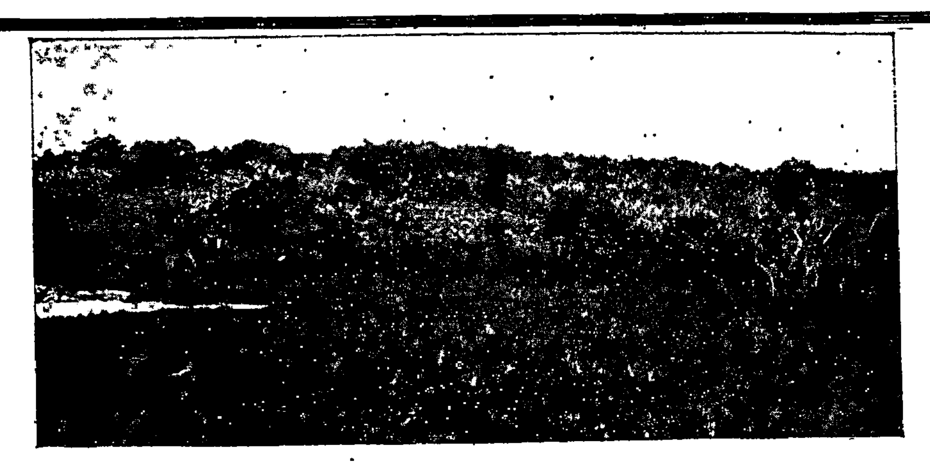


A principios del primer decenio del siglo una delegación de autoridades y vecinos de Mercedes visitó, como lo documenta la foto, la zona de Asencio donde, desde el 27 de febrero se preparaban los patriotas sorianenses (gauchos, indios, milicianos) para el trascendente evento que protagonizarían al día siguiente. El jefe político Juan H. Soumastre, el juez letrado doctor Eduardo Brito del Pino (h.), Miguel González Sampayo, otros vecinos y el pintor Pedro Blanes Viale integraban la excursión encargada de elegir el sitio donde se proponían erigir un monumento conmemorativo.

Juan Salinas, su hermano don Fernando, don Francisco Fortes, Don Bentura Carbonell y don Mariano Fonrredona, Europeos todos... lo que se mantuvo hasta que la asaltaron las tropas de los insurgentes. ...una u otra vez solían concurrir otros vecinos, no eran los de la más estrechez o amistad del citado don Agustín sino los arriba expresados...".

En el mismo sentido se pronuncia Fortes.

En el "pueblo de Mercedes" es el Comandante militar españolista don Pedro Manuel García quien el 12 de junio de 1812 (todo el territorio inferior del Río Negro había sido reocupado por las autoridades españolas luego del armisticio de setiembre del año anterior), se encarga de tramitar la "carta de justicia" que le remite desde Montevideo el Comandante de Marina de la Sierra. El primero en responder al cuestionario de de la Rosa es el ya repuesto Comandante de Soriano don Benito López de los Ríos quien al referirse al tratamiento dado a su persona por los patriotas confirma que "desde esta villa (Soriano) hasta la Capilla de Mercedes y desde allí hasta la de Gualeguaychú no fui amarrado y que me distinguieron de los demás en dejarme dormir una noche en casa de don Francisco Martínez de Haedo en donde estaba don Agustín de la Rosa con su familia...". Eso en la Banda Oriental porque "también es cierto que desde Gualeguaychú hasta la bajada de Santa Fe fui con los demás y sin distinción de clase...".



El pintor Blanes Viale tomando apuntes del paisaje de los campos de Asencio sobre el arroyo que les da su nombre.

El mismo día declara el Alcalde Juan Salinas (su hermano Fernando no lo hace por hallarse en Río de Janeiro) quien respecto a las tertulias y tertulianos de de la Rosa responde: "Que es verdad todo lo que contiene la pregunta (lo declarado por de la Sagra y Fortes), sólo que los dos catalanes; que conoce a Fonrredona que al otro no conoce; que generalmente asistían don Mariano Chaves y don Ramón Fernández y estos algunas veces se quedaban después que nosotros nos marchábamos ...y también se me dió parte por don Manuel Roca que a deshoras de la noche, por entre los cercos se venía don Mariano Chaves a casa de de la Rosa y que se estaba mucho tiempo adentro en consultas...".

Poco más creo se puede rescatar de este inédito documento; de cualquier manera hemos podido enterarnos por su intermedio de algunos hechos, circunstancias y personajes conocidos participantes de aquellos eventos de febrero de 1811 culminados en aquel "28, (en que), ciudadanos heroicos haciendo

-1-

S.r Comandante Gral de Marina.

D.n Agustin de la Rosa, Ten.te Coron.l de Exercito, ante V.S. con el devido respeto se presenta y dice; Que conviene á su derecho tenga á bien V.S. ordenar, se le den originales los quatro documentos q. obran en los autos q. se promovieron á peticion de D.n Vicente [illegible], con el fin de q. se le [illegible] los esclavos de su propiedad, q. lo acompañavan, quando aquel lo apresó en el Rio Parana, cuyos documentos [illegible] p.r el Capitan de Blandengues D.n Jose Artigas Jefe de aquellas tropas, y D.n Pedro Viera comisionado, q. se [illegible] de la Poblacion de Mercedes, porque acreditan q. como á prisioneros de guerra me mandaron á Buen. Ayr.s á disposicion de la Junta subversiva, porque me son sumam.te necesarios, dexando de ellos copias certificadas agregadas á los autos, y me persuado de la rectitud de V.S. tendrá la bondad de acceder á mi pedido q. contemplo de Justicia. Montev.o 18. de Enero de 1813.

Agustin de la Rosa

Montev.o Enero 19 de 1813 =

Concedido en los terminos que expresa el suplicante =

Reproducción facsimilar de la página en que figura el último escrito presentado por D. Agustín dè la Rosa en el expediente que comentamos.

pedazos las cadenas y revistiendo el carácter que les concedió la naturaleza y que nadie estuvo autorizado para arrancarles... día memorable que la providencia concedió para sellar los pasos de la libertad en este territorio y que no podrá recordarse sin emoción cualquiera que sea nuestra suerte" como dijera don José Artigas en su oficio del 7 de diciembre de 1811 a la Junta Gubernativa del Paraguay.

A. F. C.

---

1) El expediente judicial del que he extraído los relatos que anteceden pertenece al importante acervo documental que conserva la Librería Linardi y Risso. A la gentileza de sus propietarios debemos reconocimiento por habérnoslo hecho conocer y permitirnos estudiarlo y fotocopiarlo.

2) Por tratarse de un trabajo de divulgación, se ha procedido a actualizar la ortografía y a ajustar los apellidos de las personas citadas a la exactitud que emana de documentos más perfectos.

RESTABLECER LA FRATERNIDAD

"...me fue remitido (José Ignacio Aguirre) a este Cuartel General por el Comandante de Curuzú-Cuatiá... él debió ser remitido a la disposición de las autoridades constituidas en esa ciudad (Corrientes)... la correspondencia de Aguirre, que me fue remitida casi al mismo tiempo que su persona, nada tiene que pueda abrir opinión alguna contra él y desde luego creo un deber mío recomendarle a V.S. para que no permita se parta con ligereza y precipitación sobre el concepto que se formó de él. V.S. sabe que este es el tiempo de las venganzas personales, pero también lo es en que los magistrados echando el resto a su prudencia se desvelen por restablecer la fraternidad para trasmitirla a la masa entera.

La armonía particular y general ha de presentar al mundo como enteramente sofocados aquellos motivos que hubiesen impulsado las animosidades respectivas, decidiéndose ahora la comunidad entera y cada uno de sus miembros a un orden nuevo que en sí mismo garantice el nacimiento de la opinión igual... V.S. pues, tenga la dignación de cortar las desazones y hacer que todos esperen de la ley la garantía indestructible de su prosperidad...".

ARTIGAS al Cabildo de Corrientes, abril 7 de 1814

EL IMPERIO INFORMAL BRITANICO

por Nelson Martínez Díaz

HACE TIEMPO Y A LO LEJOS

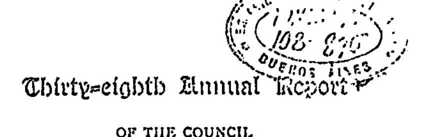
Durante el siglo XIX la política británica hacia Iberoamérica estuvo destinada a convertir en realidad las palabras de lord Canning luego de la batalla de Ayacucho: "La América española es libre; si no administramos desacertadamente nuestros negocios, ella será inglesa". Las relaciones de los países del continente con el Imperio Británico fueron muy tempranas, e iniciadas antes del acto mismo de la independencia política, ya que los intercambios comerciales existieron pese a la cautela desplegada por los funcionarios españoles. En el Río de la Plata, por ejemplo, la rigidez de las normas hubo de ceder ante la coyuntura creada por las guerras que cancelaban —a veces por largo tiempo— las conexiones con la Península.

Una élite ilustrada, proliberal, cuyo poder económico —ya no político— había crecido al amparo del tráfico legal, pero también aprovechando las oportunidades ofrecidas por el contrabando, fortalece las filas criollas en ambas márgenes del Plata. Buena muestra de ello fue la representación de los labradores y hacendados que algunos atribuyen a Mariano Moreno y otros afirman que procede del pensamiento de Manuel Belgrano. Lo cierto es que en este documento se pide a las autoridades virreinales: "admitir a comercio los efectos ingleses con el fin de socorrer las urgencias actuales del erario y fomentar las provincias".

Cuando llega el año 1830 existían ya en Buenos Aires unos 3.500 británicos, gran parte de ellos con casa comercial instalada. Tal vez, uno de los personajes más lucidos de la primera etapa de penetración económica de Gran Bretaña fue el cónsul sir Woodbine Parish. En su libro Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata, editado en Londres en 1839, sostenía: "Con razón debe el Río de la Plata considerarse como el más importante y rico de los mercados... si consideramos no sólo la cantidad de nuestras manufacturas y efectos que aquel país (sic.) consume, sino las grandes cantidades de materias primas y productos naturales con que los retorna, proveyendo de esta suerte a nuestros manufacturados"... "También ha resultado singularmente ventajoso para nuestros buques marítimos en razón de no tener los hijos del país buques mercantes". No se podía exigir una declaración más explícita del esquema a que sería sometida la región del Plata.

Las colocaciones de capital procedentes de Gran Bretaña siguieron dos vértices luego de las guerras napoleónicas: una, los préstamos a los gobiernos; la otra, el destino a una serie de empresas más o menos fantásticas lanzadas a la Bolsa de Londres por avisados especuladores. La visión mítica que de Améri-

ca Latina existía durante el descubrimiento no se había extinguido aún en el siglo XIX.


Thirty-eighth Annual Report

OF THE COUNCIL

OF THE

CORPORATION OF FOREIGN BONDHOLDERS.

Established under Special Licence of the Board of Trade, August, 1873.

Incorporated by Act of Parliament, July, 1898.

FOR THE YEAR 1911.

Price 2s. 6d.

LONDON:
COUNCIL HOUSE, No. 17, MOORGATE STREET.

El Council of the Corporation of Foreign Bondholders constituyó una entidad supranacional que reunía a empresas y bancos británicos para determinar la política que debía ser aplicada con los países en moratoria.

El País de Cucaña, o El Dorado, cedieron paso a una nueva versión, que veía en cualquier región del continente posibilidades de obtener rápidos beneficios económicos. Pronto dio cuenta de esa visión una presencia masiva de valores sudamericana en las pizarras del Stock Exchange, en Londres. La riqueza minera fue una de las más atractivas. Compañías como la Real del Monte en México, la Anglo-Peruana, la Famatina, la Imperial Brasileña, la Río de la Plata y muchas más, se crearon entonces, entre 1824 y 1825 fueron lanzadas 46 compañías destinadas a la explotación de reales o imaginarias, con un total de 35 millones de libras; los préstamos a los gobiernos ascendieron a 17 millones. Uno de ellos fue el gestionado por el gobierno de Bernardino Rivadavia ante la casa bancaria Baring Brothers. La suma total ascendía a un millón de libras esterlinas, pero los intermediarios y los comisionistas redujeron esa cifra. Fue, no obstante, uno de los primeros lazos que vincularon a los países de la región con los banqueros británicos.

LA INTERVENCION ARMADA UNA FORMULA ALTERNATIVA

Sin duda, el fracaso de la intervención inglesa de 1806-1807 en el Río de la Plata impidió ulteriores intentos con el mismo propósito, pero esta afirmación debe ser matizada. En principio, porque, como advierte con agudeza el historiador Peter Winn, no se dirimían allí intereses estratégicos para la corona británica, y una realidad política siempre cambiante como la que existía en la zona, hacía poco atractiva una dominación colonial. No obstante, en la primera mitad del siglo XIX varios hechos demostraron que, ocasionalmente, podía ocurrir todo lo contrario. En 1833 se materializa un primer episodio: el apoderamiento de las islas Malvinas por la marina británica. Aquí debemos anotar que un análisis del problema generado por la soberanía sobre las islas obligaría a consumir más espacio del que podemos ahora disponer. Lo cierto es que la serie de islas que componen el conjunto ha conocido la visita, desde el siglo XVI, de navíos de casi todas las naciones que poseían flo-

ta, y se instalaron, al abrigo de sus calas, balleneros, cazadores de focas, etc. La presencia de la marina inglesa puede retrotraerse a la época de gran conflictividad con España y obedece, lógicamente, a sus intenciones de establecer bases para vulnerar el mercado colonial hispano-americano. Esta fue la función de su asentamiento en las islas desde 1765 y la causa de la expedición punitiva de la marina española para desalojar de allí a los ingleses en 1770. No obstante ello, poco después las islas estaban nuevamente en poder británico. Así las cosas, sobrevino la independencia. En el interín, las Malvinas habían sido literalmente abandonadas por los ingleses, aunque nunca faltaron en ellas pescadores, balleneros y foqueros de esa nacionalidad; norteamericanos, y del norte de Europa.

En 1820, el gobierno argentino decidió enviar un barco a la zona; sus tripulantes izaron el pabellón nacional y se proclamó la soberanía sobre las islas. El acto no despertó, por entonces, ningún eco, y en 1823 se envió a las Malvinas un gobernador que hizo concesiones de tierras y ganados, así como para derechos de pesca. Pero en 1829 el cargo de gobernador recayó en uno de los concesionarios, Louis Vernet, quien llevó adelante un proyecto de colonización con personas de diversas nacionalidades.

A Woodbine Parish correspondió realizar una reclamación británica por la ocupación de una isla que su país consideraba bajo su jurisdicción; la administración de Rosas se recibió de ella, pero no adoptó resolución. En 1831 Louis Vernet decidió aplicar una serie de disposiciones contra la captura ilegal de ganado y la pesca no autorizada. Los primeros en incurrir en infracción fueron tres navíos norteamericanos y uno de esos buques fue apresado, la tripulación trasladada a Buenos Aires y sometida a los tribunales ordinarios. La protesta del cónsul norteamericano en Argentina fue, obviamente, desestimada por el gobierno.

Pero el acto siguiente fue protagonizado por el navío "Lexington", de los Estados Unidos, que puso rumbo a las Malvinas y desembarcó en Isla Soledad; Silas Duncan, ordenó clavar los cañones de la defensa, arrestó a las autoridades y permitió a sus hombres destrozar casas y sembrados. Después de esto, el gobierno norteamericano reclamó indemnización por "actos de piratería" cometidos por Vernet contra los buques y exigió el reconocimiento de los derechos de su país para pescar en la zona. Finalizado este incidente, Buenos Aires envió una flotilla a las Malvinas. Pero el nuevo ministro de Su Majestad Británica en Argentina, Henry Fox, reclamaría en nombre de su gobierno y en 1833 la fragata inglesa "Clío" llegó a las islas, doblegó a la guarnición local y dejó establecida una base permanente. Nadie dudó entonces que detrás de estas acciones se encontraba el respaldo diplomático de los Estados Unidos. Como podemos advertir, los mismos protagonistas estuvieron aliados en el origen de los problemas recientes. Un segundo episodio tuvo lugar en el estuario del Plata; éste fue el bloqueo impuesto a Buenos Aires por la flota franco-inglesa durante el período conocido en la historia local como la Guerra Grande. La política expansionista de Luis Felipe de Orleans y la urgencia por lograr nuevos mercados para la industria británica se aliaron en esa oportunidad. Una flota integrada por buques de guerra y mercantes de ambas naciones intentó remontar el río Paraná y establecer una corriente comercial en el litoral. En la "Vuelta de Obligado" los confederados ofrecieron una fuerte resistencia, incluso bloqueando el curso del río con

cadenas, pese a lo cual el paso forzado. Sin embargo, las potencias europeas no lograron, en esa instancia, sus designios de penetración comercial.

LAS RAICES DEL IMPERIO INFORMAL BRITANICO

Desde el momento mismo en que los países del Plata conquistaron su independencia política comenzó una lucha por imponer diferentes proyectos de organización nacional. Estos, elaborados por una burguesía vinculada a la tierra y al comercio, culminaron en un modelo agro-exportador. La región del Plata se convirtió en proveedora de alimentos y productos primarios para Gran Bretaña, en tanto que ésta enviaba las mercaderías de la industria de Manchester, Liverpool o Glasgow.

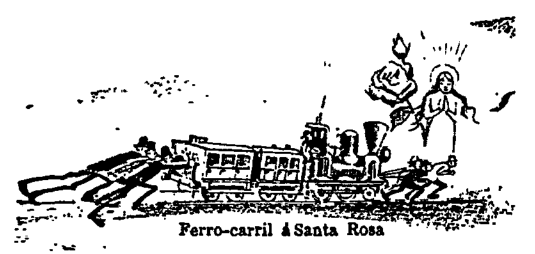
Richard Cobden, el conductor del liberalismo británico, había soñado con una "Inglaterra" taller del mundo y una Sudamérica convertida en su granjera".

La idea comenzaba a materializarse. Una empresa de ferrocarriles y un establecimiento bancario fueron los primeros signos de que el capital británico estaba decidido a intervenir en la región del Río de la Plata. Estos fueron el ferrocarril Grand Sud de Buenos Aires y el Banco de Londres y Río de la Plata. Sin duda, la existencia de súbditos británicos propietarios de haciendas ganaderas y ocupando un importante lugar de comercio de exportación de ambas márgenes del Plata fue un elemento de peso. Estos hombres contribuian al desarrollo de ciertas ideas para la inversión de capital; muchos de ellos estaban interesados en la construcción de ferrocarriles y en las mejoras sustanciales para la exportación de su producción. Se trataba, por otra parte, de personas vinculadas a los gobiernos locales y que conocían las perspectivas de la región.

Sin embargo, la actitud reticente de los financieros británicos no varió hasta que se produjeron una serie de cambios. Uno de estos fructificó en la política local, cuando los gobiernos alcanzaron una mayor estabilidad y demostraron cierto poder centralizador; otro fue el ajuste de la deuda generada con Baring Brother en 1824, y cuya fórmula de cancelación quedó concertada en 1857 con el gobierno argentino. También estaba cambiando la política de inversiones de Gran Bretaña. Durante casi toda la mitad del siglo XIX estuvo dirigida a Canadá, la India y Estados Unidos y ahora buscaba nuevos horizontes.

En los años sesenta, entonces, el interés británico se dirige hacia los principales sectores de la estructura económica rioplatense: comercios, finanzas, ferrocarriles, puertos, servicios públicos y la tierra. Sin duda los ferrocarriles, dada la peculiaridad de la economía local, era una pieza clave del conjunto. Además, se trataba de un tipo de empresa que acentuaba la dependencia, puesto que de la metrópoli habrían de llegar, más tarde, las locomotoras, los coches de pasajeros, rieles, repuestos de todo tipo, técnicos para su conducción, y hasta el carbón de Cardiff para las máquinas de vapor. Todo un programa de expansión para la industria británica. Por lo demás, y de acuerdo al modelo que había escogido, la burguesía agro-exportadora siguió la fórmula de utilizar el estado en beneficio de sus propios intereses.

Un estado liberal a la hora del comercio, pero protector cuando se trató de construir la infraestructura que reclamaban los terratenientes. No es extraño, entonces, que cuando se lanzó la suscripción de acciones para empresas



Las empresas británicas no siempre cumplieron los contratos de construcción en el plazo estipulado. El humor gráfico en "Caras y Caretas" da cuenta de la lentitud en el tendido de la línea desde Salto a Santa Rosa del Cuareim.

ferroviarias el capital local estuviera ausente. La burguesía rioplatense orientó su dinero hacia los únicos sectores que eran familiares: tierras y bienes inmuebles; en países donde el interés alcanzaba cotas elevadísimas, nadie invertía en colocaciones a largo plazo. En consecuencia, el estado debió ofrecer una garantía sobre el capital extranjero empleado en las empresas necesarias para el desarrollo de cada país, hecho que, como fue denunciado en 1874 en la Cámara de Representantes del Uruguay, hipotecaba generaciones enteras en favor de algunos sectores económicos.

LIBRAS, RIELES Y GANADO

Los gobiernos nacionales "fuertes" merecieron la aprobación inglesa y entre 1870 y 1890 se produjo la interrupción del capital extranjero en la economía del Plata. Se consolidó, así, el dominio sobre las vías férreas, puertos, telégrafos, seguros, suministro de gas y aguas corrientes, plantas de procesamiento de materias primas como Liebig's, y el River Plate Fresh Meat. Además, el Banco de Londres y Río de la Plata, con el Banco Inglés del Río de la Plata, ejercían un control casi total sobre el comercio exterior. Ello, sin contar con el endeudamiento casi endémico de los gobiernos por préstamos concedidos a las diferentes administraciones y por garantías ofrecidas sobre el capital de las empresas británicas instaladas en el país. No faltaron elogios al dominio financiero británico. El discurso pronunciado por el presidente Sarmiento, en la inauguración del monumento a Belgrano, es buena muestra de ello:

"...la poderosa Albión, la enérgica raza inglesa, cuya misión es someter al mundo bárbaro de Asia, Africa y nuevos continentes e islas, al influjo del comercio e improvisar naciones que trasplantan el "habeas corpus", la li-



La crisis de Baring Brothers en 1890. Caricatura de Schütz, en "Caras y Caretas".

bertad sin tumulto, la máquina, la industria, bienvenida fue siempre y bien empleados sus capitales en las grandes empresas que completan nuestra existencia como la nación civilizada."

El grupo social más interesado en garantizar el mercado interior para los productos británicos fue, en Argentina y Uruguay, el ganadero.

Las asociaciones rurales de ambos países mostraron escaso interés en un desarrollo industrial que podía molestar a sus compradores y acuñaron el lema: "comprar a quien nos compra". Ambos países se encontraron, por tanto, atados al mercado de Gran Bretaña por los intereses de los terratenientes y por las necesidades financieras de los gobiernos. El economista Carlos Quijano apuntaba que la originalidad de las administraciones uruguayas del siglo XIX consistía "en contraer empréstitos en lugar de emitir papel moneda".

Entre 1885 y 1890 se respiraba un ambiente de fácil prosperidad en ambas márgenes del Plata, producto de un incremento de créditos e inversiones volcado en la región por las casas de Londres y un considerable aumento de las exportaciones que permitió cierta acumulación de excedentes. Incluso los ingleses demostraron su optimismo en un homenaje prodigado en Londres al presidente argentino Roca el año 1887. Al acto asistieron miembros de Baring Brother, Murrieta & Co., el Banco de Londres y Río de la Plata, y varias empresas ferroviarias, de tranvías y servicios públicos, radicadas en Argentina. Razones tenían los financieros para demostrar su agradecimiento, atento a la marcha de sus negocios. El total invertido en los dos países del Plata era en libras esterlinas:

Año	Argentina	Uruguay	Total
1880	20.338.709	7.644.105	27.982.914
1890	156.978.788	27.713.280	184.692.068

Mientras el capital vertido en Argentina se multiplicaba en 10 años casi por ocho, en Uruguay lo hacía por cuatro; dentro de estas cifras, las inversiones en ferrocarriles alcanzaba el 40 por 100 del total. Esta situación aparentemente próspera desencadenó una de las mayores crisis financieras conocidas en el Río de la Plata, pues incitó a la "manía" por la especulación. Decenas de sociedades por acciones comenzaron a invadir las Bolsas de Montevideo y Buenos Aires, muchas veces impulsadas por los mismos sindicatos y con frecuencia desprovistas de solidez económica. Cuando los medios financieros de la City comenzaron a inquietarse por esta insólita euforia, y sobre todo por los informes que provenían de sus agentes locales, comenzó la reticencia para con los proyectos de inversión en la zona. Como la corriente de especulación estaba apoyada en préstamos o títulos sobre Londres, pagaderos en oro, al declinar la tendencia inversora los pagos se hicieron imposibles. Entonces, la casa Baring Brothers, que había colocado sumas considerables en el Río de la Plata, se encontró con una cesación de pagos que la colocó al borde de la quiebra y hubo de ser respaldada por el Banco de Inglaterra. Consumidas sus reservas en esos años locos, en construcciones acordes con la ilusión del mo-

mento, los gobiernos de Argentina y Uruguay tuvieron que acudir al consejo de Tenedores de Bonos, en Londres, para refinanciar sus deudas. Las obligaciones contraídas se arrastraron hasta los comienzos del siglo actual. En un periódico de Buenos Aires aparecieron, por aquella época, los siguientes versos:

Calle Esparta su virtud
sus hazañas calle Roma
¡Silencio que al mundo asoma
la gran deudora del sud!

Con ironía, señalaba su autor la relación de dependencia ante las finanzas del imperio informal británico.



Al comenzar el nuevo siglo, Estados Unidos se presenta como la potencia que desplazará, en Iberoamérica, la hegemonía económica de los países europeos.

LOS BRITANICOS DEFIENDEN SU HEGEMONIA

Si el capital de Gran Bretaña había contribuido al progreso y la transformación de la sociedad rioplatense, también había inmovilizado, porque así convenía a los intereses de la oligarquía terrateniente local, la estructura económica existente. La emigración del último tercio de siglo encontró su espacio en las tierras ganadas en Argentina por la "campaña de desierto" del general Roca: el ferrocarril acercó la producción ganadera a los puertos sobre todo a los de Buenos Aires y Montevideo, y abrió nuevas zonas a la agricultura desarrollada por la mano de obra barata del inmigrante. Pero desalentó aquellas regiones que no eran rentables para las empresas, condenándolas al aislamiento; gobernó con sus tarifas, el tipo de producción que convenía a la metrópoli, y encadenó la economía regional a las bodegas inglesas. Porque el ferrocarril era eje interno, que transportaba los productos primarios a los puertos, mientras la navegación, en poder de Gran Bretaña —compañías como la Royal Mail, Nelson Ltd., Blue Line, etc.—, era el eje que la ligaba a la metrópoli compradora. La valorización del ganado implantó el uso del cerco de alambre para las estancias, e incitó a la especulación de las haciendas: cría del lanar, mezcla de razas, zonas invernada, todo ello en función de las exigencias del mercado del Reino Unido. La exportación de carne enfriada y carne congelada con la aparición de la industria frigorífica hizo aún más acentuado el problema de la dependencia, puesto que el comercio sufría el monopolio inglés y los países del Plata no podían ejercer influencia en los predios internacionales. El peso de la hegemonía económica extranjera consolidó el modelo de tenencia de la tierra en ambas márgenes del Plata, e impidió todo ensayo de transformación social en el medio rural. Interesó a la oligarquía ganadera en una intervención cada vez más directa en los asuntos de gobierno, que se hizo visible con el cambio de siglo. También fue lesiva, esta situación, para todo es-

fuerzo por desarrollar una industria nacional.



En 1901, la creciente expansión norteamericana en América Latina sugiere caricaturas como ésta.

La dependencia fue total, hasta que Estados Unidos desplazó a Gran Bretaña en la dominación del mercado iberoamericano, luego de la década de los años treinta del siglo actual. Aún entonces, las inversiones del Reino Unido poseían tal volumen que permitió a sus banqueros mantener cierto predominio. En realidad, poco era lo que podían hacer los países del Plata durante el siglo XIX para eludir la dependencia de Gran Bretaña. Esta financiaba no solamente el comercio del Río de la Plata, sino que lo hacía con el que realizaba con Estados Unidos, o el norte de Europa. En cierta medida, el sistema de pagos existente el siglo pasado para el mercado internacional giraba alrededor de un centro que era Londres. No significaba esto desestimar la importancia de París, o Berlín, sino que Gran Bretaña había desarrollado un medio eficiente para el comercio con ultramar, e incluso la banca Morgan confiaba a éste. Los mercados de capital a corto y largo plazo estaban radicados en Londres durante la vigencia del padrón oro, y banqueros como Baring Brothers, Nathan Mayer Rothschild o Murrieta & Co., así como los sindicatos financieros que se formaban en esa plaza, dominaban extensas regiones del globo. Por mucho tiempo, además, la realidad económica de las empresas británicas constituyó un enigma para los ministerios de Hacienda del Río de la Plata. Las contabilidades eran llevadas en Londres y de allí procedían los auditores. El costo de los materiales era difícilmente verificable porque se tejía una espesa trama entre bancos, fabricantes de locomotoras y maquinaria industrial, proveedores de material y empresas radicadas en Argentina o Uruguay, que por lo general contaban con uno o más miembros en los distintos directorios. También entre los accionistas de las florecientes compañías británicas era frecuente encontrar a miembros del parlamento inglés, ministros, militares, etc. El Council of The Corporation of Foreign Bondhoders los reunía en una especie de entidad supranacional, que defendía sus intereses con energía, decidiendo las medidas financieras a tomar contra los gobiernos morosos o que oponían dificultades a las empresas. El Imperio Informal había encontrado la fórmula para sustituir una política de las cañoneras que no siempre brindaba buenos resultados, y la puso en práctica hasta que su hegemonía comenzó a declinar con el avance de los Estados Unidos.

NOTA: Este trabajo fue publicado en la Revista Nuevo Indice. Año I, Nº 7, Madrid, setiembre de 1982.

Judíos Sefaraditas en el Uruguay

Notas para una evaluación histórica

Rosa Perla Raicher

Pequeño fue el núcleo fundador de la comunidad sefaradita que hoy vive en el Uruguay (1). Sus perfiles contemporáneos han venido desarrollándose durante alrededor de cuatro generaciones. Conforman un grupo étnico-cultural (2) que quiere conservar vivo su legado espiritual, particularidades del rito, su idioma. Y es a algunos aspectos del devenir histórico y raigambre de esta comunidad que vamos a dirigir nuestra atención (3).

La bibliografía que es dable consultar referida al pasado de la comunidad sefaradita uruguaya vierte información parcial. Parcial es también la localización de fuentes históricas vinculadas al tema. Ultimamente se viene cumpliendo la loable tarea de rescatar documentación histórica y testimonios orales, todo lo cual estimula a la búsqueda y al análisis (4).

En cuanto a los criterios de periodización que nos guían anotemos lo siguiente: al referirnos a los núcleos sefaraditas del siglo XIX y principios del XX en calidad de fundadores de la comunidad contemporánea, lo hacemos basándonos en el hecho de que fue desde entonces que empezaron a desarrollarse los fundamentos de su vida comunitaria en forma continua y pública, a diferencia de lo que sucedió en épocas anteriores.

Sabido es que los judíos sefaraditas que quisieron preservar su identidad durante la época colonial debieron hacerlo secretamente, pues sobre ellos pesó el rigor de los tribunales de la Inquisición (5). Con el tiempo se borraron sus peculiaridades — las de la religión, la cultura, el recuerdo de su procedencia. En el correr del siglo XIX vinieron al Uruguay desde Francia e Inglaterra familias de origen sefaradita que no consolidaron núcleos comunitarios y también fueron perdiendo caracteres de su entidad.

Los inmigrantes sefaraditas que fueron llegando al Uruguay desde principios de siglo y durante los años veinte vinieron directamente —o después de haber probado suerte en Argentina o Brasil— desde Turquía, Siria, Líbano; también de Egipto y de la cuenca mediterránea sud-europea: Grecia, Italia, Balkanes, Chipre, Malta, Rodas. Era inmigración voluntaria, impulsada a buscar del otro lado del océano alternativas a pobreza e inestabilidad social; las agudas oposiciones étnicas y religiosas que amenazaron a las comunidades armenias, francesas, inglesas, viviendo en regiones bajo influencia otomana, se hicieron amenazantes también para los judíos sefaraditas. A similitud de las otras minorías que llegaron al país, encontraron los inmigrantes judíos condiciones de recepción favorables. La apli-

cación de las leyes vigentes evitaba discriminaciones; la industrialización en proceso de desarrollo brindaba perspectivas de trabajo en el mercado de ocupación urbano (6).

Los judíos que ya estaban viviendo en el Uruguay durante la época de la Primera Guerra Mundial integraron los sectores de ocupación obrera y de clase media. De los 1.700 judíos formando la pequeña comunidad en 1918 (7), alrededor de 500 eran ashkenazitas (de Rusia la mayoría, también de Rumania y alsacianos), y alrededor de 1.200 sefaraditas, solteros en su mayoría, siendo más de 200 mujeres y alrededor de cien los niños. Pocos gozaban de prosperidad; y sus ocupaciones: empleados de pequeño comercio, artesanos, vendedores ambulantes (8), dos dentistas judíos y estudiantes universitarios y de la Escuela Nacional de Comercio. La mayoría vivía en Montevideo y había pequeñas comunidades sefaraditas y ashkenazitas en Paysandú y Salto (9).

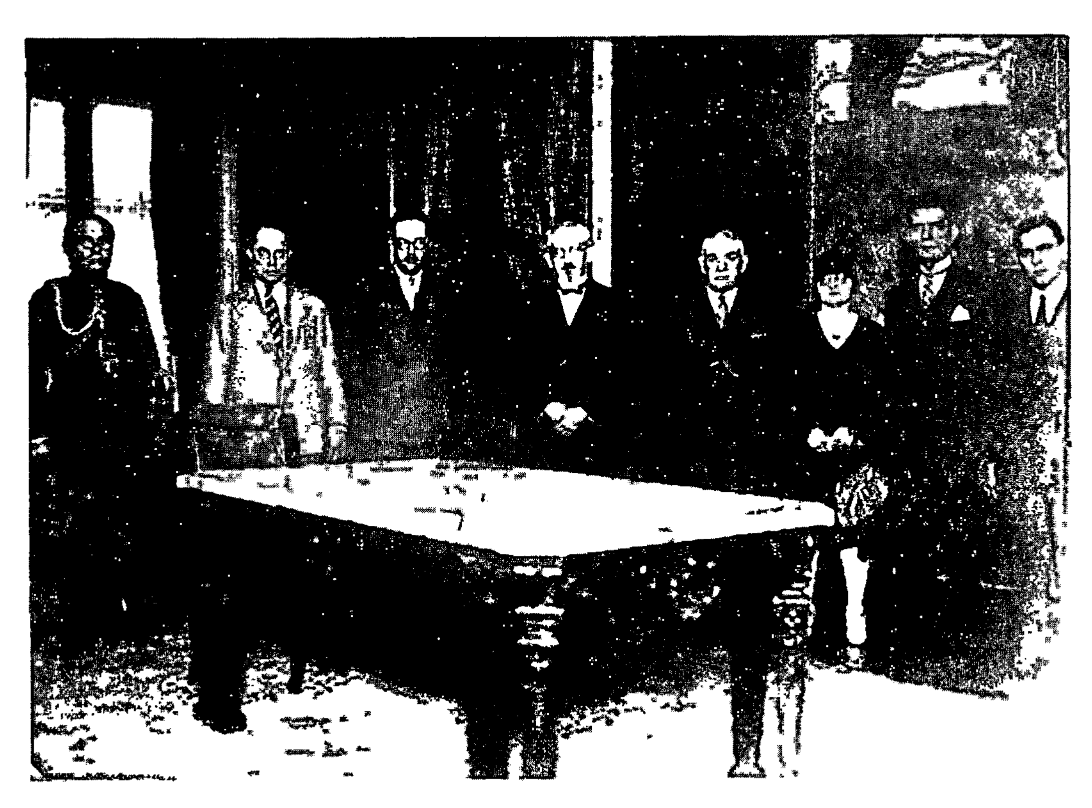
El aporte inmigratorio judío numéricamente más importante fue el que vino al país durante los años veinte y principios de los años treinta. Desde esa época fueron bajando los números de su admisión debido a una política inmigratoria de selección que determinó cambios sustantivos en las condiciones de la inmigración; durante la época de la crisis se centraron las exigencias del nuevo régimen en la reunión de familias —hasta los prolegómenos del conflicto mundial—, ocupaciones, garantías financieras, salud. Las leyes y decretos aprobados restringiendo la entrada de extranjeros (10) frenaron el crecimiento por inmigración de las comunidades sefaradita y ashkenazita. Grupos menores entraron durante la guerra. Refugiados con familiares en el Uruguay vinieron después de finalizado el conflicto mundial y durante los años cincuenta. La gran mayoría de quienes hoy forman parte de las comunidades mencionadas han nacido en el país.

La vida comunitaria sefaradita fue cimentando sus bases en el Uruguay a medida en que grupos de inmigrantes de este entronque fueron radicándose en el país. Su integración a la sociedad uruguaya se dio simultáneamente ligada a la formación de instituciones —de pocos miembros al principio— que satisfarían las necesidades colectivas; estas fueron características comunes a la generación fundadora de sefaraditas y ashkenazitas. El proceso fue respaldado por el pluralismo liberal de la sociedad receptora.

Los sefaraditas fueron organizando paulatinamente sus lugares de oración, de encuentro, sus asociaciones de beneficencia, su cementerio.

De los primeros grupos que por principio de siglo se reunían para observar sobre todo el Día del Perdón —Iom Kipur— y la entrada del Año Nuevo judío —Rosh Hasahnah— se formó la primera sinagoga sefaradita de la que tenemos conocimiento, en 1910 (11). Por fines de los años diez y aún durante los veinte funcionaron otras sinagogas en la Ciudad Vieja, prefiriendo rezar entre sí los sefaraditas de habla judeo-español, los que hablaban árabe. "Cuando llegué a Montevideo —escribe el Sr. Elías Seroussi en sus Memorias— funcionaban dos templos, o mejor dicho, dos piezas destinadas al efecto: una de ellas denominada "Kehila Shalom"... ubicada en la calle Buenos Aires 282; la otra en la calle Reconquista 227...". "A la "Kehila Shalom" concurrían unos cuantos ancianos de habla árabe y otros que hablaban el turco, quienes siempre rivalizaban, queriendo imponer sus acentos y costumbres" (12).

Los muertos se enterraban en el cementerio Británico. Pero con la afluencia de inmigrantes, asumieron los de la pequeña comunidad la responsabilidad por el entierro de sus deudos, cumpliendo así con uno de los preceptos básicos de la religión judía. Desde 1916 fue "Jesed Shel Emet" la institución que tomó a su cargo el cementerio por el sector sefaradita, "Jevrah Kadishah" por el sector ashkenazita. Otras necesidades comunitarias también fueron siendo previstas: el encuentro del nuevo en el país con sus pares, la asistencia a los necesitados de "Ozer Dalim" (ayuda a los pobres, en hebreo), la enseñanza de la religión y cultura para los chicos. Esta última iniciativa no logró estabilidad hasta pasados los años veinte; se trataba de complementar el ciclo escolar oficial con la enseñanza judía tradicional básica ([13]). En 1914 funcionaba una escuela pequeña, "Talmud Torah Sefaradith"; en 1918 se formó la escuela "Teodoro Herzl", en 1928 (c.) una nueva "Talmud Torah" ([14]), en 1933 la "Eliezer ben Iehudah".



El presidente de la República, Dr. Juan Campisteguy (4º desde la derecha), recibe en 1927 a los representantes de la Comunidad Sefaradí del Uruguay Sr. Victor Benaderet, Sr. Simón Halfón y Sra. Dora Seroussi (presidenta de la Comisión de Damas), en ocasión de la visita del Gran Rabino de Yugoslavia Shabetay Dyaen. (La foto es gentileza de la flia. Seroussi, Tel Aviv).

Estas instituciones, desempeñando diferentes funciones y cuya continuidad no siempre había podido mantenerse, según vimos, se reunieron en Comunidad en 1932: el aumento en el número de sefaraditas, su afincamiento en el lugar, permitieron institucionalizar tendencias que se venían afirmando desde años antes, que se centraban en el servicio comunitario voluntario y la representatividad frente a autoridades e instancias públicas. Del acta levantada durante la primera reunión de la institución cuando estaba en formación extractamos: "Nosotros, los abajo nombrados, constituidos en comisión voluntaria... formaremos una entidad que llevará por nombre "Comunidad Israelita Sefaradí del Uruguay" la cual tendrá un consejo directivo con plenos poderes para administrar las sociedades y representar a la colectividad en todas sus actividades sociales, culturales y religiosas" [15]. La delimitación de ámbitos de preocupación y responsabilidades así planteadas expresaron actitudes de la generación fundadora que se mantuvieron también posteriormente.

Los sefaraditas inmigrados y sus hijos agrupados en organismo comunitario propio afianzaron sus marcos institucionales, pues, alcanzando un grado de funcionamiento que permitió a la vez regir sus necesidades internas y vías de convivencia en el seno de la sociedad uruguaya en cuanto colectividad; era a principios de los años treinta, en los umbrales de una época de enfrentamientos graves: a la crisis de estructuras en el país, al ascenso del nazismo preñado de amenazas, al comienzo de persecuciones antijudías masivas.

---

1) Información demográfica conjetural para 1984: Población total: 2.927.000. Comunidad judía: 30.000.
V. O. Schmelz y Sergio della Pergola: "World Jewish Population 1982". American Jewish Yearbook 1984. The Jewish Publication Society of America. Debido al hecho de que no hay censo, deben ser consideradas las cifras sólo aproximadamente, sin podernos referir a cada uno de los sectores de la comunidad judía viviendo en el país.

2) Sefaradita —en hebreo sefaradí— proveniente de Sefarad, España. Indica a los descendientes de judíos que vivieron en España y Portugal antes de la expulsión en 1492. El uso del término se ha extendido connotando a otros grupos que no son de ascendencia ashkenazita. Los ashkenazitas descienden de las comunidades judías que en los siglos XV y XVI emigraron del norte de Francia y Alemania a zonas orientales del continente Bohemia, Moravia, Polonia, Lituania. Los judíos sefaraditas y los ashkenazitas mantuvieron su entronque cultural, su lengua ladino, idish (judeo-español, judeo-alemán, con fuertes vestigios de los idiomas respectivos hablados en los siglos de aquellas dispersiones).

3) En relación al deseo de mantener vivas las observancias sefaraditas —y las dificultades— escribían los jóvenes de los años cincuenta: ..."importante es el diálogo entablado entre la generación anterior y la actual. Y este diálogo recién comienza a producir sus resultados. Ha debido sortearse en primer lugar el inconveniente de no poseer una base idiomática común, lo cual es natural, por tratarse de dos épocas y de dos mentalidades..." "Amanecer". Organo de la comunidad sefaradí del Uruguay, 2ª época, año 1, Nº 8, 1956, octubre 6. Director, Nelson Pilosof.
En cuanto al relacionamiento mutuo entre sefaraditas y ashkenazitas uruguayos, la tendencia es subrayar las similitudes y conservar los rasgos peculiares de las ascendencias respectivas.

4) Las comunidades sefaraditas y ashkenazitas de los países vecinos han sido más ampliamente estudiadas que las del Uruguay. El interés que el tema tiene ha promovido desde hace un tiempo la localización de fuentes históricas y su estudio por parte del Instituto del Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea-Jerusalem. y del Centro de Estudios Judaicos en Montevideo.

5) Conocemos referencias a judíos en Uruguay colonial gracias a investigaciones que fueron realizadas durante otra época de persecución antijudía justamente la de la Segunda Guerra Mundial. Cf.: Lewin, Boleslao: "El Judío en la Epoca Colonial", prólogo del Dr. Eugenio Petit Muñoz, Bs. As. Colegio Libre de Estudios Superiores, 1939. Cap. V y también Monin, José: "Los Judíos en la América Española", Bs. As. Biblioteca Yavne, 1939. Cap. VII.

6) Respecto de la inmigración al país hasta los años treinta, Cf.: Oddone, Juan Antonio: "La Formación del Uruguay Moderno". Bs. As., Eudeba, 1966, pgs. 55-64.

7) American Jewish Yearbook 1917-1918. The Jewish Publication Society of America.

8) En la venta ambulante trabajaron también inmigrantes no judíos, procedentes de países del Oriente Medio.

9) Como surge de la información de biografías de Vainshenker, I.: "Boiers un Mitboiers fun Idishn Ishuv in Uruguay". Montevideo, Ed. Zriah, 1957.

10) Cf.: Seguí González, Luis: "La Inmigración y su contribución al desarrollo", Caracas, Monte Avila Ed., 1969. Cap. V y también Oddone, J. A., ya citado, pg. 60. Hacemos referencia, principalmente, a las leyes Nº 8.868 de julio 1932, Nº 8.882 de agosto de 1932, y Nº 9.604 de octubre de 1936.

11) Uno de sus miembros fundadores fue el Sr. Baruj Isaac, que vino al Uruguay en 1907. Cf. Vainshenker. I ya citado

12) Seroussi, Elías: "Memorias de mi Comunidad". Comunidad Israelita Sefaradí del Uruguay. Montevideo, 1979, pg. 12.
El Sr. Seroussi vino con su familia al Uruguay desde Egipto en 1926; desempeñó cargos comunitarios centrales. Falleció en Tel Aviv en 1983.

13) De la información biográfica del Dr. Jacobo Hazán que aparece en Vainshenker, I, ya citado, sabemos que además de recibir su instrucción en los institutos de enseñanza del Estado, completaba, siendo adolescente, estudios de religión y cultura judíos. El Dr. Hazán es hijo de una de las primeras familias sefaraditas radicadas en el Uruguay. Sus padres vinieron en 1913. Su padre, Jacobo Hazán, fue oficiante en la Sinagoga sefaradita y docente de religión. El Dr. J. Hazán fue el representante de la agencia judía en el país en la época de la declaración de formación del Estado de Israel.

14) El Sr. Seroussi cuenta en sus Memorias, ya citadas, pgs. 6 y 7: "No sin muchas dificultades y en buena hora, finalmente abrimos el "Talmud Torah". Al principio venían muy pocos alumnos, pero después se empezaron a entusiasmar, a tal punto que tuvimos que contratar más profesores...".

15) Acta firmada en Montevideo el 25 de junio de 1932. Firman: Víctor Benaderet, Jacques Margounato, Alegre Sassón, Abraham D. Yacoel, Jacobo Mizraji, Alejandro Hazán, Marcos Algaze, Haim Henríquez Sarano, Elías Seroussi. Publicada en "Amanecer", revista mensual de la Comunidad Israelita Sefaradí del Uruguay. Año 1, Nº 2, junio de 1942. Montevideo, pág. 51. Directora: Lea Sestieri de Scazzocchio.

La Asociación o el Club Radical, ve en el ejercicio de la soberanía del pueblo el único medio legítimo de realizar sus aspiraciones políticas, y condena toda traba o limitación del sufragio, ora provenga de las leyes, ora de los actos gubernativos, ora de la actitud de los partidos".

La Asociación o el Club Radical quiere la libertad y condena todos los hechos del pasado que hayan inflijido ese principio o violado sus garantías tutelares, protestando así contra el amordazamiento de la prensa, contra la prohibición de las reuniones pacíficas, contra los destierros, contra las prisiones arbitrarias, y contra las ejecuciones...

Quiere la fraternidad, y condena todos los hechos del pasado, que contrarien ese noble principio o hagan ilusorio su reinado, protestando así contra la intolerancia, contra el fanatismo y contra la perpetuación de los odios. Sea cual sea el hombre o el partido que se haya hecho culpable de cualquiera de esos actos.

De las Bases Provisorias del Club Radical, fundado por Carlos María Ramírez, Emilio Romero, Jacobo A. Varela, Gregorio Pérez Gomar, Carlos Ma. Pena y otros ciudadanos independientes en 1871.

La Isla Gorriti en la mira de John Bull

El 26 de marzo de 1860, el Encargado de Negocios de S. M. Británica, D. W. G. Lettson, dirigíase a nuestra Cancillería en los términos de la siguiente nota:

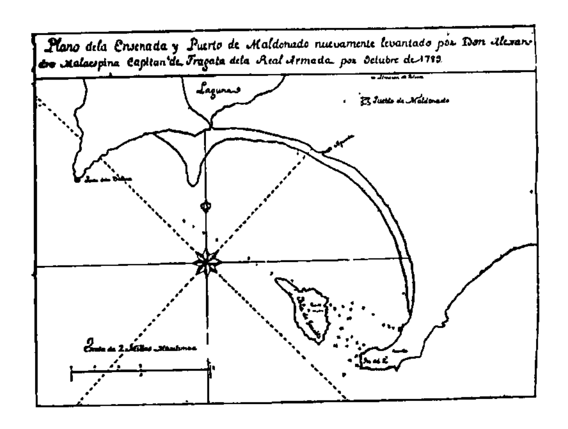
"Habiendo el comandante en gefe de las fuerzas navales de S. M. en la costa Sud-Este de América hecho presente al infrascripto el deseo de conseguir el uso de una localidad saludable, aparente para formar un depósito de municiones navales y para llevar a efecto las operaciones necesarias de los buques de su mando, el infrascripto tiene el honor de rogar a S.E. el Sr. Acevedo, ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, le haga el obsequio de comunicarle cuales sean las vistas del gobierno con relación a la conveniencia de arrendar una parte de la isla Gorriti al gobierno de S.M. para los objetos arriba mencionados.

"La parte de la isla que el gobierno de S.M. desea arrendar tiene cerca de 15 acres de tierra, con una margen de cerca de 300 yardas, y por esta localidad el infrascripto ofrece pagar en nombre del comandante en gefe, pero de conformidad a la sanción del gobierno de S.M. (que ya ha solicitado) una renta de 500 libras anuales por el término de 14 años, debiendo terminar el arriendo por parte del gobierno de S.M. o por la de esta República, desde que cualquiera de ellas dé aviso con anticipación de un año a la otra de que a la espiración del plazo mencionado no habrá de renovarse el arrendamiento.

El infrascripto sugeriría que en caso de que tal aviso no se comunicase, el arrendamiento se considerase subsistente por el término de 14 años más, y que este convenio se mantuviese como válido hasta que cualquiera de las partes notificase su deseo de que terminase en la manera espresada.

"Si el gobierno de esta República accediese (como no puede menos de esperarlo el infrascripto), el arrendamiento de la referida parte de la isla, cuya situación verdadera tendrá el infrascripto la satisfacción de designar en detalle a S.E., sería necesario que en el contrato se permitiese el uso de los materiales que existiesen en la Isla para la construcción de talleres, galpones y almacenes, comprometiéndose formalmente el infrascripto, en nombre del gobierno de S.M., a que ninguna parte de esos edificios tenga el carácter de obras defensivas o fortificaciones, siendo las construcciones únicamente tales cuales se requieren para el reparo de buques y para el depósito de municiones navales.

"Y si, lo que no espera el infrascripto que suceda, la parte de tierra que se propone arrendar pudiese ser requerida por el Gobierno del país, como punto de defensa nacional, en consecuencia de perturbación esterior, durante el plazo del arrendamiento, el infrascripto propondría se estipulase que la parte arrendada volviera a manos del Gobierno del Uruguay, desde que hiciese una requisición a ese efecto, en un corto término



Plano de la bahía

prudencial; debiendo, en ese caso, pagarse por el Gobierno de esta República los edificios construidos por el Gobierno de S.M. según su valor estimado, o el que se acuerde por árbitros.

"La construcción de talleres y almacenes que se desea llevar a cabo, dará lugar a que se espendan fuertes sumas de dinero en una localidad en que tales desembolsos no podrán menos de ser bien recibidos por la población nativa.

"Sin hacer referencia más particularmente a los beneficios que reportaría el puerto de Maldonado de semejantes gastos, y de los constantes desembolsos que requieren los mismos edificios, el infrascripto se permite sin embargo someter el asunto en cuestión a la decisión del Gobierno de Montevideo en la convicción de que la propuesta será atendida por el Gabinete del cual S.E. es tan distinguido miembro, con la consideración que merece de su carácter franco y recto. (1)

Nuestro Canciller, Dr. Eduardo Acevedo, en entrevista concedida pocos días más tarde al señor Lettson, le planteó la cuestión acerca de la bandera que se izaría en la parte de la isla que el gobierno británico deseaba arrendar, y sobre el número de la fuerza militar que habría de acudir al proyectado depósito naval.

Tras las consultas del señor Lettson a los jefes de las fuerzas navales británicas de estación en el Río de la Plata, quedó aclarado que la susodicha bandera sería la de la "Union Jack" (nombre popular del pabellón del Imperio británico, en el cual están combinadas las cruces de San Jorge, San Andrés y San Patricio, patronos de Inglaterra, Escocia e Irlanda, respectivamente) o cualquier otra de señal para indicar la posición del depósito; "y que no se desembarcaría fuerza militar alguna, sino algunos celadores, si fuesen necesarios, para la seguridad de las municiones" (2)

El 8 de mayo nuestro Gobierno contestó al señor Lettson que estaba dispuesto a negociar el arrendamiento solicitado sobre la base de las propuestas de aquél, en forma de contrato, reduciéndolas a escritura pública.

En la prensa

Varios órganos de prensa se ocuparon del asunto, en especial "La República", diario dirigido por D. Francisco X. de Acha, que se expresaba en los siguientes términos:

"Este asunto que, a primera vista parece tan sencillo, tiene a nuestro modo de ver mucha más gravedad que la que puede deducirse de las notas cambiadas entre el ajente Británico y el ministerio de Relaciones Exteriores, y exije sin duda una previa y bien detenida consideración, antes de ser llevado a la categoría de hecho consumado.

"En primer lugar, nos asalta la duda de si está en las atribuciones del P. Ejecutivo negociar el arriendo de una parte de nuestro territorio, por más pequeña que ella sea, a una nación estranjera, o si tan grave negociación solo puede hacerla el Cuerpo Legislativo.

"Pero dejando por el momento la cuestión de competencia en cuanto a la atribución, nos concretaremos a hacer algunas breves reflesiones sobre el arriendo propuesto.

"...Quiere, pues decir que elevado el arriendo de la Isla Gorriti a escritura pública, que en este caso vale como un Tratado internacional, la bandera inglesa sería la que flamearía en esa parte del territorio Oriental.

¿Consentirá en este hecho el Gobierno?

¿Lo consentirá igualmente la Representación Nacional?

"Sin embargo de ser patentes las disposiciones del Gobierno para acceder a la propuesta del Agente Británico, cuéstanos mucho creer que se lleve a cabo ese contrato que puede ser de funestas consecuencias para el porvenir.

"La tradición nos enseña que el poder marítimo de la Inglaterra tiene una decidida pasión por las islas, allí do quiera que cruza su comercio y sus naves de guerra. La misma tradición nos revela con ejemplos elocuentísimos, que más de una isla estrangera donde la Inglaterra ha izado su bandera, ha tenido que soportar su dominio por un tiempo mucho más crecido que el del ajuste, cuando no ha sido a vida. No está tan distante el ejemplo de la isla de Madera.

"Conocemos perfectamente que la misma estensión del poder marítimo de la Inglaterra, reclama que ella cuente en todas partes con esos depósitos navales; pero también conocemos históricamente, y de un modo indudable, que esa gran nación necesita bien poca cosa para sublevar una complicación; y ya es sabido como podríamos nosotros salir un día tratando de potencia a potencia con la Inglaterra.

"Tal vez no está demás aquí recordar el hecho reciente acaecido en la rada de Buenos Aires con el vapor paraguayo "Tacuarí", hecho que nos da la medida de cómo entiende la Inglaterra el derecho de gentes, cuando trata con los pueblos pequeños.

"Los ejemplos de la historia no deben pues despreciarse, y cuando menos sirven para prevenirnos a tiempo de lo que hoy se presenta bajo el aspecto de un simple arriendo, puede tornarse mañana, cuando la bandera inglesa esté izada en Gorriti, en una complicación que no solo nos arrebate esa fracción importante de nuestro territorio, sino que nos presente el tristísimo espectáculo que para España representa el célebre peñón de Gibraltar.

"¿Pecaremos en estas breves reflecciones de demasiado asustadizos? No lo sabemos; pero nos atenemos a la historia.

"Es pues, de nuestra parte un deber de conciencia, aconsejar al Gobierno que medite y medite mucho sobre este particular; y acaso no estaría de más, y por el contrario convendría mucho, que el cuerpo Legislativo interpusiese su acción en esta cuestión que, como lo hemos dicho, parece de simplísima resolución, y que sin embargo puede ocultar serias dificultades y conflictos para el país en el porvenir." (3)

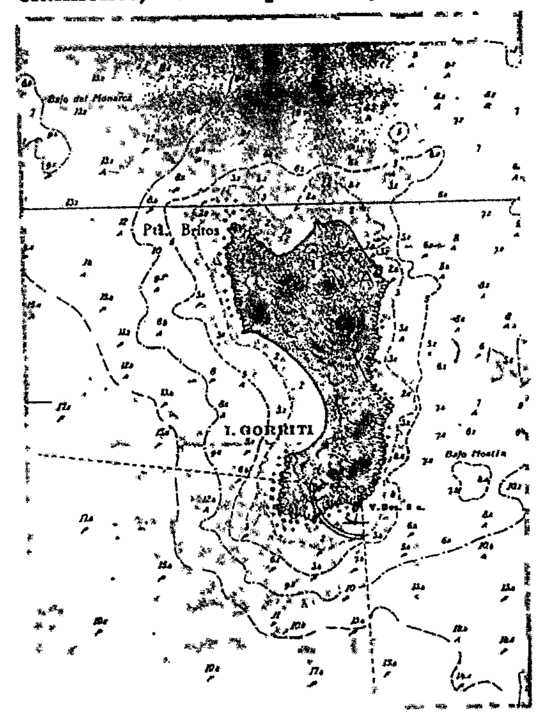
En el mismo periódico escribía "Un Guardia Nacional":

"...Pues es preciso no olvidar el modo con que el Gobierno inglés hace siempre ilusorios todos sus contratos, cada vez que así le conviene, y el despojo ejercido con casi todas las naciones del Globo para llevar adelante sus miras ambiciosas.

"Ahi está Gibraltar, la preciosa joya y primer baluarte de España; las Islas Jónicas retenidas con la simulación de un protectorado, contra la voluntad de sus habitantes; Malta arrebatada por medio de su fe púnica; las costas y puertos de Nicaragua, absorbidos vio-

lando contratos y jugando la farsa inicua en que apareció como actor el problemático rey de los Mosquitos; las Malvinas arrancadas a la República Argentina; las islas de Perim, ocupadas en la embocadura del Mar Rojo, del cual es la llave, y tantos otros territorios e islas en el archipiélago griego, en la India, en la China, en el Pacífico, y en todas partes donde encuentran ventajas para sus miras, violando siempre tratados y ejerciendo el derecho de la fuerza como "suprema ratio".

"...No es preciso desconocer que Maldonado y la isla de Gorriti, por consiguiente, están llamados a ser una gran figura, pues si por nuestras guerras no se ha podido dar hasta ahora a aquel punto la importancia que realmente tiene, ya se mire militar o comercialmente, no está quizás lejos el día en



Isla de Gorriti

que nuestros hombres de Estado habiliten aquel puerto, y fomenten el comercio con la frontera vecina, que contribuya a levantar aquel pueblo y su Departamento del estado de postración en que se halla." (4)

En el Parlamento

En sesión de mayo 9 de 1860 se dio lectura en la Cámara de Representantes al cambio de notas entre los agentes británicos y nuestra Cancillería, a que se hace referencia al comienzo de este artículo.

Por moción del diputado señor Errazquin, se resolvió citar al Ministro de Relaciones Exteriores para el día siguiente, a objeto de dar explicaciones sobre el particular. El día 10 el doctor Acevedo concurrió a la Cámara, y en su exposición comenzó diciendo que la facultad de arrendar es una facultad puramente administrativa; que el Gobierno no enajena de manera alguna, puesto que el arrendamiento nunca es considerado como enajenación en derecho, sino cuando se trata de arrendamiento largo, esto es de más de diez años. El Ejecutivo ha tenido en cuenta ésto, y una de las bases para servir de punto de partida a la negociación sería que el arrendamiento no pasara de diez años, aunque la propuesta fue de catorce años renovable.

Más adelante añade:

"Se pretende que el P.E. ha hecho un tratado..., pero no ha creído que en un acto administrativo de esta clase se encuentre un tratado, sino un contrato de derecho internacional privado.

"...Este mismo depósito de que hoy se trata (depósito, no de guerra, sino en beneficio de la navegación) está en Río, como están aquí entre nosotros, en

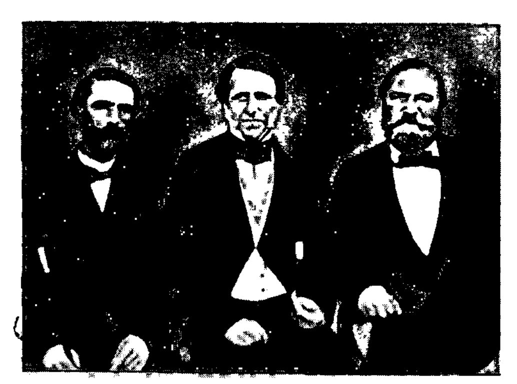
Montevideo, los depósitos de carbón que tienen los norteamericanos y brasileros, sin que hasta ahora nadie se haya alarmado ni haya creído ver en eso un tratado que la República haya firmado.

"Lejos de eso, es un hecho notorio que la isla de Gorriti aparece vendida a varios súbditos ingleses, entre ellos un almirante inglés, señor George Sartorius Honihl (¿O'Neill?). De consiguiente los ingleses hubieran podido ocupar la isla como lo han pretendido entendiéndose con esos propietarios de los cuales uno hace parte, como he dicho, de la marina inglesa, y en todo caso a nosotros nos hubiera quedado el remedio de las protestas, remedio bien estéril cuando se trata de los débiles contra los fuertes.

"Entonces, el Gobierno que veía este peligro, creyó que el hecho de hacer las propuestas el Encargado de Negocios de S.M.B. venía a reconócer el pleno dominio de la República, a reconocer su jurisdicción, a declarar que no desembarcaría soldados en la Isla, y que no se izaría la bandera inglesa, porque todo eso ha sido materia de estipulaciones; he encontrado embarazos para consultar la susceptibilidad nacional hasta en un artículo por el cual no se izaría la bandera inglesa sino la del yatch de la Unión (sic, por "Union Jack"), y he conseguido que solamente se pondrá una bandera de señal.

. . .¿Qué tiene ésto que ver con la facultad que se confiere a la Asamblea General sobre tratados celebrados con potencias estranjeras?

Invocando el art. 81 de la Constitución, dice que allí "no se habla, sino de pedir el acuerdo del Senado para iniciar tratados de paz, de amistad y de navegación; y yo creo que por muy alta que sea la interpretación que quiera hacerse de este artículo, no se dirá que el acto de arrendar una pequeñísima porción



Eduardo Acevedo, Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores; Bernardo P. Berro, Presidente de la República; Diego Lamas, Ministro de Guerra.

del territorio de la Nación, es un tratado ni de amistad, ni de paz, ni de comercio"; pero agrega: "aunque pudiera pretenderse que conforme al artículo 17 de la Constitución que habla ya en tono general, de cualquier tratado, tendría que precisarse la ratificación de la Asamblea General." En cuyo caso, prosigue, "tendría mucho placer el P.E. (tales son las instrucciones que tengo a ese respecto) en someter el negocio a la H. Asamblea General, porque en caso de duda siempre quiere ponerse del lado que no le sea favorable, del lado que tienda a restringir sus atribuciones, mas bien que a ampliarlas."

Finalmente quedó nombrada una Comisión para que dictaminara si el Poder Ejecutivo estaba en sus atribuciones para realizar ese contrato, a consecuencia de lo cual el señor Ministro prometió abstenerse en la negociación del contrato hasta que la Cámara se expediese. ([5])

Así concluyó aquella sesión en que "la barra estuvo muy concurrida, por la excitación general que había promovido la publicación de los antece-

dentes de este contrato, que tanto la Cámara como el pueblo, teniendo presentes hechos análogos, consideraban atentatorio a la integridad territorial". (6)

Los diarios "Prensa Oriental" y "La Nación" recriminan a "La República" el haber calificado de "atentatorio a la integridad nacional" al referido contrato, recordando que en momento alguno los señores Representantes y el pueblo asistente a la barra hubieran manifestado desconfianza de que el Gobierno pretendiese celebrar un acto de esta naturaleza.

Epílogo

A los pocos días de celebrada esta sesión, con fecha mayo 16 de 1860 el Encargado de Negocios de S.M. Británica, señor Lettson se dirigió a nuestra Cancillería en los siguientes términos:

"Refiriéndose el infrascripto a la nota que tuvo el honor de dirigir a Su Excelencia el Sr. Dr. Eduardo Acevedo, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, el 26 de Marzo último, en la cual comunicó a S.E. que deseando el Comandante en Jefe de las fuerzas navales de S.M. en la costa Sud-Este de América, tener una localidad saludable para el establecimiento de un Depósito naval, quería arrendar al Gobierno de Montevideo, por parte de S.M. una parte de la Isla de Gorriti, sometiéndola, sin embargo, a la aprobación del Gobierno de S.M., el infrascripto tiene ahora el honor de informar a S.E. que ha sabido por el último paquete de Europa, que el Gobierno de S.M. declina de arrendar la localidad en cuestión". (7)

Así concluyó aquella frustrada gestión diplomática en torno a la despoblada isla de la bahía de Maldonado, que puso de manifiesto el espíritu de nuestra soberanía nacional.

ALFREDO R. CASTELLANOS

---

(1) "La República", mayo 11/860, pág. 1, cols. 1-2.

(2) "La República", pág. 1, cols. 2-3.

(3) "La República", pág. 2, cols. 4-5.

(4) "La República", mayo 13/860, pág. 2, col. 3.

(5) "Diario de sesiones de la H. Cámara de Representantes", Tomo Décimo, págs. 36-43 y 70-82

(6) "La República", mayo 11/860. pág. 2, cols. 5-6.

(7) "La República", mayo 21-22/860, pág. 1, col. 6.

Como en las cuestiones religiosas, cuando las cuestiones políticas se convierten en artículos de fe, toda discusión razonada se cierra, para dar lugar a la declamación y la diatriba. Al que pide justicia para su enemigo le llaman traidor. Al que vitupera los desvaríos de su partido le llaman apóstata".

Emilio Romero, La Bandera Radical, febrero de 1871

Documentos para la Enseñanza de la Historia Nacional y Americana

Hoy día se reconoce que el acercamiento a las fuentes documentales resulta un recurso imprescindible para la adecuada comprensión de los problemas históricos por parte de los estudiantes. Tiende a cumplir una doble y muy importante función. Por una parte, despoja al aprendizaje de la asignatura del carácter puramente memorístico que la mayoría de los alumnos —y tal vez no pocos profesores— le atribuyen, convicción rutinaria que genera rechazo hacia un saber esencial para la formación del educando como hombre ubicado en el mundo y miembro consciente de la soberanía de su país.

Concomitantemente, cuando el documento es utilizado en forma idónea bajo la dirección del docente, acostumbra a la lectura crítica, a la deducción de consecuencias y a la ubicación de lo leído en un contexto más amplio, con posibles proyecciones y paralelos hacia la época en que se vive.

Si se cumple el objetivo didáctico, el estudiante estará creando y razonando su conocimiento, superando las afirmaciones dogmáticas —que son forzosas en el libro de texto sintético que emplea— y obteniendo, como recompensa y satisfacción de su esfuerzo, el goce de comprender.

En esta sección de "HOY ES HISTORIA" nos proponemos ofrecer periódicamente a los colegas fragmentos seleccionados sea por su carácter ineludible o por su utilidad como ejemplo, que irán acompasándose con el desarrollo de los programas de 1º y 2º año del ciclo básico. Por cierto que, en un nivel de mayor profundidad, graduado según la edad de los alumnos, podrán servir también para los cursos de 6º año de Derecho y Economía.

El trabajo sobre el documento —sea bajo la forma de análisis en clase o de tarea domiciliaria— habrá de ser precedido indispensablemente por su lectura colectiva, que asegure la captación de su sentido general, expresado la mayor parte de las veces con un vocabulario que no es el habitual, ya porque contiene voces hoy en desuso, o por la simple cortedad de léxico de nuestros adolescentes. Se obviarán así interpretaciones en que la buena voluntad no alcanza a disimular la extravagancia. (1)

Las preguntas y sugerencias que acompañarán a cada fragmento no pretenderán por supuesto agotar sus posibilidades, sino meramente insinuar algunos rumbos de exploración. Al fin y al cabo, la calidad de la docencia depende y seguirá dependiendo, pese a novedades —y novelerías— técnicas, en primer lugar de quien la ejerce.

E. M. S.

---

(1) El autor de estas líneas no olvida la respuesta de una alumna de 4º año (excelente, por lo demás) que interrogada sobre el sentido de un término recogido en el manual de clase —la burocracia—, dedujo que significaba "el gobierno de los que trabajan" (laburo-cracia).

MI AMIGO HAEDO

por Carlos Mendive

Conocí a Eduardo Víctor Haedo luego de su estrepitoso fracaso electoral de 1966.

A partir de esa fecha y, hasta el día de su muerte, nos vimos casi a diario.

No es el sentido ni la intención de esta nota hacer un juicio de valor sobre la obra política de mi amigo Eduardo Víctor. Solamente reseñar algunos aspectos de su personalidad.

Antes que nada, decir que nuestra amistad nació en una mesa del Jauja. Sería reiterativo señalar que montevideanos de determinadas características, sintieron por ese bar, que aún abre sus puertas a la calle Bartolomé Mitre, una particular adhesión.

Decir, sí, que tenía modalidades muy atractivas. Era silencioso, oscuro y sus mesas y sillas eran de madera. En ese ámbito apenas se escuchaba el tintineo que producía una cuchara al tocar el cristal de las copas que contenían el sabor de un gin-fizz inigualable.



El viejo Jauja, célebre por sus incomparables gin-fizz, punto de reunión, en otros tiempos, de muchos personajes políticos de primera línea, entre ellos don Edo. Víctor.

La incondicional adhesión a ese medio, fue nuestra primera afinidad.

En horas del mediodía y a partir de las siete de la tarde, Haedo llegaba al Jauja.

Más de una vez lo vi ingresar al bar, estando yo acodado al mostrador. Desde ahí lo observaba. Su paso era seguro, pretencioso y distante. Siempre se sentaba en la misma mesa. Una mesa que se pegaba al lambrice y que se ubicaba en medio del salón. Antes de hacerlo, colgaba su sombrero en uno de los extremos de un perchero de estilo. Ya ubicado ordenaba un "gin-fizz estirado".

Había en sus movimientos y actitudes algo teatral. Se sabía observado. Se sabía admirado o cuestionado.

El hecho de vernos casi a diario, llevó a que, más de una vez, intercambiáramos un saludo. Aunque yo aspiraba a mucho más. Mi deseo era compartir su mesa, conversar con él, preguntarle mil y una cosas de su vida y del país.

a oportunidad se me dio una mañana. El, portando su copa en la mano, se acercó al mostrador para hablar por teléfono. Recostado a ese legendario bastión me encontraba yo. Dificultades en las líneas telefónicas hicieron que estuviera largo rato cerca mío. Recuerdo que surgió un diálogo con

Angelito, el dueño del bar, que fue propicio para que un tercero pudiera opinar.

Así lo hice.

A través de una voz titubeante e insegura, hablé. No recuerdo lo que dije. Sí, que, en un momento, quedamos él y yo conversando.

A pesar de que el personaje nada tenía que ver con lo que estábamos hablando le mencioné que, un mes atrás, había conocido al "Nano" Pérez, el legendario caudillo blanco de Cerro Largo.

Apenas escuchó ese nombre, levantó su brazo derecho y dando solemnidad al gesto, exclamó:

¡Oh! ¡El Nano!... ¡Qué personaje!... pensar que nunca quiso ser senador... porque como Juan Ramón iba a extrañar el sol de su pago.

—¿Como quién? — se le escuchó preguntar a Angelito.

—Como Juan Ramón Jiménez, que vivió añorando el sol de su España.

Apenas calló, se encaminó hacia su mesa. A mitad de camino se detuvo, dobló la cabeza y mirándome, me dijo:

—Venga, venga... siéntese conmigo... acompáñeme con una copa.

Así lo hice. Y así comenzó una muy particular y cálida amistad.

Escribir o hablar sobre un amigo tiene un riesgo. Un atractivo y peligroso riesgo, ya que la amistad está basada fundamentalmente en una complicidad. Una complicidad o coincidencia que se apoya más en nuestras carencias que en nuestras virtudes.

Al tratar de describirlo o hacer mención a algunas de sus actitudes o anécdotas, no escribe el historiador, que no lo soy, ni menos aún el ensayista. Aquí hablará la madera de la mesa que nos escuchó conversar. Que conoció nuestras limitaciones y hasta nuestras virtudes.

Que Haedo tuvo muchas, como, quizás, también fueron sus debilidades.

Fueron muchas porque fue un hombre talentoso. De una inteligencia fulgurante que daba interés a todo lo que narraba.

Había una absoluta concordancia entre la palabra, la expresión y el gesto. Era un ser pícaro y agudo.

El tono de su voz se acomodaba al interlocutor. Era de bronce cuando quería ser solemne y adquiría un tono coloquial y fresco cuando sentía a un amigo cerca suyo.

Era un hombre muy seguro de sí mismo. Un mediodía que almorzamos juntos, le escuché decir una de las frases que más me impresionaron. Mirándome a través de aquellos ojos que nacieron recorriendo los barrios pobres de la ciudad de Mercedes y que conocieron los oropeles del poder, me dijo:

—Mendive... escúcheme lo que le voy a decir —y para poner más énfasis en su verdad— me tomó del brazo para manifestarme:

—Amigo... le quiero decir que nunca conocí un hombre superior a mí.

Creo que entendí lo que me dijo aquella mañana en Morini. Haedo tuvo el privilegio de nunca sentirse disminuido ante nadie. De su afirmación surge una sana y positiva vanidad. Aquella que le dio fuerza y confianza para llegar a las más altas magistraturas. Su fatuidad careció de pús. Era travieso y alegre. No se le enquistó entre sus huesos para convertirlo en un pretencioso o en un resentido.

Yo disfruté mucho su compañía. Además aprendí. No sé si historia o política. Tuve el privilegio que uno de los protagonistas más lúcidos, me hablara de treinta años de vida del país.

Sin petulancia ni falsos pudores.

No solamente lo escuché, sino que dialogué con él y, más de una vez, discutimos ya que me exigía opinión frente a cualquier tema que conversáramos.



Interior del Jauja, actualmente transformado en restaurant; ya no está frente al lugar que ocupa la tercera mesa de la izquierda, la foto de Haedo, tampoco son las mismas sillas ni las mesas que hoy amueblan el local.

Su interés trascendía el mero hecho político, ya que, a Eduardo Víctor todo le interesaba.

La historia, la política, el teatro, los libros, los viajes, la mujer y el pueblo.

Y, de lo que hablamos durante ese tiempo, algo quiero contar. Lo haré de una manera inorgánica. Sin ajustarme a ningún plan. Es que el personaje así lo exige. No por su desorden, sino por los imprevisibles fogonazos de su talento.

Recuerdo que una cierta mañana, le pregunté:

Dígame Haedo... ¿qué tal era Terra?

—Un hombre de estado — me contestó casi de inmediato, para a continuación agregar: —que sufrió muchísimo la soledad que le provocó el golpe de estado. El mismo lo alejó de sus amigos y de la vida social. De ahí que, ocupando yo el Ministerio de Instrucción Pública, frecuentemente me llamaba por teléfono a mi despacho argumentando que tenía que hablar conmigo por asuntos de mi cartera. Nuestros encuentros no se realizaban en su despacho presidencial sino en su coche oficial a quien hacía recorrer las partes más alejadas de la ciudad. Es que él tenía necesidad de dialogar con alguien. De ahí nuestros frecuentes viajes a la Villa del Cerro. Disfrutaba con el estilo arquitectónico de las construcciones que allí se levantaban. Más de una vez hizo detener su coche en la ladera que lleva a la fortaleza con intención de observar la bahía. En esos momentos nadie hablaba. Ni él, ni el chofer, ni yo.

Aunque en un atardecer de verano, en medio de ese silencio, le agradecí lo que había hecho por mí.

—¿Por haberlo nombrado tan joven? le pregunté.

—No, no... escúcheme. Producido el golpe del año 33 siendo yo diputado, una tarde el Dr. Luis Alberto de Herrera me llama a la quinta. Allí me comunica que Terra había pensado en mí para ocupar el Ministerio de Instrucción Pública. Que cuanto antes le pidiera audiencia al presidente porque existía urgencia en designar al titular de la cartera. Así lo hice. Apenas hube ingresado al despacho de Terra, éste me propuso que al día siguiente me hiciera cargo del Ministerio, ya que había muchas cosas pendientes a resolver. A pesar de la urgencia que mostraba el presidente, me animé a solicitarle tres días para hacerme cargo del despacho ministerial. El motivo era llevarle unas flores a mi madre que se encuentra enterrada en el cementerio de la ciudad de Mercedes. El presidente aceptó mi propuesta. Así fue como al otro día llegué en ferrocarril a la capital de Soriano. Al arribar el convoy a la estación, ví que el batallón estaba formado en el andén. Apenas descendí del tren, se me acercó el

oficial que estaba al frente del destacamento, para decirme:

—¿El señor Ministro Haedo?

—No..., bueno, sí, sí... soy Haedo... pero aún no he jurado como ministro.

—Bien, Ministro, tenemos orden de la Presidencia de la República de acompañarlo hasta el cementerio.

Así fue que crucé a pie mi ciudad natal. Detrás mío se escuchaba el redoblar de un tambor y el paso marcial y pueblerino de los soldados del cuartel de Mercedes. Así llegamos al cementerio. Ingresé a él y portando un ramo de flores, caminé hasta la tumba de mi madre. Frente a ella y en posición de firmes formaban cuatro soldados y un clarín. Cuando coloqué las flores, sonó el clarín... y ese clarín, Mendive, aún suena acá, acá... en mis oídos..., ese fue Terra para mí... lo demás, lo demás... lo demás... lo demás, lo dirá la historia.



Como buen "hombre de afuera", el mercedario Haedo, sabía disfrutar un buen asado, aunque los cubiertos no fueran los tradicionales.

Una historia que a partir de 1966 lo dejó de lado. Pero él no se resignaba a no ser uno de sus protagonistas.

—"Soy hombre de lucha" — solía decirme.

No había nacido para ser un espectador. Menos aún de un Uruguay convulsionado. De ahí que una vez me haya preguntado: ...¿Usted conoce a Jorge Batlle? Al contestarle afirmativamente, me dijo: "...dígale que yo quiero hablar con él... quiero ver lo que podemos hacer, porque algo hay que hacer, acá va a correr mucha sangre".

Ese afán por la cosa pública lo conectó con ciudadanos que estaban pergeñando la creación del Frente Amplio. De ahí que se haya dicho que Haedo podía haber integrado sus cuadros políticos desde el mismo momento de su fundación.

Quizás ello pudo ser posible. Como también que ocupara algún lugar en alguna lista de su Partido Nacional.

El lo buscó. A pesar de estar distanciado con el Dr. Martín Echegoyen, no desechó la posibilidad de llegar a un acuerdo con él.

Su primer encuentro, después de haber transcurrido unos pocos años, fue en el Cementerio Central.

Ese día, un sábado en horas de la mañana, el Partido Nacional homenajeaba a uno de sus muertos ilustres.

El día anterior habíamos convenido de encontrarnos en la puerta del referido cementerio. Cuando llegué, Haedo conversaba con Mario Heber y Héctor Gutiérrez Ruiz. Caminando por el camino central, llegamos hacia donde se desarrollaba la ceremonia. Los concurrentes formaban un semicírculo cuyo centro era el Dr. Martín R. Echegoyen. Concluida la parte oratoria, mi amigo se encaminó hacia él. Yo no quería perder ningún detalle del encuentro de aquellos

hombres que integraron la mayoría nacionalista del Consejo Nacional de Gobierno en el período 1959-1963.

Cuando se enfrentaron se saludaron solemnemente. El abrazo fue frío y espectacular. Ante la mirada de todos, sus cabezas se cruzaron una y otra vez provocando el roce de las mejillas de esos dos tribunos nacionalistas. Cuando se separaron, Echegoyen, que tenía a su lado al también ex-gobernante blanco, Alejandro Zorrilla de San Martín, se dirigió a ambos, diciéndoles:

—¿Se conocen?

Al rato, viajando en un taxi, Haedo se sonrió y comentó:

—Este viejo leguleyo siempre el mismo... no pierde la ironía, ni su frialdad. Durante ese trayecto, sólo habló de él. A pesar del distanciamiento, manifestó:

—Eso que anda por ahí (se refería a un testamento político que se le atribuia a Herrera y donde no se trataba bien al Dr. Echegoyen) es mentira. Herrera siempre trató con deferencia y consideración al Dr. Echegoyen. Nunca escuché que hablara mal de él.

Al día siguiente, don Martín recibía en su despacho del P. Legislativo a una delegación de la juventud nacionalista que le iba a pedir explicaciones del porqué la bancada liderada por él, no concurría a las sesiones de la Asamblea General, cuando ésta se reunía para levantar las Medidas Prontas de Seguridad.

Haedo me pide que concurra a tal reunión. El me aguardaría en el Jauja a las nueve de la noche. Corría el invierno del año 70.

La entrevista fue extensa. Echegoyen trató de fundamentar la posición de su sector historiando sucesos nacionales que transcurrieron en el siglo XIX y lo que va del XX. Cuando llegó a la época del Consejo Nacional de Gobierno (1959-1962) nombró frecuentemente a Haedo.

Eso fue lo primero que le comenté cuando lo encontré en el Jauja. El, dando pautas de satisfacción, me dijo:

—Me nombró porque ayer me vio dos veces en el cementerio. Hicimos bien en ir... son las grandes ocasiones que, en política, no se pueden pasar por alto.

Para mí... "una gran ocasión" fue algo que sucedió un día de julio del año 69.

Esa mañana, Haedo me invitó a almorzar al Aguila. Era una mañana fría y lluviosa. Para resguardarnos de la crudeza del clima optamos por cruzar la Galería Ciudadela. Al desembocar frente a la Plaza Independencia, doblamos por Juncal en dirección hacia la calle Buenos Aires. Por la misma acera, pero desplazándose en sentido contrario, venía caminando un sacerdote.

Un cura "como los de antes". Su rostro era ovalado y rosado. Su pequeño cuerpo venía caminando dentro de una sotana negra. A través de sus ojos redondos y tímidos identificó al personaje que se le acercaba. No sólo lo reconoció, sino que se entreparó cuando se cruzó con él. Haedo, que en esos momentos me hablaba de algo que tenía que ver con los disfrutes terrenales, cuando lo tuvo a su lado se detuvo, se sacó el sombrero y dirigiéndose al religioso, le dijo:

¡Padre!... ¡Un abrazo! lo felicito... hoy hay que ser muy valiente para andar por la calle con sotana. Otra vez, lo felicito y lo envidio.

La afirmación aunque espectacular y hasta festiva, encerraba una cierta verdad.

Yo no sé si Haedo era creyente. Lo que sí puedo afirmar que estaba estructurado para creer. Su voluptuosidad, energía, curiosidad, capacidad

de asombro trascendían el medio que lo rodeaba.

Más de una vez lo ví hincado en la Catedral. Su cabeza gris y pesada buscaba el suelo o la figura de Cristo. En la soledad de sus meditaciones o en la espectacularidad de los Te-Deum, él fue construyendo un dios a su imagen y semejanza.

De ahí la emoción que le produjo la visita al Vaticano. La hizo en compañía de su hija Beatriz. El Pontífice era Pío XII.

Escucharlo relatar el desarrollo de la audiencia papal, era una fiesta. En él hacía gala de todo su humor, desenfado, insolencia, misticismo y admiración. Detectó con gracia y hasta con picardía, el clima que rodeaba al Pontífice. Pero la palabra y el gesto adquirían gravedad cuando se refería a Pío XII.

Contaba que sentado uno frente al otro, intercambiaron presentes. El Papa se mostró preocupado por dos situaciones que existían en nuestro país: la enseñanza laica y el divorcio.

Después su relato perdía coherencia. Lo turbaba el recuerdo de la bendición papal. Pío XII a través de sus manos huesudas y largas, que han provocado en más de un cristiano un suspiro de aristocracia, les dio la bendición. Según él, esa cruz dibujada en el espacio lo turbó y lo hizo caer de rodillas sobre una alfombra.

No importa si es mentira o verdad lo que me contó. Lo que interesa es que él siempre vivió de esa forma. En un límite impreciso y mágico donde la verdad o la mentira fueron apenas matices de un mundo que Haedo construyó a través de un irreconciliable individualismo.

No siempre sus actos estuvieron marcados por hechos espectaculares.

Durante esa época, fines de la década del 60, muchos jóvenes se acercaron a su mesa del Jauja. Querían hablar con él. En busca de un consejo o de alguna recomendación para viajar a Buenos Aires.

A todos atendió con consideración. A más de uno que viajó a dicha capital, Haedo no sólo les dio una tarjeta de presentación para Jauretche, Sábato o Frondizi, sino que, además, les colocó en el saco, en el bolsillo de sus camisas, algún billete que extraía de su pantalón.

También su muerte fue sobria y silenciosa.

Un domingo de noviembre del año 70 su corazón se detuvo. Estaba conversando con amigos en medio del verde de su "Azotea".

Nadie podrá saber lo que experimentó en los últimos instantes de lucidez. Con seguridad, en esos momentos fríos y definitivos, habrá añorado su sillón de senador y habrá maldecido la hora en que alguien dispuso acabar definitivamente con sus aspiraciones políticas.

Inmóvil y súbitamente canoso lo ví acostado en su cama cuando arribé a su apartamento de Colonia y Julio Herrera y Obes.

De Haedo me había despedido el viernes en horas de la noche.

El diálogo entre un ser vivo y uno muerto tiene un sinfín de matices. Va desde la postura formal de la indiferencia al más profundo y lacerante dolor. Debo confesar que en esos momentos experimenté una enorme pena por el amigo muerto y, a su vez, una cierta paz. Estaba convencido que mi compañía en esos últimos años sirvió para que Haedo se sintiera menos solo.

Los amigos de Argentina y Paraguay vinieron a acompañarlo. Antes de que su cuerpo fuera retirado de su domicilio se cerró la puerta de su dormitorio. Adentro quedamos: su hija Beatriz, su yerno Benito Llambí, los doctores Fron-

dizi, Mattera y Héctor Payssé Reyes, el Arq. Luis Patrones, el Sr. Ante Milat y yo.

Uno a uno besamos su frente. Después no lo ví más.

Sí me acostumbré a ver su foto que pendía sobre la mesa donde solíamos sentarnos.

Luego de haber transcurrido casi siete años de su fallecimiento, mis amigos y yo nos reunimos en el "Jauja" para festejar la aparición de mi primer libro: "Desde el Fémur".

El me acompañaba desde su foto pegada al lambrice, con su sonrisa socarrona y su moña gris.

Yo más de una vez lo miré y recordé lo que tantas veces me dijo:

—Dígame Mendive... ¿por qué no escribe todas esas mentiras que me cuenta?

4 DE FEBRERO DE 1935

Hace cincuenta años en Picada de los Ladrones, el Mayor Justino Zavala Muniz redactaba y con él firmaban el General Basilio Muñoz y el Coronel Exequiel Silveira, la Proclama de despedida del Comando de la Revolución de Enero a los entonces insurgidos contra la dictadura terrista.

La Proclama terminaba con estas palabras: *"Que el regreso a vuestro hogar sepan leer en vuestro ejemplo los mandatos de una conciencia digna, vuestros hijos, ciudadanos de mañana; y que no olvidéis la gratitud con que os despiden los que tuvieron el honor de mandaros —no por sus méritos, sino por vuestra generosa y espontánea voluntad—, es nuestro voto.*

"Confundidos en el mismo encendido anhelo de libertad, os abrazan con gratitud y cordialidad perennes, vuestros camaradas".

Así finalizó la última "patriada", la Patria se había regado con la sangre de Raúl Magariños, Alberto Saavedra, Pedro Sosa, Enrique Goycochea, Segundo Muniz, Luis Gino, Basilio Pereyra, Benigno Corrales, víctimas de la aviación gubernista, cuya acción imposibilitó entre otras razones el éxito de la Revolución.

Para testimoniar la significación del acontecimiento, nos permitimos transcribir un texto de Carlos Quijano del 13 de febrero de 1935:

> "El fracaso material de la revolución no le restó nada de su profundo significado moral, acrecentado a medida que pasan los años. Basilio Muñoz terminaba su proclama de rebelión con estas palabras:
> "Vencedor o Vencido, pero con una inmensa fuerza moral, experimento en esta hora solemne la convicción de que habremos salvado el honor de la República". La convicción del glorioso jefe en las horas inciertas del levantamiento es ya fallo histórico. La dictadura oprobiosa de Terra lleva para siempre en su flanco la marca de fuego de la Revolución de Enero, gesto viril de una generación que supo salvar su dignidad, en un momento en que todo se había perdido".

C. M.

MANUEL UGARTE: un apóstol de la unidad latinoamericana

"Debe saberse que no tengo más partido que el que deriva de los intereses de mi América".

"Sobre la tumba de ARTIGAS deposité una corona, con la devoción más sincera. La significación de ARTIGAS, dentro del movimiento de la independencia, salva los límites de la República que fundó... Las Instrucciones que da a sus representantes ante la Asamblea Constituyente, revelan un ideal superior de hombre de Estado. Reclamó la autonomía de su Provincia dentro de una Federación aceptada como indispensable".

MANUEL UGARTE
"EL DESTINO DE UN CONTINENTE"

Manuel Ugarte, escritor y conferencista argentino, socialista americanista, —que en función de esa determinación continentalista renunció a la candidatura que su partido le ofreciera, a una segura banca senaturial—, asumió en nuestra América, a comienzos de este siglo, una incansable tarea de predicador itinerante de la idea de Patria Grande, de unidad del Continente sureño, de enfrentamiento legítimo a la avasallante prepotencia de la nación hegemónica de la hora: los EE.UU.

Sus objetivos eran constructivos, afirmativos; siguiendo la línea federacionista bolivariana, nunca abandonada por los grandes soñadores americanos que en el siglo anterior tienen sus mejores figuras en Francisco Bilbao, a quien ya conocimos (HOY ES HISTORIA, Nº 4, junio-julio de 1984) y en Francisco García Calderón, José María Torres Caicedo y José Martí de quienes también hemos de ocuparnos en su momento. Predicó la necesidad de unidad que se imponía, se impone, a las Patrias Des-Unidas de la América ibérica para que así: ...*"podamos tener mañana una voz propia y una actitud independiente en los debates del mundo".*

Si, dadas las circunstancias en que desarrolló sus trabajos continentales, debió enfrentarse y denunciar al poder avasallador e irrespetuoso del coloso del Norte, no lo hizo, así lo dice, por odio o gratuita enemistad con los EE.UU.; por espíritu enconado o negativo, sino a la vista los peligros reales y los hechos ciertos de agresión con que aquel poder venía perturbando a las dispersas patrias sureñas, desde sus primeros pasos independientes.

Conozcamos ahora, desde el principio, su mensaje de unidad continental.

I. - De cómo conoció al enemigo

En las primeras páginas de su libro "El destino de un Continente", así nos explica Ugarte, que ya estaba imbuido de la idea unitaria, su toma de conciencia respecto a los peligros inmediatos que representaba el afanoso trabajo expansivo del imperio favorecido por la Desunión de las patrias, y como esa realidad lo llevó a asumir el gran apostolado de la prédica por la Unidad Americana a la que dedicó el resto de su vida.

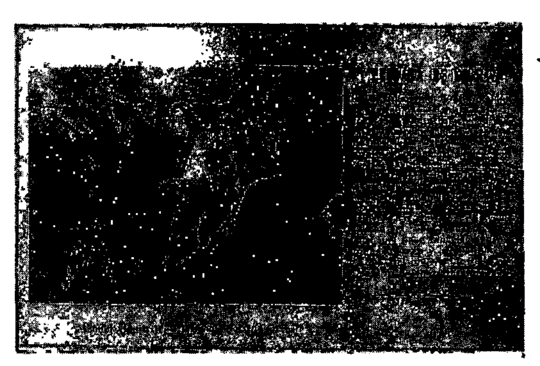
"Después de publicar en París varios libros, sentí curiosidad de conocer la vida y las costumbres del portentoso país que empezaba a asombrar al mundo, y algunos artículos publicados en pequeñas revistas reflejaron, en su tiempo, mis primeras admiraciones (los EE. UU.).

Como viajero, llevaba dos puntos de arranque o de comparación: Buenos Aires, donde he nacido, y París, donde acababa de iniciar la carrera como escritor. Añadiré que mi cultura era exclusivamente literaria, ajena a toda sociología y a toda política internacional. Ignoraba el imperialismo, no me había detenido nunca a pensar cuáles pudieron ser las causas y las consecuencias de la guerra de los Estados Unidos con España, y estaba lejos de adivinar el drama silencioso y grave que se desarrolla en el Nuevo Mundo, partido en dos por el origen y por el idioma. De suerte que no cabe imaginar antipatía, prejuicio u hostilidad previa. El pueblo norteamericano no era para mí, entonces, más que un gran maestro de vida superior, y celebré sin reservas el inaudito esfuerzo desarrollado en poco más de un siglo. Las comprobaciones penosas para nuestro patriotismo hispanoamericano, las inducciones inquietantes para el porvenir, las pruebas de las intenciones que abriga el imperialismo en lo que respecta al resto del Continente, empezaron a nacer a mis ojos en el mismo territorio de los Estados Unidos.

Yo imaginaba ingenuamente que la ambición de esta gran nación se limitaba a levantar dentro de sus fronteras la más alta torre de poderío, deseo legítimo y encomiable de todos los pueblos, y nunca había pasado por mi mente la idea de que ese esplendor nacional pudiera resultar peligroso para mi patria o para las naciones que, por la sangre y el origen, son hermanas de mi patria, dentro de la política del Continente. Al confesar esto, confieso que no me había detenido nunca a meditar sobre la marcha de los imperialismos en la historia. Pero leyendo un libro sobre la política del país, encontré un día citada la frase del senador Preston, en 1838: *"La bandera estrellada flotará sobre toda la América Latina, hasta la tierra del Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza."*

La sorpresa fue tan grande, que vacilé. Aquello no era posible. Si un hombre de responsabilidad hubiera tenido la fantasía de pronunciar realmente estas palabras —me dije—, nuestros países del Sur se habrían levantado en seguida, en una protesta unánime. Cuando tras el primer movimiento de incredulidad, recurrí a las fuentes, pude comprobar a la vez dos hechos amargos: que la afirmación era exacta y que los políticos de la América Latina la habían dejado pasar en silencio, deslumbrados por sus míseras reyertas interiores, por sus pueriles pleitos de frontera, por su pequeña vida, en fin, generadora de la decadencia y del eclipse de nuestra situación en el Nuevo Mundo.

A partir de ese momento, dejando de lado las preocupaciones líricas, leí con especial interés cuanto se refería al asunto. ¿Era acaso posible dormitar en



A su arribo a Montevideo Ugarte es recibido por la Comisión receptora.

la blanda literatura, cuando se ponía en tela de juicio el porvenir y la existencia misma de nuestro conjunto? Así aprendí que el territorio que ocupaban los Estados Unidos antes de la Independencia, estaba limitado al Oeste por una línea que iba desde Quebec hasta el Mississipí y que las antiguas colonias inglesas fueron trece, con una población de cuatro millones de hombres, en un área de un millón de kilómetros cuadrados. Luego me enteré de la significación del segundo Congreso de Filadelfia en 1775; de la campaña contra los indios; de la adquisición de la Luisiana, comprada a Francia en 1803; de la ocupación de la Florida, cedida por España en 1819, y de la vertiginosa marcha de la frontera Oeste hacia el Pacífico, anexando tierras y ciudades, que llevan nombres españoles.

Estas nociones elementales, que —dada la instrucción incompleta y sin plan, que es la característica de las escuelas sudamericanas— no había encontrado nunca a mi alcance, durante mis estudios de bachiller, aumentaron la curiosidad y la inquietud. En un diario leí un artículo en que se amenazaba a México, recordando conminatoriamente cuatro fechas, cuya significación busqué en seguida. En un texto de historia descubrí que, en 1826, Henry Clay, secretario de Estado americano, impidió que Bolívar llevara la revolución de la Independencia hasta Cuba. En un estudio sobre la segregación del virreinato de Nueva España, hallé rastros de la intervención de los Estados Unidos en el separatismo de algunas colonias, esbozando la política que después se acentuó en las Antillas. Más tarde, conocí las exigencias del general Wilkinson, defensor interesado de los establecimientos de Ohío, y empecé a tener la revelación, sin comprender aún todo su alcance, de la política sutil que indujo a dificultar la acción de España, explotando el conflicto entre Fernando VII y Bonaparte.

Todavía no se había publicado el formidable libro del escritor y diplomático mejicano don Isidro Fabela, y no existía una historia general del imperialismo en el Continente.

Incompletas, sin conexión, al azar de lecturas sumarias que dirigió la casualidad en la desorientación de la primera juventud, fueron llegando así hasta el espíritu las primeras verdades basadas en hechos incontrovertibles que conocían todos los hombres ilustrados en el mundo, y que sólo los hispanoamericanos, a quienes especialmente se referían, parecíamos ignorar, sumidos como estábamos, y como seguimos estando, en un letargo inexplicable.

Las interrogaciones se alinearon entonces las unas junto a las otras. ¿Cómo no surgió una protesta en toda la América de habla española, cuando los territorios mejicanos de Texas, California y Nuevo México fueron anexados a los Estados Unidos? ¿Por qué razón no hubo en el Continente una sublevación de conciencias, cuando los que fomentaron el separatismo de Cuba en nombre de la libertad, invocando altos principios de justicia y argumentando el de-

recho de los pueblos a disponer de su suerte, impusieron la Enmienda Platt y la concesión de estaciones navales estratégicas en las costas de la isla? ¿Se concilia acaso, con la plena autonomía de nuestros países, la existencia en Washington de una oficina de repúblicas hispanoamericanas, que tiene la organización de un Ministerio de Colonias? ¿No implica la doctrina de Monroe un protectorado?, etc. ...

El mapa daba a las preguntas una significación especial. A un siglo de distancia, las trece colonias inglesas, que tenían una población de cuatro millones de hombres y ocupaban un área de un millón de kilómetros cuadrados, se habían transformado en una enorme nación compuesta de cuarenta y cinco Estados, que reúnen una población de cien millones de habitantes, y cubren un área de diez millones de kilómetros cuadrados, donde saltan a los ojos los nombres nuestros —Santa Fe, San Francisco, Los Angeles—, como un reproche que viene desde el fondo de las épocas contra la incuria y el indiferentismo de una raza...".



Manuel Ugarte "posa para La Semana, según el texto que acompaña esta foto del patriota americanista.

"Así fui aprendiendo, al par que la historia del imperialismo, nuestra propia historia hispanoamericana en la amplitud de sus consecuencias y en su filosofía final. Lo que había aprendido en la escuela, era una interpretación regional y mutilada del vasto movimiento que hace un siglo separó de España a las antiguas colonias, una crónica local donde predominaba la anécdota, sin que llegara a surgir de los nombres y de las fechas una concepción superior, un criterio analítico o una percepción clara de lo que el fenómeno significaba para América y para el mundo. Y con el conocimiento de la historia común, venía la amarga tristeza de comprender que nuestros males eran obra, más que de la avidez de los extraños, de nuestra incapacidad para la lucha, de nuestra falta de conocimiento de las leyes sociológicas, de nuestra visión estrecha y ensimismada, de nuestra dispersión y nuestro olvido de los intereses trascendentales...".

"El error que daba nacimiento en nuestra América a estas discrepancias de criterio, nacía de la concepción localista que tanto nos ha perjudicado. Cada república se consideraba —y se considera aún— totalmente desligada de la suerte de las demás, y en vez de llevar su curiosidad y su inquietud más allá de sus fronteras inmediatas, dentro de la lógica geográfica, diplomática y económica de su destino, veía como extraños a sus preocupaciones los peligros que podían correr las otras. Se llegó hasta hacerme el reproche de interesarme demasiado por "países extranjeros". Olvidaban las palabras de José Enrique Rodó: "Patria es, para los hispanoamericanos, la América española. Dentro del sentimiento de la patria cabe el sentimiento de adhesión, no menos natural e indestructible, a la provincia, a la región, a la comarca; y provincia, regiones y comarcas de aquella gran patria nuestra, son las naciones en que ella

políticamente se divide. Por mi parte, siempre lo he entendido así. La unidad política que consagre y encarne esa unidad moral —el sueño de Bolívar— es aún sueño, cuya realización no verán quizá las generaciones hoy vivas. ¡Qué importa! Italia no era sólo la expresión geográfica de Metternich antes de que la constituyeran en expresión política la espada de Garibaldi y el apostolado de Mazzini".

II. - El comienzo de una lucha incesante

Con esas convicciones; idealista, combativo, constante, asume desde entonces los sacrificios y las obligaciones del apóstol: recorre las Américas, porque hasta EE.UU. llega a hacer oir su voz, sembrando la idea fundamental. Encuentra adhesiones, recoge sinsabores, es hostigado por los agentes y por los servidores del imperio: como más tarde lo sería su discípulo HAYA (HOY ES HISTORIA, Nº 6, octubre-noviembre de 1984). Pero nunca se desanima, jamás duda; al final de su vida podrá trasmitir su mensaje y su convicción a Juan Domingo Perón quien en 1967 *("Latinoamérica, ahora o nunca")* retoma con vigor la prédica ugartiana *"para crear las bases de los futuros Estados Unidos de Sud América".* Veamos las partes sustanciales del relato que Ugarte nos hace de su extenso periplo americano:

"La tesis que yo sostenía durante el viaje era la de una *entente* de los pueblos hispanos de América, para asegurar su autonomía y *oponer un bloque y una común acción de resistencia cada vez que una nación fuerte del mundo quisiera abusar de su poder, batiendo en detalle a regiones que debían ser consideradas como solidarias.*

Claro está que la actitud general de previsión tendría que aplicarse especialmente a los Estados Unidos, no por expresa voluntad nuestra, sino como resultado lógico de la política de absorción que ese país está desarrollando. Pero el propósito inicial y durable, en su ética superior, no encerraba hostilidad especial contra ningún país; tendía a la preservación de nuestras nacionalidades, lo mismo en el orden económico y cultural que en el orden político; a la autodefensa contra todo lo que pudiera disminuir o alterar la situación presente.



Reproducción facsimilar de la carátula de uno de los numerosos trabajos literarios del gran propagador de la idea de unidad continental. (Gentileza de Risso).

El presidente del Ateneo de Santo Domingo, don Federico Henríquez y Carvajal, hermano del que fue después

presidente de la República en las horas difíciles de la ocupación norteamericana, Américo Lugo, delegado de su país al Congreso panamericano de Buenos Aires, Tulio Cestero, que ocupaba por entonces el cargo de ministro de la República Dominicana en Cuba, y cuantos intelectuales de ese país he conocido: Federico García, Godoy, Logroño, Piñeyro, Pérez Alfonseca, Rafael Sánchez, Primitivo Herrera, del Castillo Márquez, tantos otros de seguro prestigio cuyos nombres escapan a la pluma en una enumeración rápida, sentían la urgencia de esta misma necesidad continental.

Pero la pequeña república estaba condenada a perecer. Cuando me embarqué de nuevo, tuve el presentimiento de que me despedía de un agonizante. Cinco años después se precipitaron los acontecimientos, a que haré referencia al final de este libro. Un capitán de la marina norteamericana barrió cuanto quedaba de la soberanía nacional, reduciendo al silencio las protestas en medio del mutismo y la inmovilidad del Continente, deslumbrado por los acontecimientos de Europa.

No visité la vecina república de Haití porque estaba ya sumergida por el imperialismo y porque es doloroso comprobar que la historia tiene ironías sangrientas. Un país de gente de color como Haití, "protegido" y "civilizado" por una nación que en sus ciudades aísla y persigue al negro, le cierra sus universidades y lo quema en las plazas públicas, es una de esas paradojas trágicas que nacen a veces en la imaginación de los grandes humoristas. No ha habido en el curso de la humanidad un pueblo que con mayor saña haya despreciado, vejado y exterminado al negro no ha habido en los siglos una raza que haya tenido por él mayor repulsión y odio, y es precisamente ese conjunto el que en nombre de "principios superiores" planta definitivamente su bandera en Haití; suplantando en sus derechos originales a la España descubridora y católica, a la Francia liberal e igualitaria, a la misma intentona de nación independiente, a cuanto pudo ser razonable. El absurdo es una de las formas de la lógica internacional, pero nunca se presentó tan flagrante como en este caso".

Mis telegramas de la Habana y de Santiago de Cuba no habían llegado a su destino. Claro está que mi propósito era ir también hasta San Juan, capital de una de las demarcaciones más prósperas del archipiélago. Las circunstancias especialísimas en que ha quedado esa región después de la guerra de los Estados Unidos con España, avivaban ese deseo.

Bajo la dominación española, Puerto Rico disfrutaba de una amplia autonomía. Tenía dos Cámaras y un gabinete ejecutivo. Todos los resortes de la administración estaban en manos de portorriqueños. La metrópoli se limitaba a nombrar un gobernador general y la isla era, en realidad, independiente. La "vetusta" monarquía de la "vieja y atrasada" España había implantado el régimen más liberal que es posible concebir. Cuando, sin levantamiento, ni revolución, ni desavenencia con la metrópoli, por simple imposición de un tratado de guerra, pasó Puerto Rico a poder de los Estados Unidos, las cosas cambiaron radicalmente. He visto billetes de Banco de Puerto Rico en inglés. La "moderna" democracia del "país de la igualdad" impuso otras costumbres. Como contraposición al régimen anterior, hubo un gobierno militar, una Cámara alta nombrada por el presidente de los Estados Unidos, una burocracia norteamericana y un Tribunal Supremo emanado de Washington.

España cometió en América todos los errores posibles. Pero algún día comprenderá el mundo y comprenderemos nosotros mismos, engañados por declamaciones interesadas y tendenciosas prédicas que su gestión, calumniada por los que aspiraban a suplantarla, fue a menudo, dentro de su tiempo, más benigna que la de los demás países colonizadores. Las interpretaciones hostiles han encontrado tanto crédito, que casi parece una herejía evocar a propósito de estos asuntos algo que no sea el "oscurantismo inquisitorial". Pero basta la más ligera investigación para comprobar que las matanzas de indios en América las llevaron a cabo igualmente los anglosajones y los españoles, con la única diferencia de que mientras los anglosajones las continuaron hasta 1900 y en los Estados Unidos apenas sobreviven cien mil indios, los hispanos las interrumpieron en 1800 y en la América española quedan cincuenta millones. Al alcance de todos está la prueba de que la esclavitud fue abolida en las colonias españolas mucho antes que en las colonias inglesas, y de que el negro, que hasta en nuestros días es prisionero en los Estados Unidos, goza de la más amplia libertad en las regiones que derivan de España. La contradicción se hace más potente al comparar el sistema que antes existía en Puerto Rico con el que empieza hoy. *

Llega después a México donde el gobierno de Madero, subordinado a los dictados del embajador estadounidense, pone toda clase de obstáculos a la realización de sus conferencias de las que solo pudo concretar una después de una estadía de casi dos meses en la capital azteca (enero-febrero de 1912).

De ahí pasó a Guatemala donde tropezó con peores obstrucciones; así alude Ugarte a la real situación en que ya malvivía el pueblo guatemalteco:

"¿Y la opinión pública? —dirá el lector—. La situación era muy diferente. En Guatemala no había, como en México, una masa oleosa dispuesta a levantarse en remolinos bajo un viento de libertad. No había Prensa, no había plaza pública. No era posible que un hombre saliese a la calle a gritar sus certidumbres, porque en el ambiente de intimidación y de sigilo, todo estaba en manos del tirano. Los diarios importantes de la ciudad habían enviado la víspera al hotel, cronistas y fotógrafos, y aquella misma mañana se había suprimido mi nombre hasta en la lista de viajeros llegados el día anterior. La orden era terminante: callar. El único que rompió la consigna después de mi partida, fue José Santos Chocano, a pesar de sus compromisos con el gobierno del Sr. Estrada Cabrera. **

---

* El gobernador de Puerto Rico, señor Yager, decía en Wáshington, al ser llamado por el presidente Wilson y el secretario de la Guerra, Sr. Baker:

"No retiraremos jamás nuestro pabellón de Puerto Rico ni de Santo Domingo, porque para mantener el orden y fomentar la prosperidad en el Caribe, es imprescindible que ejerzamos allí un control político, militar y naval. Los Estados Unidos dominan actualmente todas las aproximaciones del Mar Caribe, y aunque nosotros no tenemos tendencias imperialistas, estamos en el deber y en la necesidad de conservar las Indias Occidentales como una salvaguardia de la doctrina de Monroe."

* "Este Hombre —así, mayúsculamente—, va de prisa en su pegaso, en su clavileño, hacia la Pampa natal, en que los gauchos, bajo el caracoleo de sus potros piafantes, arrancan chispas que se llaman San Martín, Belgrano, Mitre, Sarmiento... La Argentina ubérrima ha de oír este alerta prendido en los labios de uno de sus más fuertes intelectuales. ¡Oh si ella toda, en un bloque, probase con una magna propaganda en acción a hacer la Gran Patria!

"Manuel Ugarte es un poeta, y, como tal, canta; no olvidarse que el canto de la alondra es el anuncio de la aurora. ¿Despertaremos?

"Allá va este caballero del ideal —mi grande y buen amigo en el arte—, con el rumbo a la nave romántica que todos conocemos.

"El hallará a la raza triste y pálida como la Princesa de Rubén; pero no olvide tampoco, para su personal satisfacción, que la espina es la hermana mayor del laurel."

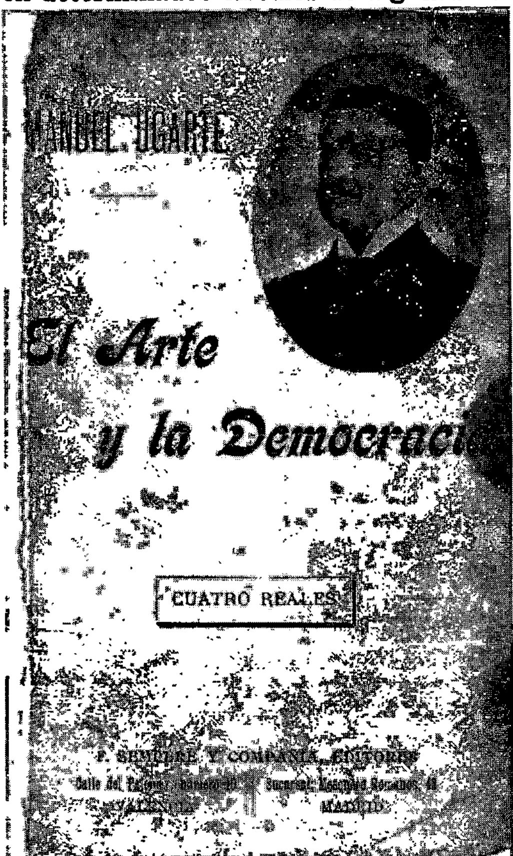
José Santos Chocano

III. - Los Estados Unidos y nosotros

Los Estados Unidos han hecho y *seguirán haciendo* lo que todos los pueblos fuertes en la historia, y nada es más ineficaz que los argumentos que contra esa política se emplean en la América latina. En asuntos internacionales, invocar la ética es casi siempre confesar una derrota. Las lamentaciones, *a menos de que sean recogidas por otro poderoso que aspira a usufructuarlas,* no han pesado nunca en el gobierno del mundo. No hay que decir: "eso está mal hecho", hay que colocarse en la situación de que "eso no se pueda hacer"; y para conseguirlo, es tan inútil invocar el derecho, la moral y el razonamiento, como recurrir al apóstrofe, la imprecación o las lágrimas. Pueblos que esperan su vida o su porvenir de una abstracción legal o de la voluntad de los otros, son de antemano pueblos sacrificados. Es de la propia entraña de donde hay que sacar los elementos de vida; de la previsión para ver los peligros, de la fortaleza para encarar las dificultades, del estoicismo para conjurar los fracasos, de todo lo que surge de la vigilancia vivificadora del propio organismo, ocupado, antes que nada, en respirar. Cuando cesa la autodefensa de los hombres y de los pueblos, cesa la palpitación misma que los mantiene dentro de la naturaleza o de la historia.

Odiar a los Estados Unidos, es un sentimiento inferior que a nada conduce. Despreciarlos, es una insensatez aldeana. Lo que debemos cultivar es el amor a nosotros mismos, la inquietud de nuestra propia existencia. Si buscando una reacción de la voluntad colectiva, denunciamos el peligro exterior y evocamos el recuerdo de desastres anteriores, que no sea para calificar la actitud de los otros, sino para orientar la nuestra; porque *lo que urge considerar no es lo que el adversario hizo para perjudicarnos, sino lo que nosotros no hicimos para contrarrestar su agresión y lo que tendremos que realizar mañana si no queremos ser aniquilados".*

"...en algunos lugares las abdicaciones se envolvieron en el manto raído del "progreso" y de la "civilización". La tendencia imperialista parece tener a veces tantos adeptos en los países a los cuales perjudica, como en la misma nación que la esgrime. He oído hablar más contra ella en los Estados Unidos que en determinados círculos de algunas re-



Reproducción facsimilar de la carátula de un libro publicado en España a principios de siglo por Manuel Ugarte.

públicas hispanas, donde los hombres de gobierno se limitan a sacar de las Aduanas o de los empréstitos el dinero necesario para mantenerse en el poder. Esta epidemia de genuflexiones, ha tenido la virtud de hacer simpatizar a la juventud con los viejos tiranos de América como Porfirio Díaz, Cipriano Castro, o Santos Zelaya, que, en medio de numerosos desaciertos y salvajes violencias, defendieron siempre la autonomía. La saña con que el imperialismo los combatió hasta derribarlos, prueba que si representaban a la América primitiva, inculta acaso, tenían en medio de su barbarie hirsuta la soberbia de su bandera y de su autoridad.

Al desembarcar en Colón, recordaba yo las palabras pronunciadas por el presidente Roosevelt al inaugurar la Exposición de San Luis: "Hemos empezado a tomar posesión del Continente."

"El señor Taft, que fue ministro de la Guerra del señor Roosevelt, y después presidente de la república, explicó en la revista *Mac Clur's*, de Nueva York, las razones técnicas que hicieron elegir el sistema de esclusas para la construcción del Canal, y las razones políticas que aconsejaron crear una república *ad hoc*. "No era posible —dice— que después de tanto esfuerzo diplomático, científico, material y financiero, colocásemos el paradero para las transferencias marítimas mundiales bajo la jurisdicción de degenerados y utilizásemos conductores que especularían con las papeletas y destruirían el material de la empresa." Después de lo cual añade, al finalizar el artículo: "Quizá no esté lejano el día en que tres banderas de estrellas y barras señalen en tres sitios equidistantes la extensión del territorio nuestro; una, en el polo Norte; otra, en el Canal de Panamá, y la tercera, en el polo Meridional; nuestro todo el hemisferio *de facto* como en virtud de la superioridad racial lo es ya *de jure*. Todo esto fue ignorado por la mayoría de nuestros presidentes, que no leen a menudo más que el diario local que los ensalza."

IV. - Nuestra América

En muchos órdenes somos hoy colonias, de Europa o de los Estados Unidos, y esta subordinación no cesará hasta que nuevas concepciones nos marquen un itinerario en los siglos y nos den los útiles para realizarlo.

Otro problema que nuestra América tiene que afrontar es el de la convivencia de las razas, sea que lo encaremos desde el punto de vista anglosajón, sea que, consecuentes con los orígenes, nos pronunciemos en favor de la alianza. Para adoptar la primera solución surgen obstáculos de todo orden: hechos sancionados por la costumbre, masas compactas que sería difícil aislar, antecedentes históricos, etc. Los Estados Unidos resolvieron la dificultad desde los comienzos en una forma áspera, pero lógica, dadas las características de la colonización inglesa y la hora en que se adoptó el procedimiento. Pero la América de origen hispano, nacida en cierto modo de una conjunción legitimada por los siglos, no puede volver sobre su propia historia para rectificarla en sus efectos.

El indio tiene, en realidad, dobles derechos. Por ser el primer ocupante de la tierra, presionado por los españoles y pospuesto después por los criollos, pero dueño de su título imprescriptible; y porque el nuevo estado de cosas, la autonomía de nuestras repúblicas, es en gran parte obra suya. En buena ley, cuando los españoles suplantaban al indio, cumplían en su tiempo con una ley de la guerra; eran los vencedores. Pero nosotros, que lo admitimos en los ejércitos como igual, cuando se trató de lle-

var a cabo la independencia, no podemos arrojarlo del conjunto después de habernos servido de él. San Martín y Bolívar no preguntaban a sus soldados si tenían zapatos, ni de qué raza provenían. Les bastaba con que trajeran un corazón. Y el indio formó parte integrante de los ejércitos que recorrieron de Norte a Sur la América latina, contribuyó poderosamente a la emancipación de las antiguas colonias, regó con su sangre los vastos territorios, y si su carácter fuese menos encogido, si su ilustración estuviese más desarrollada, podría levantar la cabeza para decirnos: Os he entregado la tierra, os he dado la libertad, y, en cambio, sólo habéis hecho de mí un esclavo.

Todo indica que, reaccionando contra la tendencia a imitar actitudes, sin advertir si ellas coinciden con nuestras necesidades, acabaremos por afirmarnos en la realidad, para sacar de ella en todos los órdenes un punto de vista propio. El africano sólo constituye un accidente, puesto que apenas existen núcleos considerables en algunas regiones de las Antillas. Pero la indiscutible superioridad numérica del indio en buena parte de nuestras repúblicas, impone un problema improrrogable que sólo se resolverá por nivelación cultural y fraternidad igualitaria. Cuanto implique distanciamiento entre los elementos constitutivos de la nacionalidad, equivale a incapacitarla para su adelanto o su defensa. Y como se trata de fuerzas nobles y resistentes, cuyas faltas derivan de la situación en que se han visto confinadas, más que de la propia esencia, puede adelantarse que de la elevación del indio dependerá en gran parte la elevación de cada república.

Los mejores triunfos del imperialismo han consistido en subdividir la colectividad en numerosas entidades, orientando la atención de esas entidades hacia las controversias políticas, espirituales o sociales, y hacia teorías que distraen el esfuerzo exigido por la consolidación nacional. En el apasionamiento de las luchas no resulta tarea fácil invocar orientaciones ajenas al odio de los partidos, a la ambición de los bandos, a los enceguecedores apasionamientos locales".

"Nuestra América tenía que ser transitoriamente una América secundaria, dominada como acabó por estar por hombres secundarios que combatían y desalojaban a los héroes. Nadie más entusiasta por España que yo; pero acaso había en todo ella la continuidad de una dirección histórica, y América tenía que sacrificar a sus grandes hombres, como España había sacrificado a Colón y a Cervantes dentro de la lógica del mismo temperamento suicida. Para medir la magnitud de la divergencia de orientación entre la América anglosajona y la ibera, basta recordar la actitud de la masa ante los jefes. Mientras los fundadores de los Estados Unidos se extinguen entre la admiración y la apoteosis, los fundadores de nuestras patrias mueren invariablemente en el ostracismo o en la expatriación. Y la tendencia es tan áspera, que aun a cien años de distancia buscamos en el recuerdo de esos mismos apóstoles de la unión nuevos motivos de desavenencia, y enconamos el debate alrededor de las figuras de Bolívar y de San Martín, prolongando lo que podríamos llamar una inútil guerra civil entre los muertos.

Como argentino, no he encontrado nunca una razón para atenuar mi admiración por Bolívar. Creo que el caudillo de Nueva Granada y el del Río de la Plata se completan si abarcamos el conjunto de la vasta acción que consiguieron desarrollar. No hay choque entre ellos, ni en los ideales, ni en la realización. Pudieron hacerse la guerra y, sin

embargo, sobrepusieron a su amor propio el bien general. Cuando se encuentran en Guayaquil, no es para discutir primacías, sino para considerar el porvenir de América. Al tratar de que uno resulte superior al otro, algunos comentaristas los han disminuido a los dos, porque en el espíritu de nuestra historia concurren a una sola obra y son brazos del mismo ideal. Ambos tuvieron que luchar contra la tendencia anárquica de nuestras tierras, y esa coincidencia bastaría para hacerlos solidarios en el curso de nuestra historia, si no los uniera también en la ingratitud el recuerdo de la isla de Santa Marta y la visión de la humilde vivienda de Boulogne sur Mer. ¡Cuán grande hubiera podido ser la América latina, si en vez de levantar suntuosas estatuas a sus mejores hijos después de haberlos desterrado, fusilado o sacrificado en todas las formas, les hubiera permitido hacer buenamente en vida lo que proyectaban para la victoria general!

Alguien me preguntó cierta vez quiénes eran, en el momento en que nos hallábamos los grandes hombres de América, y en la dificultad para dar una respuesta exacta, hube de confesar que en nuestros países sólo hemos tenido grandes hombres muertos. Sólo han comprendido los argentinos a Alberdi en sus exactas proporciones y en la magnitud de su sacrificio, midiendo su figura y su obra a medio siglo de distancia.

Y el mal del pasado es el mal del presente. Si el Gobierno de Nicaragua, que gastó sumas enormes en el entierro de Rubén Darío, hubiera dado en vida una pensión al poeta, no hubiera vivido éste torturado por las zozobras que le obligaron a buscar en la Prensa remuneraciones siempre exiguas. Su signo fue el de José Enrique Rodó y el de Florencio Sánchez, que salieron también de su patria en medio del silencio, y que hubieran podido vivir largos años en plena producción con el precio del carbón consumido por los barcos de guerra que llevaron después a las playas nativas sus cadáveres. Pero acaso conviene que las cosas ocurran así; porque las figuras se destacan sobre un fondo sombrío, en la desorientación de un conjunto que sólo percibe el resplandor de la gloria en los cementerios.

V. - *Justificaciones*

En su conocido libro: "La Patria Grande", Ugarte da algunas causas de la Des-Unión y de las razones que justifican su prédica por la Unidad Americana:

"Lejos de concertarse para oponer una doctrina común, las Repúblicas latinoamericanas sólo parecen dispuestas a interesarse en debates que les permitieran sobreponerse las unas a las otras. Y ésa era la debilidad fundamental que aprovechaba el imperialismo.

El deseo que tiene cada Estado hispanoamericano de ser considerado en sí mismo, aislado del conjunto, como si formara una entidad aparte, es, por lo menos, prematuro. Las Prusias minúsculas que compran sus armamentos en el extranjero y los pequeños Eldorados que no saben manufacturar sus productos, se creen al abrigo de todo peligro cuando tienen en jaque al vecino inmediato. Pero las más prósperas de esas Repúblicas, aun aquellas que parecen enormes al lado de las otras, no son todavía más que organismos incompletos, menos poblados que Rumania, con menos ferrocarriles que Australia y menos escuelas que el Canadá. Si salimos de la relatividad del continente se desvanece su grandeza. Una sola provincia rusa es más vasta que cualquiera de esas Repúblicas, con excepción del Brasil. Reu-

niendo la población de las veinte Repúblicas hispanoamericanas, no reunimos ni la quinta parte de la que Inglaterra tiene en sus colonias. Y si las comparamos con los Estados Unidos, la debilidad es aún más visible. Tres países reunidos: Bolivia, Paraguay y Uruguay, suman, juntos, menos habitantes que la ciudad de Nueva York. El total de las exportaciones de dos grandes entidades hispanoamericanas (Argentina y Chile) no llega a equilibrar en pesos oro lo que los Estados Unidos producen en algodón solamente. Uno solo de los 45 Estados norteamericanos (Pensilvania) tiene una población superior a la de la República Argentina, y tres ciudades de los Estados Unidos (Nueva York, Chicago y Filadelfia) reunen más habitantes que nueve países hispanoamericanos: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua, San Salvador, Santo Domingo, Cuba, Uruguay y Paraguay en bloque. En su desmigajamiento actual, nuestras Repúblicas no pueden oponer ninguna resistencia a las naciones imperialistas. Sólo alcanzan una importancia efectiva consideradas en el conjunto de sus 20 millones de kilómetros cuadrados, habitados por 80 millones de hombres.

Los resultados de la dispersión los vemos no sólo en los Congresos panamericanos, donde esos países se agitan sin doctrina, sino en el avance incesante de la frontera que separa al Nuevo Mundo anglosajón del Nuevo Mundo latino.

En estas condiciones, los Congresos panamericanos sólo tienden a prolongar una ilusión peligrosa".

VI. - No dejarnos engañar

El imperio sigue siendo enemigo mientras aliente ideas imperiales; ideas de absorción, ideas hegemónicas con respecto a nuestras Des-Unidas Patrias. En oportunidad de la primera guerra mundial, igual que durante la segunda, *la propaganda* se desarrolló en torno a cuestiones ideológicas: *la libertad, la democracia,* etc. Según ella los aliados: Francia, Inglaterra, EE.UU., defendían esos principios; Alemania y sus colaboradores, los contrarios. Pero todas, todas esas naciones eran colonialistas, imperiales; los Aliados defendían esos derechos para sí, no para los pueblos por ellos sometidos. Esa verdad vio, expresó y defendió don Manuel Ugarte; esa verdad expuso a los americanos del Sur. No olvidar, decía, que los EE.UU. mientras luchan por la conservación de su libertad, de su comercio, de su situación preeminente en el mundo; siguen contradiciendo principios cuando de nosotros se trata. Ugarte no cayó en la trampa que, en 1938, Haya de la Torre no supo eludir.

En "La Patria Grande", dijo Ugarte al respecto:

"...porque los Estados Unidos intervenían en favor de los aliados, la política imperialista se purificaba retrospectivamente, y olvidamos la situación de Nicaragua, el separatismo de Panamá, las invasiones a Méjico, la agonía de Puerto Rico, cuanto nos hiere en nuestra propia carne. Yo no lo olvidé, porque sabía que mientras los imperialistas defendían en Europa la justicia y el derecho de los pueblos débiles, continuaban en América la política de dominación. Para subrayarla, el 15 de mayo de 1916, mientras la opinión mundial soñaba una equidad permanente, desembarcaron tropas en Santo Domingo y arrasaron cuanto quedaba de la autonomía de aquel país. El acontecimiento pasó inadvertido en nuestros pueblos, que olvidaban sus propias reivindicaciones, para defender las de Europa. Pero con ese motivo, aprovechando una invitación de la Universidad de San Carlos,

salí, pocos meses después, para las Antillas y Méjico. Atento sólo a los intereses de la América de habla hispana, continué en plena guerra mi prédica de 1900, de 1911, de 1913, de toda mi vida. A mí no me tocaba averiguar si el imperialismo estaba desarrollando en Europa una acción benéfica o no; lo que me concernía era la acción y el reflejo de esa política en el Nuevo Mundo; y como todo continuaba siendo fatal para nuestras autonomías, combatí otra vez, sin cuidarme de problemas extraños, ya que los extraños se han cuidado en todo tiempo tan poco de nosotros.

En el curso de esas conferencias tuve ocasión de puntualizar mi actitud: "Debe saberse, dije, que no tengo más partido que el que deriva de los intereses de mi América."

Esto no era tomar posición en favor de uno de los bandos, era mantener mi actitud de siempre contra una política que iba a robustecer en la guerra y a salir de ella más peligrosa que nunca para el porvenir de nuestras autonomías".

VII. - En resumen

Para finalizar este rápido relevamiento del pensamiento ugartiano una oración que encontramos en su libro "La Patria Grande" que, creemos, condensa, representa la esencia de su prédica:

> "El verdadero problema de América no es el saber quien extenderá más sus límites a costa del vecino, cosa que sólo puede dar por resultado una ampliación en el mapa, dado que se trata de países de por sí tan vastos, tan poco poblados y tan sobrados de riquezas no valorizadas aún; el verdadero problema de América no es el de destruir, sino el de crear realmente nacionalidades en sus fundamentos económicos, diplomáticos y culturales, *emancipando a las patrias jóvenes de sujeciones y apoyos molestos, y coordinando la acción superior de ellas para que puedan tener mañana una voz propia y una actitud independiente en los debates del mundo."*

A. F. C.

"Ay! de los que se creen egoístamente garantidos por su posición, por sus influencias, por sus medios de fortuna! Ellos miran con indiferencia la falta de libertad porque creen que no necesitan de esa conquista de las instituciones —y olvidan que todo es inestable en el mundo, posición, influencia, fortuna, todo es perecedero—, mañana tal vez os tocará a vosotros ser azotados con el látigo del jefe militar, ser el juguete de los ambiciosos y si a vosotros mismos no os sucede ¿quién garante a vuestros hijos?

Pero si a los pobres y a los ricos, grandes y humildes, nos proteje la libertad garantida por instituciones eficaces, cualesquiera sean las vicisitudes de la vida, nuestro honor, nuestros derechos, y nuestras acciones están garantidas".

Gregorio Pérez Gomar, La Bandera Radical, febrero 12 de 1871

Ficha Biográfica

MANUEL UGARTE. - Nació en Buenos Aires en 1878, murió en 1951. Periodista y prolífico escritor. De familia acaudalada, durante su primera juventud viajó extensamente por Europa, residió en París donde estudió, escribió, adhirió al socialismo y militó en la francmasonería. Al regresar a América visita varios países vecinos a los EE.UU. y pudo conocer personalmente el avasallante trabajo de absorción económica, política y territorial que, desde el siglo anterior, desarrollaba la poderosa nación del Norte. Desde ese momento, él lo dice, asumió plenamente su responsabilidad como intelectual honesto y como socialista americanista, dedicando el resto de su vida, —sin una sola claudicación—, a la prédica fecunda y fervorosa en pro de la unidad iberoamericana y de enfrentamiento y denuncia de los peligros presentes y futuros que conllevaba la política hegemónica de las administraciones norteamericanas.



Caricatura de Manuel Ugarte aparecida en la revista La Semana, en oportunidad de su visita (agosto-setiembre de 1913) a Montevideo.

Recorrió, a su costa, todo el Continente, hablando, convenciendo, sembrando la idea fundamental. Obtuvo preferentemente la adhesión de la juventud; Haya de la Torre reconoce la influencia decisiva que Ugarte tuvo en su definitiva toma de conciencia. Por supuesto, también debió enfrentar la dura oposición, que muchas veces tuvo características de verdadera persecución, de los grupos dirigentes de las Patrias-Desunidas, detrás de los cuales siempre estuvo presente la acción de los agentes de la potencia norteña, que él denunciaba.

Sólo Martí, como él miembro de la fraternidad francmasónica, se había atrevido (a fines del siglo anterior) a comprometerse, sin transacciones, en el doble combate: por la integración continental, contra el poder avasallante de los EE.UU.

Ugarte con sus conferencias y sus libros preparó, junto a José Ingenieros, el camino para la acción impetuosa que desde 1923 emprendiera, en pos de los mismos ideales y en busca de los mismos objetivos, don Víctor Raúl Haya de la Torre (HOY ES HISTORIA, Nº 6, octubre-noviembre de 1984).

Afiliado al Partido Socialista de la Argentina (que llegó a ofrecerle una postulación para el cargo de Senador, honor que rechazó porque le hubiera impedido continuar su militancia itinerante), discrepó muchas veces con las posiciones, según él, meramente declarativas y poco ceñidas a la defensa de las clases desposeídas y de las patrias agredidas, que caracterizaba la política de sus máximos dirigentes.

En ocasión de la Primera Guerra Mundial se negó a torcer la línea de su lucha en aras de una presunta defensa de principios, que sólo se levantaban como banderas de propaganda y enrolamiento, y prosiguió desarrollando su

apostolado laico al que nunca renunciaría. Consideraba que para la iberoamérica, la cuestión vital era la Unificación y que el peligro principal o inminente, continuaba siendo el afán hegemónico, nunca recesado, de los EE.UU. La misma posición adoptó en ocasión de la Segunda Guerra Mundial, desde el principio al fin. Caso lamentable el de su discípulo Haya de la Torre que en tal oportunidad cayó en la desorientación y la amnesia. Y, hecho extraordinario y significativo: en la excitada y ruda condena que a Ugarte, como a tantos otros patriotas americanos, acarreó esa posición neutralista y el no renunciar al enfrentamiento y denuncia de los incesantes intentos que, aprovechando las circunstancias, hacían los EE.UU. por ocupar nuevas posiciones estratégicas a costa de nuestras soberanías (ocupación de numerosas islas en el Caribe, canje de destructores obsoletos por posesiones británicas en la misma área, ocupación de las islas Galápagos en el Pacífico, intento de creación de bases militares en Laguna del Sauce en nuestra Patria, etc.), encontramos unidos a los sectores dirigentes más reaccionarios del continente, a grupos de intelectuales progresistas que silenciaban, cuando no consentían, los estropicios que contemporáneamente perpetraba, o intentaba, la administración rooseveltiana. A Ugarte, lo mismo que a quienes como él pensaban, se negó entonces el derecho a la razón, al disenso y al discurso, entre tanto la propaganda multiplicaba las consignas que acerca de las "cuatro libertades", se emitían en una reunión del más alto nivel mundial celebrada en el Atlántico. Don Manuel Ugarte, el gran americano, debió autoexiliarse en Niza; allí vivió, escribió y recibió la adhesión y la visita de quienes continuaban siendo leales a los principios y objetivos que él proclamara. Regresó de Europa en 1945 dispuesto a ejercer en su patria los derechos de ciudadano en las históricas elecciones del 24 de febrero de 1946; en las que, del recordado enfrentamiento Braden-Perón, resultara vencedora la posición nacional americanista y populista del líder epónimo.

El gobierno de Perón lo designó embajador en México, Nicaragua y Cuba, al tiempo que los EE.UU. bloqueaban (como desde 1960 lo hacen con Cuba socialista) a la Argentina, en un acto de agresión que duró seis años.

La reivindicación de Ugarte no ha demorado: en Argentina sus libros han sido reeditados, las ediciones agotadas; en el resto de la Patria Grande sus escritos circulan y contribuyen, en estos propicios tiempos, a crear conciencia de Unidad; el pintor ecuatoriano Guayasamin, comparable a los grandes mexicanos Rivera y Siqueiros, ha incluido, en el gran mural que creó para la Universidad de Guayaquil, a don Manuel Ugarte junto a San Martín, Bolívar y Albizú Campos. Para nosotros, orientales artiguistas, contribuye a dimensionar la figura del apóstol Ugarte, el hecho de que fue el primer argentino en revisar públicamente la figura de nuestro Padre Fundador, reconociendo y valorando en sus debidos términos la importancia de su prédica y la validez de su mensaje federacionista, americanista.

Entre los reconocimientos más destacables que logró en la primera etapa de su labor de luchador laico deben contarse el de haber sido designado para asumir la presidencia del Ateneo Ibero-Americano, la medalla de oro con que lo distinguió en 1905 la Gran Logia de la Argentina por la forma brillante en que la representó ante los Congresos de Libre-Pensamiento de París y Roma.

> "Ay! de los que se creen egoístamente garantidos por su posición, por sus influencias, por sus medios de fortuna! Ellos miran con indiferencia la falta de libertad porque creen que no necesitan de esa conquista de las instituciones —y olvidan que todo es inestable en el mundo, posición, influencia, fortuna, todo es perecedero—, mañana tal vez os tocará a vosotros ser azotados con el látigo del jefe militar, ser el juguete de los ambiciosos y si a vosotros mismos no os sucede ¿quién garante a vuestros hijos?
>
> Pero si a los pobres y a los ricos, grandes y humildes, nos proteje la libertad garantida por instituciones eficaces, cualesquiera sean las vicisitudes de la vida, nuestro honor, nuestros derechos, y nuestras acciones están garantidas".
>
> Gregorio Pérez Gomar, La Bandera Radical, febrero 12 de 1871

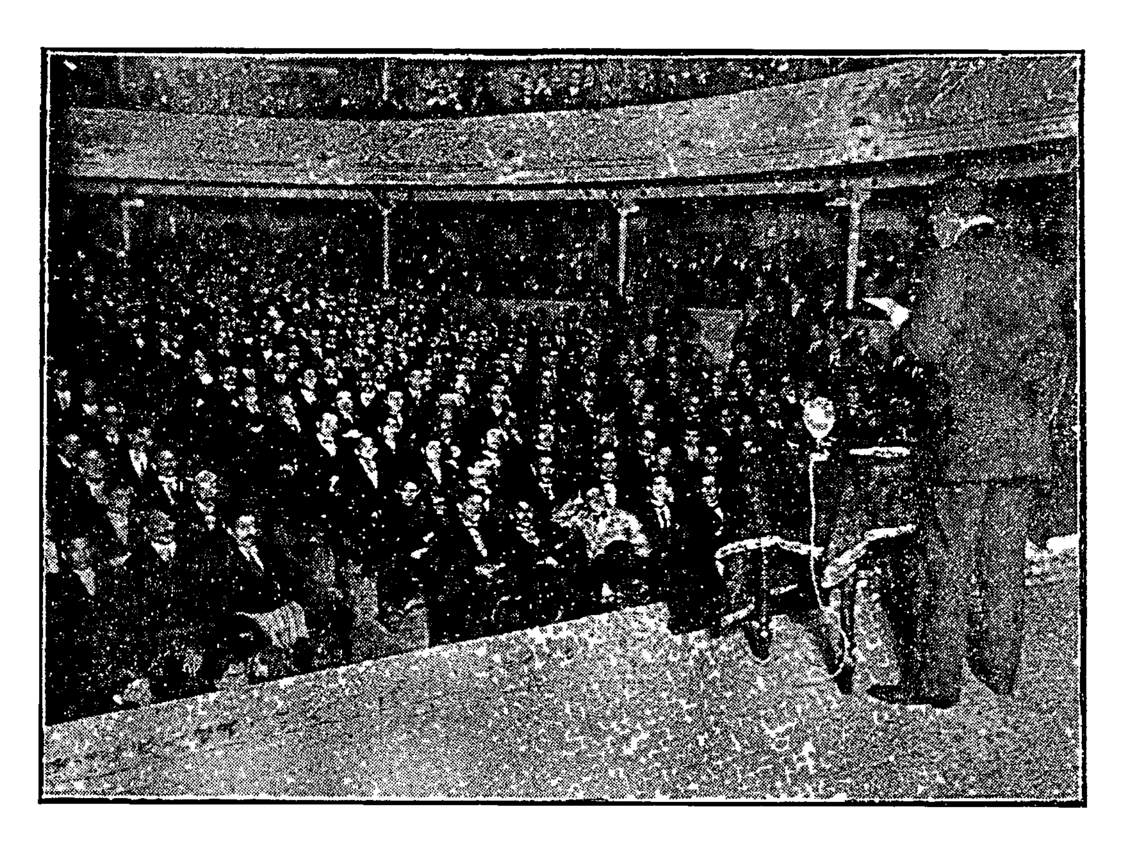


MANUEL UGARTE en Montevideo

En el curso de una de sus giras continentales, el 6 de agosto de 1913, Ugarte llegó a nuestra ciudad y el lunes 18 de ese mes dictó una conferencia en la sala del Teatro 18 de Julio, situada en el mismo predio que hoy ocupa el cine del mismo nombre.

"El teatro estaba rebosante de público", aseguraba la crónica de la época, y el tema tratado fue "Las dos Américas".

Ugarte había sido recibido por un Comité de recepción designado por la Federación de Estudiantes y presidido "por el señor Guinasso".



El "estudiante señor Espalter" fue el encargado de presentar al público al "Apóstol del americanismo latino", quien fue recibido con "calurosos aplausos".

La disertación de Ugarte se refirió en primer término "a las actitudes asumidas por los Estados Unidos, como resultado de una política imperialista, — frente a los derechos de las demás repúblicas del continente. "Esas actitudes, —dijo el orador después de citar textualmente párrafos de discursos de Root, del ex presidente Taft y del entonces primer magistrado Wilson—, son inadmisibles y nosotros los latinoamericanos en ninguna forma las podemos tolerar, pues en nuestras repúblicas somos dueños de nuestros actos". En seguida explicó las dos formas de intervención adoptadas por la nación angloamericana: la ocupación militar, lisa y llana y la ocupación económica a través de sus grandes empresas comerciales. Exhortó a la denuncia y a la resistencia a esas formas de agresión porque dijo "donde los norteamericanos ponen una piedra, colocan también un soldado, cuando no colocan expresamente la piedra para colocar el soldado". Ugarte finalizó su exposición con lo que la crónica califica como "un himno a la unión de las repúblicas latinoamericanas, y una exhortación para que no debiliten sus energías ni en luchas fratricidas, ni en antagonismos internacionales... y para hallar, en un momento dado, fuerte y vigorosa, la energía continental".

Nuestro pueblo prodigó, en todo momento, calurosa acogida a don Manuel Ugarte, no ocurrió lo mismo con quienes en ese tiempo desempeñaban la dirección política del país. Según lo relata el propio Ugarte en uno de sus libros, don José Batlle y Ordóñez, que ocupaba por segunda vez la presidencia de la República, se mostró reticente para recibir a aquel "profesor de antimperialismo" (así se le calificaba ya que por entonces no se podía llamarle "agente comunista" o "difusor del marxismo"); tampoco se mostraron interesados en agasajar al personaje americano los demás integrantes del elenco oficialista. En esos años la política ingerencista de la gran potencia del Norte estaba en plena euforia agresiva: la República Dominicana había sido militarmente ocupada el año anterior, Cuba sufría la tercera intervención, Nicaragua soportaba la segunda ocupación militar de su historia y México estaba nuevamente amenazado (al año siguiente se produciría el cruento bombardeo de Veracruz). Presidía la administración estadounidense Woodrow Wilson y ejercía la subsecretaría de Marina el señor Franklin Delano Roosevelt.

"Queremos que los partidos de hoy y los hombres de mañana llamados a regir los destinos de la patria, no sólo no vacíen sus ideas en el molde de una política decrépita y dolorosa, sino que iluminados por la luz de la razón armonicen sus espíritus, aunen sus esfuerzos y marchen de la mano hacia el ideal hermoso de la fraternidad moral".

Miguel Herrera y Obes, La Bandera Radical, febrero 12 de 1871



MEMORANDUM

Don Francisco Pi y Margall, político español nacido en Barcelona, de filiación liberal, defensor de la concesión de la independencia a Cuba y Puerto Rico durante el desarrollo de la revolución independentista.

Los textos que se publican han sido extractados del libro de J. Conagla Fontanilles, "Cuba y Pi y Margall" (Editorial Lex, La Habana, 1947)

"Monstruos como Nerón y Calígula"

"Los EE.UU. han logrado contra nosotros una fácil victoria. ¿Deben alegrarse de haberla obtenido? Tal vez pierdan más que ganen. Han roto con su tradicional política, han perdido el carácter que hasta aquí tuvieron, han frustrado las esperanzas que en los hombres y en los pueblos libres despertaron, van ya en busca de colonias: se han hecho ceder la isla de Puerto Rico, y una de las islas Ladrones y no sabemos que querrán del archipiélago de Magallanes. Estaban en la cumbre de la humanidad y helos ahora caídos en el inmundo lodazal donde se revuelven las naciones de Europa. Son ya, no emancipadores, si no robadores de gentes; se han contaminado de ese furor colonial que tanto agita y perturba, no sólo a Inglaterra, sino también a la República de Francia y al imperio Germánico...

...¿Habrán examinado bien las consecuencias de estas depredaciones? Hay contra ellos una marcada prevención de todas las repúblicas que fueron colonias de España... Desconfiarán ya todas y con sobrada razón de unos Estados que, después de haber sostenido contra los europeos la doctrina de Monroe, se arrogan el derecho de convertir en Estados suyos islas de la propia América, y después de haber invocado los fueros de la humanidad en su lucha con España, hacen de la humanidad escarnio, subyugando por la fuerza extraños pueblos...

Imposible parece que no escarmienten las naciones, de la historia. ¿Qué imperio grande hubo que no se deshiciera? No pudo sobrevivir a su fundador, el de Alejandro. Se descompuso a la muerte de Carlomagno, el de Alemania.

Sobrevivió Napoleón el suyo. ¿Qué es el de España? Vosotros mismos ¡oh, EE.UU.! le acabáis de dar el golpe de muerte. De nuevo nos permitimos rogar a los EE.UU., que aprendan de Roma. Cuando fue señora del mundo, perdió la Libertad y la República cayó en poder de monstruos como Nerón y Calígula. (20 de agosto de 1898).

No podrán

Luego de la corta guerra que los EE.UU. promovieron contra España en 1898, Puerto Rico, Filipinas, las islas Samoa y Cuba, resultaron el trofeo de su fácil victoria.

La guerra se decretó cuando ya los revolucionarios cubanos, que encabezaba el dominicano Máximo Gómez, estaban tocando la victoria. El justificado temor de los patriotas cubanos, sometidos a un gobierno militar estadounidense, era el de que pudieran los yankis someterla a un estatus colonial como el que aplicaban a Puerto Rico.

En octubre de 1898 El Porvenir, periódico cubano editado en Nueva York dijo: "Treinta años llevamos combatiendo por la libertad de Cuba. A torrentes hemos derramado la sangre de nuestra personalidad. Nadie puede ahora quitárnosla. Sería necesario que se arrasaran nuestros bosques, se parara el curso de nuestros ríos y se repoblara nuestro territorio. No cabe lograrlo sino exterminando el espíritu que nos alienta. Como, por desdichado que sea quiere todo hombre conservar su vida, no queremos nosotros suicidarnos. No podemos avenirnos a vivir bajo la dominación de nadie, ni aun bajo la de los norteamericanos. Son de otra raza, hablan otra lengua, tienen otras costumbres y otras ideas; nunca podríamos con ellos amalgamarnos...

Aun cuando un día, por el amaño y el soborno obtuvieran el favor de la anexión en plebiscito, los verdaderos cubanos la rechazaríamos con la fuerza. Somos, ahora, como antes de la guerra y durante la guerra, partidarios de la independencia. No transigimos".

Apuros con la Ley

"Nicaragua logra en la Corte Internacional, una victoria propagandística sobre los EE.UU."

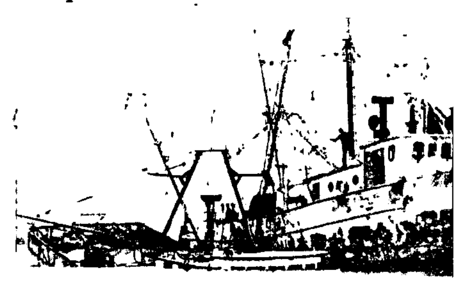
Aquel título y este subtítulo aparecieron en la edición de la revista norteamericana *Time*, del 10 de diciembre del año pasado, encabezando una extensa nota en la que se daba noticia y se comentaba una resolución de la Corte Internacional de La Haya. En esta sentencia, todos los integrantes del Tribunal "con la única excepción del juez estadounidense Esteban Schwebel, designado por Reagan, aceptaron ser competentes para entender en el juicio que Nicaragua está dispuesta a llevar adelante contra los EE.UU. por el apoyo que su gobierno presta a los elementos mercenarios que mediante acciones de guerrilla, sabotaje y terrorismo perturban la economía y la tranquilidad del pueblo hermano.

Y es verdad que la citada resolución significa un duro golpe propinado por el Supremo Tribunal Mundial a la actual administración de la potencia norteña.

Pero no radica en el aspecto propagandístico su más importante consecuencia. En efecto, como con certeza lo expresó el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno Sandinista, el sacerdote Miguel D'Escoto, se trata antes que nada de "un triunfo para la causa de la paz y de un día de esperanza para la humanidad."

—ooOoo—

El dramático reclamo nicaragüense ante el más alto Tribunal jurídico del mundo se inició a raíz del minado de los puertos de la patria de Sandino (desde febrero a abril de 1984) por parte de elementos que en un primer momento se autoproclamaron "contrarrevolucionarios" nicaragüenses y que, como más tarde se comprobó por parte de los propios investigadores del Congreso de los EE.UU., eran en realidad agentes de la Central de Inteligencia (CIA) norteamericana



El resultado de la condenable y condenada "tarea" de los terroristas de la CIA. Un barco con abastecimientos, parcialmente destruido por una mina colocada en el puerto de Corinto. (Foto de Newsweek).

Time comentó de esta manera algunos aspectos de la incómoda situación planteada al gobierno de su país, por la inapelable sentencia de la Corte Mundial: "Mientras se desarrolla la pelea entre el gobierno sandinista y la administración norteamericana, —inspiradora de las guerrillas "contra" que pululan a lo largo de la frontera norte—, continúan con furia las escaramuzas entre ambos contendientes más allá del campo de batalla: en los periódicos, en las oficinas estadounidenses recolectoras de



Miembros de la Corte de La Haya en la sesión inaugural reunida para tratar la denuncia nicaragüense contra el terrorismo oficial de los EE. UU.

fondos, en las aulas y a lo largo de los corredores del Congreso. Mediante desafíos legales, maniobras diplomáticas y trabajos de relaciones públicas, la dirección marxista (1) nicaragüense y la administración Reagan luchan por los corazones y las mentes de la comunidad diplomática internacional. En esta no del todo secreta guerra de palabras, los E.UU. sufrieron la última semana un embarazoso revés".

Luego de referirse al minado de los puertos nicaragüenses por los agentes de la CIA, prosigue *Time:* "Los sandinistas recurrieron al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pidiendo que éste ordenara el cese inmediato de tales actos de agresión; una resolución favorable fue vetada por los EE.UU. Entonces los nicaragüenses decidieron recurrir a la Corte Internacional de Justicia de La Haya, el brazo jurídico de la ONU y el más alto foro para resolver las disputas de las naciones. Cuando los EE.UU. comprendieron las intenciones de Nicaragua, concibieron un golpe preventivo; justamente tres días antes de que los nicaragüenses presentaran su reclamo un portavoz oficial de la Administración estadounidense anunció que ésta no aceptaría la jurisdicción obligatoria de la Corte sobre asuntos de Centroamérica por los próximos dos años. La última semana la Corte rechazó, por abrumadora y aplastante mayoría, el argumento de Washington que rechazaba su jurisdicción en el caso".

"Ahora comienza el juicio propiamente dicho", comprueba *Time*, agregando: "El veredicto final (sobre la viabilidad del pedido nicaragüense de indemnizaciones por los perjuicios causados por la acción terrorista de que se agravia) no puede esperarse antes del final de 1985".

Más adelante reconoce: "Pero la decisión de la última semana es, a no dudarlo, una clara censura para los EE.UU., por largo tiempo campeón de las normas legales. Respetados juristas de países aliados suyos: Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania Federal y Japón, opinaron a favor de Nicaragua".

Junto con declaraciones de destacados colaboradores de Reagan, por ejemplo de Alan Romberg que había manifestado: "Nosotros seguimos creyendo que la Corte no es el foro adecuado, tanto en materia jurídica como política para el logro de una pacífica solución del conflicto de la región", *Time* nos proporciona las manifestaciones del abogado norteamericano Paul Reichler "que representa a los sandinistas ante la Corte de La Haya, quien expresó: "La Administración Reagan debe decidir de un modo u otro si los EE.UU. están por o contra la Corte Internacional de Justicia. Los EE.UU. tienen dos caminos: adelantarse a la resolución final y cesar todas las agresiones o hacer lo que hizo Irán en 1980, cuando esta nación ignoró una resolución de la Corte que la condenaba a pagar indemnización por la ocupación de la Embajada de los EE.UU. en Teherán.

Los E.UU., por ser uno de los fundadores y primer sostenedor de la Corte, no puede seguir el ejemplo de Irán".

—ooOoo—

Tal lo ocurrido a fines del año pasado en relación con el triste papel que desde hace tanto tiempo protagoniza el gobierno de los Estados Unidos en la América Central, —hoy ya sin ambigüedades, ni pudor, ni respeto por las normas de derecho de la comunidad internacional, de las que fue impulsor y sostenedor, ni por el Supremo Tribunal de Justicia cuya creación propició y cuyas resoluciones siempre respaldó. Lamentable historia, condenables atropellos que no han cesado, acerca de los que los propios medios de información de la patria de Washington nos informan con creciente tono crítico.

(1) Marxista; este es el calificativo que indiscriminadamente utiliza la actual administración de los EE.UU. para designar a los patriotas que en nuestra América sureña se enfrentan a su política hegemónica.

World





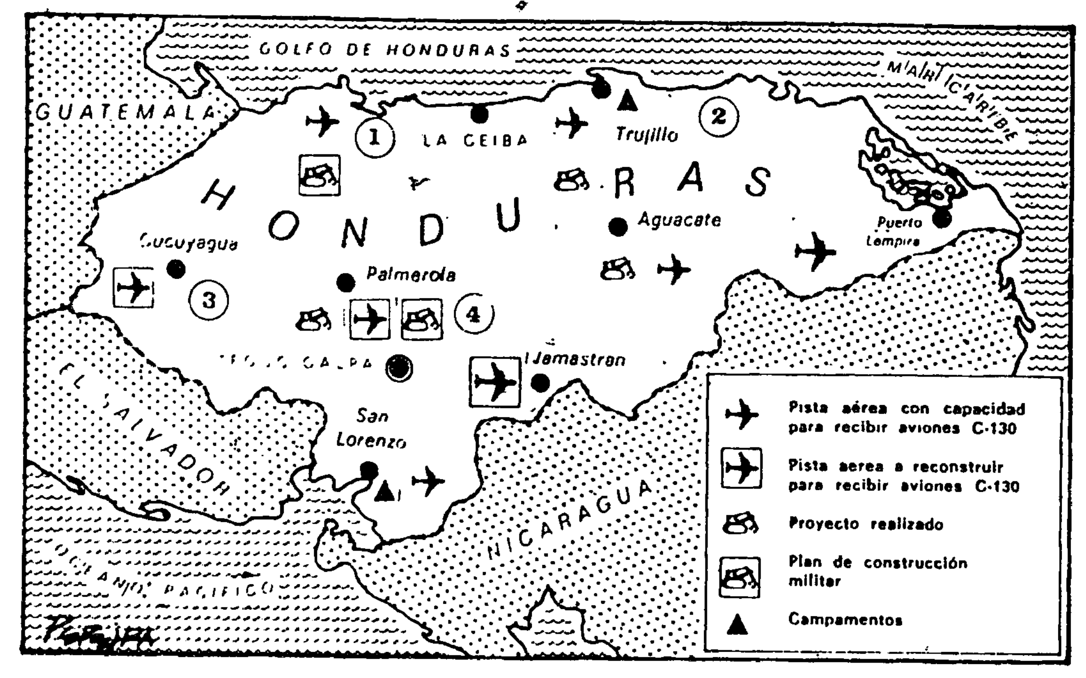
CENTRAL AMERICA

Trouble with the Law

Nicaragua wins a propaganda victory over the U.S. in the World Court

Los titulares con que Newsweek encabezó la nota que comentamos.

HONDURAS: UNA GRAN BASE MILITAR DE ESTADOS UNIDOS



¡También en Costa Rica!

SAN JOSE, 2 de noviembre (PL). — Estados Unidos construye en la localidad de Palmira de San Carlos, en la región fronteriza con Nicaragua, un aeropuerto que puede ser utilizado con fines militares, informa en su última edición el semanario "Universidad".

Un enviado especial de esa publicación costarricense pudo comprobar que la pista de aterrizaje, de más de mil 200 metros de largo, se construye en la misma región donde comenzó a edificarse, desde la semana anterior, una estación repetidora de la radioemisora estadounidense *La Voz de América*.

Añadió que, en los últimos días, ciudadanos norteamericanos adquirieron en la zona, más de 200 hectáreas de terrenos, los cuales, de acuerdo con denuncias de vecinos de la región, podrán ser utilizados como base militar en un futuro cercano.

Las revelaciones del semanario coinciden con el anuncio aquí de que, por lo menos cuatro helicópteros de Estados Unidos, comenzarán a realizar "acciones de bien común" en Costa Rica.

Armando Arauz Aquilar, vicepresidente de la República, confirmó que esas naves harán varios vuelos a zonas montañosas, con el fin de prepararse para casos de "emergencia".

(EL DIA, México, 5 noviembre 1984)

MISCELANEA

Antecedentes Históricos

A principios de 1871, —cuando el país salía de una grave situación política, en que la guerra civil había ensangrentado los campos de la patria y la crisis económica agobiaba a la sociedad toda—, un grupo de ilustradas personalidades orientales que se habían independizado de sus ataduras con los partidos existentes, fundaron la Asociación o *Club Radical* e iniciaron la publicación de un periódico semanal "*La Bandera Radical*" destinado a esclarecer y promocionar sus propuestas de renovación, regeneración decían ellos, moral y política que salvara a la República.

En el Nº 4 de esa publicación, fecha 19 de febrero, bajo el título "*Antecedentes históricos de la idea radical*" recordaba y hacía suyas, de la Asociación Radical, una proclama o programa que en parecidas circunstancias, —recién salida la República de la llamada Guerra Grande gracias al acuerdo logrado el 8 de octubre de 1851 cuyo contenido se resumió en la conocida enunciación: "Sin vencidos ni vencedores" y en el que ningún principio quedó en el camino, ni ninguna dignidad subordinada—, había publicitado otro núcleo destacado de ciudadanos orientales. Estos son los párrafos esenciales de aquel programa que, —Carlos María Ramírez, Emilio Romero, Miguel Herrera y Obes, Carlos Ma. de Pena, Jacobo A. Varela, entre los más conocidos radicales—, la nueva Asociación hacía suyo:

"*PROGRAMA de la Sociedad de los Amigos del País (formulados a fines de 1852)*"

La pacificación de la República en octubre de 1851 hizo nacer en todos los ánimos grandes esperanzas de prosperidad. Un año ha transcurrido y no viendo realizadas esas esperanzas, la duda, la inquietud, el malestar han sucedido a la lisonjera espectativa de los primeros días de la paz.

La prolongacion de semejante estado de cosas, originando el descontento, traeria cuando menos la indiferencia por el sosten del órden constitucional, y por consiguiente el fácil trastorno de la República; mientras que la prontitud con que el país reporte en todo sentido los beneficios de la paz, hará por el contrario que la decision de sostenerlo sea enérjica en todos los ciudadanos.

Por laudables que sean los propósitos de la administracion, ella no podrá sacar al país de la fatal inercia del último año, sin la cooperacion activa de una opinion inteligente que allanándole resistencias y dificultades segunde ó impulse su marcha.

DOCTOR CARLOS MARIA DE PENA

Tal opinion no se formaria desde luego sin el concurso de muchos esfuerzos individuales á un mismo pensamiento, poniendo asi al servicio de nuestro progreso el alto principio de asociacion á que debe el mundo prodigiosos resultados.

DOCTOR CARLOS MARIA RAMIREZ



Conquistóse, cuando era periodista,
buen nombre de escritor y polemista;
como hombre diplomático, ha sabido
hacerse distinguido,
y como diputado, ya ha llegado
á ser un distinguido diputado.
¡Hasta en el ajedrez, caros lectores,
le distinguen los buenos jugadores!

Caras y Caretas Uruguay 1890

Convencido de ellos, y *en el empeño de reunir á todos los buenos orientales en la obra de la felicidad de la patria,* los ciudadanos que suscribimos, tratando de echar las bases de una asociación, que fuerte por su número, por la santidad de sus fines y la publicidad de sus compromisos, apresure la época del bien de la República, nos hemos encontrado acordes en las declaraciones siguientes:

Dejamos á la historia y á la opinion el juicio de lo que fué, asi respecto de los sucesos como de los hombres, no reconociendo mas juez que la historia para decidir de que parte haya estado el error politico, ni mas juez que la opinion para juzgar los estravios individuales—Solo el crimen y la inmoralidad no tienen derecho por lo pasado á mas consideracion que el olvido y el desprecio.

En caso de necesidad de apreciar hechos pasados para resoluciones de efecto en lo venidero, buscaremos su apreciación en la solución de Octubre de 1851, aceptada por todos los orientales como el punto de partida de la nueva era constitucional.

Si ocurriesen dudas en la interpretacion de la convencion de Octubre, nos esforzaremos porque sean resueltas con arreglo á las prescripciones de la Constitucion del derecho de gentes, de la justicia ó de las conveniencias del pais.

En lo presente y para lo futuro queremos á todo trance

El imperio de la ley;

La realidad de la Constitucion;

El mantenimiento de la paz;

La consolidacion del órden;

La obediencia a la autoridad;

El sostén del gobierno constitucional de la República;

La sucesion constitucional de los Presidentes;

La moralidad en el gobierno;

La pureza en la administracion;

El afianzamiento del crédito público;

La pronta acción de la justicia;

El progreso de la República por todos los medios que conduzcan a mayor civilización y prosperidad.

"No será posible alcanzar jamas una perfecta consonancia de pensamientos e ideas, pero los trastornos que resultan de la diversidad de opiniones, cuando se salvan las formas constitucionales producen un efecto pasajero que no ataca inmediatamente a la sociedad, y las personas quedan garantidas de sus resultados". Para que los trastornos señalados por la prevision de nuestra Constitución sean aun menos sensibles, *nos proponemos tolerancia y respeto por las opiniones disidentes de los nuestros y sinceridad y moderación en el sosten de los propios."*

—XX—

Hoy, al borde de recomenzar a respirar otra vez democracia, libertad, cerca ya del momento en que deberán comenzarse a cumplir las promesas de unidad para retomar el camino de justicia social, importa conocer lo que en situaciones parecidas opinaron, señalaron o denunciaron hombres independientes, alejados de pasiones banderizas, patriotas, constructores.

La Asamblea del Ayuí

En diciembre de 1811 el pueblo oriental, milicias artiguistas y ciudadanos acogidos al seguro de sus armas en su "redota" había llegado a las Costas del Uruguay, en Salto Oriental. Por allí cruzaron al Entre Ríos, y en el Salto Chico, occidental estuvo ubicado el campamento patriota hasta mayo de 1812.

El 27 de ese mes Artigas, recogiendo la decisión de una Junta de Guerra, había instalado su Cuartel General y campamento oriental en el Ayuí, Capilla del Pilar, jurisdicción de Curuzú Cuatiá.

Pronto llegará hasta allí la agresión centralista. En efecto celebrado el tratado Rademaker-Herrera que resolvía la retirada de las tropas portuguesas del territorio de la Banda Oriental, el Triunvirato gobernante en Buenos Aires decide dar, lo que creyó sería el golpe decisivo contra el liderazgo de don José Artigas. Designa a su presidente, el tendero Manuel de Sarratea Capitán General del Ejército de las Provincias Unidas y ordena al postergado Jefe oriental se subordine a esa jerarquía. Un buen testigo por contemporáneo y protagonista, el militar Nicolás de Vedia, no titubea en afirmar refiriéndose a ese hecho:

"La elección de este sujeto fue un insulto, un desaire cometido por el gobierno central, hecho a Artigas que estaba a la cabeza del pueblo oriental al que había sublevado en masa... y que tenía una opinión en toda América del Sud." Fue una falta imperdonable por el resultado de un complot amalgamado en la cuadrilla de bribones que se proponía regimentar los destinos de América".

Notificado Artigas de esta nueva postergación la acepta, pero al mismo tiempo devuelve al Gobierno Central por intermedio de Sarratea los despachos militares que aquel le había otorgado: "gozo al verme ya como un ciudadano particular", afirma el 16 de julio.

El 27 de julio recibe Sarratea la orden de detener y remitir a Buenos Aires al líder patriota; él que reconoce la popularidad de Artigas, responde que no se siente capaz.

Entre tanto él y su equipo de logistas (Francisco Javier de Viana, Pedro Veliceau Cawie y los principales) intrigan para desintegrar los cuerpos armados artiguistas. Con promesas y prebendas unos pocos oficiales: Balta Bargas, Pedro Viera y algún otro abandonan las filas de su pueblo. Los mayoritarios responden con dignidad: "se levantó una voz (diciendo) que no caminaban al menos que caminase con ellos su Jefe don José Artigas a quien en sus trabajos habían seguido".

Sarratea intima a Artigas para que obligue a los "rebeldes" a acatar la orden de integrarse al ejército porteño; el 9 de agosto responde el Jefe:

"Yo personalmente debía obedecer en dar la orden, pero nada más. ¿Cómo reprimir a mis compañeros? ¿Cómo castigarlos? Yo, no por mí, por ellos, estoy constituido en jefe suyo... yo no estoy establecido en tirano para reclamar o exigir la (obediencia) de mi pueblo a aquella autoridad que él se negaba a aceptar, Artigas no es ni será nunca un represor de su gente. Al frente de mi pueblo debo respetar sus derechos, que me son sagrados; si es preciso violarlos, violentando su voluntad, yo no serviré de instrumento para tal atropello. Por el contrario todos tendrán aquí la libertad bastante para obrar según su gusto en la materia...".

Es en tales circunstancias que se producen en el campamento del Ayuí los trascendentes acontecimientos que relata un testigo, desafecto testigo, presencial, don Pedro José Viera, a quien "una Junta a la voz del vecindario" había resuelto detener en el momento en que se disponía a pasarse a los centralistas.

Viera dirigiéndose a Manuel de Sarratea el 26 de agosto de 1812 le informa lo siguiente:

"Excelentísimo Señor. El Comandante de la Tercera División de Infantería anoticia a V.E. que el día 23 del corriente salieron a recoger firmas del vecindario dos sujetos con el objeto de nombrar un diputado al día siguiente en que se debía juntar el vecindario en la tienda del General, llegó el día asignado y poniéndose en pie un D. F. Sierra, haciendo las funciones de representante arengó al Señor General en nombre del pueblo llevando consigo un papel que hacía cabeza el nombramiento (de diputado). Su contenido era vilipendiar el procedimiento de nuestro Superior Gobierno contra los Orientales y la necesidad que había de nombrar una Junta Independiente de aquél; a la verdad Señor Excelentísimo quedé escandalizado de semejante proposición, hablé dando a conocer mi

constancia en obedecer los preceptos Superiores como sagrados, y esto mismo fue causa de que me quisieran asesinar. Según las demostraciones y la grita que levantaron, que por evitar prolijidad omito, mis oficiales presenciaron que al que quería levantar el grito contra el dictamen de ellos, lo amenazaban, como sucedió con los Tenientes Coroneles Don Baltasar Bargas y don Manuel Artigas, queriendo al primero desarmarle su gente y al segundo vilipendiándole por querer defender los derechos de la patria. Esto Señor Excelentísimo iba tomando tanto incremento que no fue bastante el respeto de nuestro General don José Artigas, que mandó no se admitiese tal propuesta, pero llegó a tal la audacia de los revolucionarios que negándole obediencia *dijeron que por ellos era el General y que había de hacer lo que convenía al pueblo.* En fin Excelentísimo Señor me retiré con mis oficiales haciendo Junta de ellos. Se deliberó en el particular tomando la precaución de aprehender a los insurgentes y remitirlos a disposición de V.E. Se puso en ejecución este proyecto la noche siguiente y se prendieron cinco con el famoso Barreiro y se hubiese continuado hasta el último, si al alboroto no hubiese concurrido el señor General quien ordenó se pusieran en libertad por evitar algún tumulto que pudieran causar los partidarios, atendiendo el corto número de gente que tenía la División, por estar la mayor parte de ella invertida en el pasaje. Los principales motores de esta tramoya son el señor de Barreiro, Don F. Sierra, don José Yupes, Capitán de la segunda división de Infantería, el Capitán de Blandengues don F. Acha, y el Teniente Coronel don Fernando Otorgues y otros varios. Ultimamente esta División está unida con la del Comandante don Baltasar Bargas y resueltos a sostenernos con las bayonetas, advirtiendo que este Comandante se haya del otro lado. Son las diez y más de la noche y en este momento he recibido aviso del Comandante Bargas que a la madrugada viene a atacarlo don Fernando Otorgues con su Division, estando pronto y prevenido para hacer la resistencia mas vigorosa, obrando yo de este lado con la artillería que se halla a mi mando. Este es el estado en que nos hallamos y esperamos que a la mayor brevedad, sin pérdida de un solo instante nos auxilie con 300 hombres, lo suficiente para contener y castigar a los rebeldes. Dios guarde a V.E. Campamento en la Barra del Ayuí, agosto 26 de 1812."

Fue en esta Asamblea, pues, cuando se definieron públicamente fundamentales principios de la doctrina artiguista: soberanía popular, reivindicación de la independencia autonómica de la Provincia, cerrada oposición a toda forma de prepotencia militar.

No podemos saber si la inicial resistencia de Artigas a los planteos de la mayoría, fueron real oposición o mero sondeo, pulseada criolla para medir la profundidad y extensión de los sentimientos y la decisión de los paisanos; de cualquier manera la lección práctica de ejercicio de la soberanía popular estuvo dada y lo que el pueblo reclamaba se cumplió por su Jefe.

"Soberanía popular, quiere decir posesión del pueblo por sí mismo; integridad de su ser; desarrollo completo de su vida. No más proscriptos, ni perseguidos, ni parias.

Todos en su patria, en su hogar y en su derecho...

Todos con su bandera, con su palabra y su acción bajo las garantías de la ley y bajo las responsabilidades de la ley... Siendo todos libres, todos tendrán la misma órbita para desplegar su actividad y el mismo límite para refrenar sus desvaríos".

Carlos María Ramírez, La Bandera Radical, febrero 12 de 1871

"LA DICTADURA MILITAR"



Don Francisco Pi y Margall, segundo presidente de la 1ª República Española (1873).

"Entre los medios de regenerar la Nación se ha propuesto, aunque tímidamente, el de una dictadura militar... De una dictadura acabamos de salir, dictadura iniciada por un estado de guerra, seguida por una suspensión de las garantías constitucionales y consumada por una censura previa, tanto más incómoda cuanto que eran muchos los que la ejercían y todos sin ningún criterio. Sería de ver que ahora diésemos en otra dictadura conferida a uno de nuestros generales. Nuestros generales ¿se han aventajado entre nuestros políticos por sus mayores conocimientos, ni por su inteligencia, ni por su carácter? Se han distinguido más por su crueldad y por la estrechez de sus pensamientos...

...Aquí, si un general llegara a ser dictador dedicaría sus primeros cuidados a salvar los intereses de su clase, sacrificando, no el Ejército a la Nación, sino la Nación al Ejército. Ya se anda diciendo que es preciso salvar a todo trance el honor de nuestras armas, sin consentir que se las desdore atribuyendo a incapacidad de los jefes las derrotas sufridas, ya en las guerras coloniales, ya en la de los EE.UU.

Querríase que a todos los diésemos por héroes, por tácticos y estratégicos de primer orden, por hombres ouros que en nada han derrochado los caudales del Fisco.

Suenan en todas partes voces que dicen todo lo contrario, suponiendo que los jefes en general han buscado más su propio medro que el fin de la guerra y han sido codiciosos hasta el punto de enriquecerse... es ya difícil que no se hagan patentes todos los actos de incapacidad y rapiña cometidos durante tres años en Cuba y Filipinas. Comprendemos que con el fin de contrarrestarlo se quiera una dictadura; el país va viendo claro y no la consentirá ni aun en el más osado de nuestros generales, aunque se presentara, ya invocando la religión, ya alegando méritos que nadie reconoce.

No pecamos aquí por exceso de libertad, sino por exceso de represión y tiranía; la dictadura del mejor de nuestros generales sería la última lanzada contra una Nación moribunda."

Francisco Pi y Margall, político español, liberal, luego de la guerra de EE.UU. con España e independencia de Cuba (18 de febrero de 1899).



NUMISMATICA

UNA BANDERA DE LA "PATRIA VIEJA"

La ciencia numismática que ha hecho posible reconstruir monetarios y sistemas económicos de las arcaicas civilizaciones griega y romana, no ha logrado conocer la fonética con la cual se expresaron sus usuarios, por la omisión de elementos que, entonces obvios, se retacearon por intrascendentes en las explicaciones dejadas para la posteridad.

También la piedra de Roseta mantuvo hasta Champollion el milenario secreto de su inscripción jeroglífica, que tal vez no tuvo ningún misterio de explicación para el ignoto artesano que la esculpiera.

Para la historiografía, las máximas interrogantes aparecen como consecuencia de aconteceres que en su momento y oportunidad resultaron obvios, nimios e intrascendentes, y que omitidos en la concatenación de los elementos que permiten al estudioso de hoy su reconstrucción, le impiden llegar hasta la verdad.

En nuestro medio, los monetarios circulantes y utilizados durante la época artiguista, sus sistemas económicos, su influencia en el medio ambiente, sus equivalencias en el intercurso de todos los días y hasta las razones sociales, políticas o económicas que motivaron su emisión o su acuñación, parecería que constituyen elementos complementarios, imprescindibles, para un mejor conocimiento del todavía nuestro reciente ayer histórico. Y sin embargo, se puede comprobar que aún los eruditos ignoran el monetario utilizado en los días de la Patria Vieja, limitándose la información actual a concretarlo bajo el término genérico de español.

La Numismática aparece como ciencia auxiliar de la Historia, y como ciencia, está obligada a aportar los elementos complementarios indispensables que permitan al estudioso de hoy una visión completa y veraz de los hechos, dando respuestas a los por qué.

Lamentablemente esta disciplina no ha logrado su integración a niveles populares, quedando nucleada inexplicablemente al acervo de cenáculos o institutos. La juventud uruguaya de hoy, desconoce hasta la lexicografía vernácula de *reales*, *medios*, *vintenes* y *dos cobres* de uso corriente entre sus mayores, vocablos —alguno de ellos ni siquiera aceptado por "la que da brillo y esplendor"— que difícilmente volverán a ser utilizados en nuestro medio, maguer la implantación de los Nuevos Pesos de ley 14316 con submúltiplos centesimales.

De ahí, entonces, que encontremos vital la inserción de pequeñas notas numismáticas que sin necesidad de una ilustración eminentemente técnica —para solaz de especialistas— reúna elementos que permitan al lector una mejor toma de posición en los análisis que constituyen las motivaciones de esta publicación. Se aportará, siempre desde el punto de vista de interés numismático, el detalle que sirva de complemento al lector para el entendimiento de hechos y aconteceres que no podrían ser adecuadamente interpretados con su omisión o desconocimiento.

Vamos a concretar nuestro trabajo de hoy, en torno del costo de las dos primeras banderas que como símbolos de Patria, vieran tremolar los montevideanos el domingo de Pascua del

"Por 27 vrs de Duray celeste pa. la Bandera grande	21	7	1/2
Por 27 id. encarnado a 6 y 1/2 Rs.	21	7	1/2
Por 27 id. Blanco a 5 y 1/2 Rs	18	4	1/2
Por 3 id celeste pa. la Bandera chica a 6 y 1/2	2	3	1/2
Por 3 id encarnado a 7 Rs	2	5	
Por 3 id Blanco a 5 y 1/2 rs	2		1/2
Por 1 y 1/2 vrs. de Lienzo Gallego a 6 rs	1	1	
	70	5	1/2

26 de marzo de 1815 en el Fuerte, a las seis de la mañana "bajo salvas y repiques de campanas", cumpliéndose las indicaciones del Comandante y Gobernador Fernando de Otorgués. Daremos su costo y las monedas utilizadas.

Entre la múltiple documentación utilizada por quienes como Agustín Beraza han estudiado las banderas de Artigas, vamos a transcribir la correspondiente al tema propuesto, que dice:

Firma el resguardo José Vicente de Mena, evidente proveedor de los géneros y a quien —presumiblemente— corresponde su redacción:

> "Recivi del S.or Ministro Interino de Hazienda los setenta Ps.cinco y medio Rrs q.e importa la antecedente Cuenta Montevid.o Marzo 24/815. J.eViz.te deMENA."

Para el lector actual la suma de pesos, reales y cuartillos detallados en el documento relacionado —respectivamente primera, segunda y tercera columna— puede aparecer como incomprensible si se desconoce que las monedas utilizadas por entonces eran únicamente metálicas de oro y plata; nada de papel o billetes.

España mantuvo para sus colonias americanas un sistema económico similar al de la metrópoli, con su unidad monetaria REAL: Piezas múltiplos: dos reales *(peseta)*, cuatro reales *(tostón)* y ocho reales *(peso* o *duro)*; y submúltiplos: medio real *(medio)* y cuarto real *(cuartillo)*, todas las cuales integraban su monetario en metal plata. Los múltiplos, en oro, eran el escudo de a dieciséis reales o sean dos pesos, dos escudos, cuatro escudos *(Peluconas)* y la famosa onza de a dieciséis pesos.

Tales amonedaciones para la zona que había integrado el llamado Virreynato del Río de la Plata, se realizaban en la casa de moneda de la Villa Imperial de Potosí, ostentando en el anverso la efigie del monarca español circundado por la leyenda "HISPANIARUM ET INDIARUM REX/D.G." y el nombre del rey, que para la época de nuestro ejemplo lo era Fernando VII, en las monedas "FERDIN VII".

La Soberana Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata había emitido sus propias monedas de liberación durante 1813 y 1815, cuando las breves ocupaciones que los ejércitos de la emancipación mantuvieron de la Villa Imperial de Potosí. Las piezas monetarias tuvieron el mismo metal, ley de fino y peso que las españolas, sin otras diferencias que no fueran la *"sustitución del augusto lema de la Libertad a las Execrables imágenes de los déspotas antiguos..."* (1)

Este monetario había llegado a Montevideo en la paga a las administraciones de Alvear, Dorrego y Soler, por cuya razón, sus piezas —al igual que las de las acuñaciones de Potosí— pudieron integrar el pago de las banderas que relacionan el documento transcripto.

Hechas estas explicaciones previas, vamos ahora a señalar la fórmula utilizada para la suma de valores de la tela utilizada para la confección de las banderas de Artigas, conociendo las divisiones del peso hispanoamericano, para todo lo cual debemos olvidarnos durante su operación, del sistema decimal arraigado en nuestro medio desde la ley de 1862.

En el ejemplo del documento de de Mena, los cinco 1/2 hacen DOS REALES Y MEDIO; los dos reales —2 enteros— pasan a la columna inmediata y el 1/2 restante se coloca como resultado de la suma de esa columna. En la columna siguiente se suman VEINTISIETE REALES, más los 2 reales de la columna anterior, hacen veintinueve. Sabiendo que cada ocho reales hacen UN PESO, en los veintinueve de la columna hay TRES PESOS y un sobrante de cinco reales, que son los que se colocan en la suma, pasando los pesos a la columna siguiente. La suma de pesos, no ofrece dificultad, desde que los 67 de las cifras, más los 3 de la columna anterior, hacen los 70 del resultado.

Si los cálculos queremos realizarlos en base del costo de cada vara de duray de los distintos colores, debemos proceder en la misma forma, haciendo los cálculos de las cantidades complejas, de moneda por moneda, así: 27 varas por 1/2 real, hacen 27 medios, o sean 13 enteros (reales) más un medio real; y 27 varas por 6 reales, hacen 162 reales, que sumados a

los anteriores son 175 reales y 1/2. Desde que cada 8 reales hacen un peso, dividiendo 175 entre 8 se hacen 21 PESOS en el *cociente* y 7 en el *residuo* (REALES) más el 1/2 que no entró en la operación, lo que nos da igual que el recibo transcripto 21 pesos, 7 reales y 1/2.

Estamos seguros que si nuestros lectores se animan a abordar el problema y su explicación con lápiz y papel, las dificultades que puedan aparecer para la interpretación de todo documento similar, que reúna operaciones en dinero de la época colonial y de los días de la Patria Vieja quedarán despejadas.

El otro aspecto sumamente interesante que nos plantea el documento que comentamos —y que hasta el presente no hemos conocido como resuelto por quienes abordaron este tema— consiste en la cantidad de tela empleada en la confección de la bandera grande y que en un cálculo "a priori", a razón de 27 varas por franja, aparecerían como inusitada medida imposible de hacer flamear en ningún edificio del Montevideo de 1815.

Teniendo en cuenta que la proporción entre el largo y ancho de las banderas se da corrientemente en una relación de tres a dos, respectivamente, nos hemos dado a la tarea de efectuar cálculo de probabilidades sobre las medidas que pudo haber tenido la primera bandera grande de Artigas que flameó en el Fuerte ante el naciente sol del 26 de marzo de 1815.

Tomando por base las medidas de la tela empleada para la *bandera chica* del documento con largo de tres varas para cada color —y sin olvidar como aclaración imprescindible que entonces la bandera artiguista si bien tricolor, celeste, encarnado y blanco, NO TENIA FRANJA DIAGONAL, sino tres horizontales—, para un largo de TRES VARAS requirió un proporcional en el ancho de DOS VARAS. Quiere decir —olvidándonos igualmente del sistema decimal tan arraigado en nuestros cálculos— que el "duray" tendría aproximadamente unas siete décimas de anchura.

Teniendo en cuenta que las varas del país —medida usual en aquellos tiempos— tenían un equivalente en medidas del sistema métrico de 0,859, la medida de la bandera chica era de 2 mts. 57 cms. de largo por 1 mt. 71 cms. de ancho, que concuerda con casi todas las banderas de los batallones de la época en poco más o menos.

Con esa base de proporciones y medidas, tenemos lógicamente que admitir que las 27 varas de la misma tela utilizada para cada una de las listas de la *bandera grande*, debió dividirse en tres largos de a 9 varas cada uno, para confeccionar franjas de tres anchos por cada color, lo que dará medidas de 9 varas por 2 varas. Tres colores, celeste, encarnado y blanco a dos varas por color en su ancho, hacen un total de seis varas para todo el ancho de la bandera, que concuerda perfectamente con sus nueve varas de largo en la proporción de tres a dos y que convirtiendo varas a metros, resulta una gigantesca bandera de 7 mts. 73 cms. por 5 mts. 15 cms. muy digna del acontecimiento dispuesto por Otorgués.

Queda aún para la especulación del intérprete actual, calcular la altura del mástil del Fuerte que lució la primer enseña Patria. La añeja construcción asiento del gobierno artiguista era un sólido edificio con solamente dos plantas en su parte principal, cuya altura no sobrepasaba los diez metros. Proporcionar un mástil para adecuarlo a las medidas que resultan de nuestros cálculos, suponen por lo menos otros diez metros de asta que le permitieran tremolar el paño símbolo de los Pueblos Libres.

Lamentablemente la copiosa documentación que acompaña el exhaustivo estudio que sobre las banderas de Artigas realizara el historiador Agustín Beraza en 1950, maguer su meticulosidad y detallismo de sus fuentes, nada nos dice sobre las medidas de las banderas, ni la del mástil que la lució aquel lejano domingo de Pascua de 1815, cuando por sobre el fragor de las salvas y el repicar de campanas, tremoló soberana para decirle a los tiranos: "CON LIBERTAD, NI OFENDO, NI TEMO".

RAMÓN RICARDO PAMPÍN

---

(1) Proyecto del Dr. Pedro José Agrelo sancionado por la Asamblea Gral. Constituyente de abril de 1813.



VIDA Y TRABAJO EN EL VIEJO URUGUAY

Vida y Trabajo en el Viejo Uruguay

LOS COLONOS SUIZOS

La "Guerra Grande" dejó un país en ruinas. La necesidad de reconstruirlo estimuló múltiples iniciativas tendientes a promover su desarrollo social y económico. Entre ellas, el fomento de la colonización.

Es así que en los primeros años de la década del sesenta un grupo de colonos suizos afincó en el departamento de Colonia.

Estos inmigrantes buscaron celosamente mantener su identidad, como lo testimonian algunas de las cláusulas del reglamento por el que se rigieron: fundación de una sociedad de tiro para conservar las costumbres suizas, sometimiento de las desavenencias a la decisión de un árbitro elegido por la comunidad, exclusión de los colonos que participaran en los movimientos políticos de los "nativos" que lesionaran la tranquilidad y el progreso de la colonia, etc.

Las cartas que enviaron a parientes y amigos en Europa fueron contradictorias.

Sin embargo, independientemente de las visiones optimistas o pesimistas que reflejan, brindan abundante material sobre las condiciones de vida y trabajo en este rincón del nuevo mundo.

El fragmento que se transcribe a continuación ha sido tomado del interesante libro de Juan Carlos Wirth, "GÉNESIS DE LA COLONIA AGRÍCOLA SUIZA-NUEVA HELVECIA", *Montevideo, MEC, 1980.*

RAÚL JACOB

Informe de un colono oriundo de Appenzell sobre la Colonia Suiza "Nueva Helvecia", 11 de octubre de 1863, publicado en el "Appenzeller Zeitung" de Herisau, Nos. 294, 297 y 304 de 10, 13 y 22 de diciembre de 1863. Original en alemán.

"Informe de un "Apenzeller" de la Colonia "Suiza" Nueva Helvecia, Montevideo, en el Es- "tado Uruguay, en Sud-América, del 11 de "Octubre de 1863

"Recientemente esta Colonia, a la que emigra- "ron muchos ciudadanos de Appenzell ha sido "juzgada por los diarios en forma tan contra- "dictoria que el informe auténtico que hace un "año partió de aquí a Nueva Helvecia, no ca- "rece de interés. La carta está dirigida a sus "parientes en la vieja patria y una mano amiga "nos la alcanzó. Tomamos algunos párrafos lo "más textualmente posible:

"Primeramente les hacemos saber que, gra- "cias a Dios, gozamos de lo más exquisito que "el todo bondadoso puede proporcionar al hom- "bre, salud y vida satisfecha, aunque estemos "bajo un techo de paja, entre cuatro paredes "de barro y piso de tierra. Algunos postes cla-

"vados en el suelo con tablas encima constitu- "yen la mesa y los bancos, los cajones que "trajimos son nuestros roperos y cómodas, ata- "dos de juncos nuestros lechos, pero nos alcanza "perfectamente, porque así se vive en toda la "comarca. Nuestras sencillas chozas nos prote- "gen bien del calor y del frío en este clima "suave

"En segundo lugar les contamos cómo nos "fué desde nuestra partida. Lo principal de "nuestra feliz travesía ya lo conocen Ustedes. "Todavía debemos contarles el arribo a Mon- "tevideo, el huracán en el Río de la Plata y el "viaje por el Rosario. El 16 de Diciembre del "año pasado (1862) el ventarrón y la tormenta "pronto nos introdujeron en el puerto de Monte- "video. Qué alegría para el cansado peregrino "que durante semanas y meses sólo vió cielo y "agua, cuando de repente ve la costa y una lin- "da ciudad, alumbrada por el sol poniente y un "maravilloso arco iris por encima. Son indes- "criptibles los sentimientos que tal cuadro des- "pertó.

"El 18 desembarcamos en Montevideo que es "grande y linda. Cuenta con 60.000 habitantes.

"Edificios, trajes, certifican gran riqueza. La "Catedral es una de las más bellas del mundo. "Ella, como sus dos torres, están totalmente "construidas en mármol y su interior es tan "maravilloso que difícilmente pueda verse algo "más hermoso. Después de dos días volvimos "a embarcar, porque es más barato viajar via "Río de la Plata que por diligencia. El sábado "20 salimos del puerto, pero el asunto no an- "duvo bien. Durante la noche un terrible hura- "cán trató a nuestro barco como a una cáscara "de nuez. No se pudo pensar en dormir, las olas "como truenos arrojaban torrentes de agua con- "tra el buque. Las órdenes del capitán, el albo- "roto de los marineros y el lamento de los "asustados pasajeros hicieron así larga la no- "che. A las tres de la mañana estábamos de "regreso en el puerto.

"En Noche Buena dejamos por segunda vez "el puerto y el día de Navidad entramos en las "aguas del Rosario. Como criaturas nos alegra- "mos por el regalo de Navidad, cuando en am- "bas márgenes divisamos un monte de los más "hermosos árboles en flor que admiramos como "si fueran inmensos rosales (indudablemente "eran ceibos). El perfume de la selva y el canto "de los muchos pájaros harán imborrable esta "fiesta de Navidad. Esperábamos llegar ese día "a la Colonia, pero cuando ya estábamos sobre "el puerto, vino una tormenta y tuvimos que "pernoctar, una noche más, en el barco. Por "fin, el día de San Esteban —26 de diciembre "alcanzamos la meta y encontramos muchos co- "nocidos. Me contrataron en la Dirección y la "señora se ocupa del lavado, así que los dos "enseguida ganamos bien. Ahora compramos un "pedazo de tierra, solo 5 Juchharten —dos cua- "dras y media— por Fr. 200, porque está bien "próxima a la Dirección o sea en la Aldea. "Ahora estamos en la siembra, después nos "construiremos una pequeña casita. —Conti- "nuará—

"1863 Appenzeller Zeitung Nº 297 13 Diciembre "1863

"Cuarto: describiremos la comarca en que vi- "vimos. El campo es muy bueno y ondulado. El "agua de los pozos que se cavan en cualquier "parte, también es buena. Se encuentra piedra "más que suficiente para edificar, pero su ex- "tracción cuesta mucho. Madera para construc- "ción no hay, se trae de Norteamérica. Una ta- "bla de 16 pies de largo, 1 pie de ancho y 1 "pulgada de espesor cuesta de 7 a 8 francos. "Para techar se usa paja o junco. Leña hay "suficiente, aquí se necesita muy poca. Los pro- "ductos que aquí se cultivan: trigo, cebada, "maíz, tabaco, papas, rábanos, zanahorias, repo- "llo, arvajas, chauchas y otras legumbres más. "También se trata de aclimatar la viña, hasta "ahora todo el vino es importado y resulta muy "caro, además de ser muy malo. Los frutales "crecen muy rápidamente, así que esperamos "también fruta, hay durazneros silvestres.

"La hacienda es barata y de buena raza. Una "vaca lechera mansa cuesta Fr. 70-90, 1 yunta "de buenos bueyes Fr. 150-200. La leche, sin em- "bargo es muy cara, una "medida" cuesta "Fr. 040-070, pero es mucho mejor que la nues- "tra. Los caballos cuestan de Fr. 50 a 100. Los "mejores caballos señoriales de andar Fr. 200. "Gallinas adquirimos a Fr. 1.65. Los huevos "Fr. 0.05 y 0.10 cada uno.

"Animales salvajes y venenosos no hay, fue- "ra de algunas pequeñas, víboras y alacranes. "Para el cazador hay venados y jabalíes, los "pájaros pululan, hay quizás 100 veces más que "en Suiza.

"Los avestruces se aproximan a nuestras cho- zas; en primavera se encuentran grandes hue- "vos que comemos con gusto. La libra de café "cuesta Fr. 1.30. Azúcar la libra Fr. 0.70.—Ja- "bón Fr. 0.40.— Velas Fr. 0.60.—La grasa de "potro se usa como petróleo y es sumamente "barata. Zapatos y objetos de cuero cuestan "aquí tres veces más que allá; productos de "hierro, no los encuentro más caros."

"1863 Appenzeller Zeitung Nº 304 22 Diciem- "bre 1863

"El clima es muy suave. El verano bastante "cálido, pero como siempre hay una brisa fres- "ca se aguanta bien. Al mediodía se interrum- "pe el trabajo por un rato (primera referencia "a la siesta). El anochecer siempre es sereno, "sin viento y muy agradable al aire libre. En "el invierno no hay nieve la hacienda siempre "puede pastar afuera y no hay necesidad de "hacer heno. Por la noche llega a helar, de día "calienta otra vez bastante el sol.

"En la Colonia se habla alemán y francés, en "todo el resto del país español. Los nativos, en "general, son medio blancos, de vez en cuando "se ve también algún negro. En la Colonia vi- "ven actualmente 800 personas, de las cuales "unas 80 son de Appenzell, Ausser-Rhoden.

"Quinto: Deseamos que Uds., todos los que "lean esta carta, no pretendan retener a la gen- "te de la zona que quisiera emigrar. El salario "es aquí muy bueno, un peón gana mensualmen- "te Fr. 50 a 60 y la tierra es tan barata —Fr. 25 "la media cuadra— que un hombre pobrísimo "en pocos años puede proporcionarse su buen "hogar propio, pagado. Todavía faltan muchas "cosas, por lo que el colono a veces se las tiene "que aguantar. Así por ejemplo, caballos y bue- "yes hay de sobra, pero demasiado pocos carros "e implementos agrícolas. Así todavía se ven "carros cuyas ruedas son los segmentos de grue- "sos troncos, y—la mayoría de los colonos se- "ría feliz de poseer un carro así. A pesar de es- "tas falencias, los colonos se encuentran bien.

"Sexto: Damos a los emigrantes los consejos "siguientes: 1º Que en lo posible traigan con- "sigo: fruta seca, cereza y ciruelas, manteca "derretida, queso, harina, y buena caña; el "enfermo de mareo apetece tales cosas y en el "barco no se consiguen. Esto y la ropa hay que "tenerla sobre cubierta o en el camarote. Los "cajones de los pasajeros van por regla a la "bodega y son difíciles de alcanzar. 2º Que no "se preocupen de los cuentos y chismes que les "endilgan a bordo, sino que prosigan sin temer "hacia la meta. También en Montevideo hay "gente que trata de disuadir a los emigrantes "de proseguir a la Colonia. Por fin debemos co- "municarles que también en nuestro país —Uru- "guay— han estallado perturbaciones que, gra- "cias a Dios, hasta ahora no nos han alcanzado "y que esperamos pronto se silencien.

"Un año ha transcurrido desde nuestra parti- "da y pasó como un sueño. También esperamos "buenas noticias de Ustedes y deseamos a toda "nuestra patria felicidad y a Vds. bienestar "temporal y eterno. Los saludamos desde la lejanía."

Originales en alemán.

(JUAN CARLOS WIRTH, *Génesis de la Colonia Agrícola Suiza - Nueva Helvecia*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1980).

"Psicológicamente, uno de los títulos mayores a la consideración pública que tiene el ejército nacional en nuestro país, es el de que lleva ya algunos años cumpliendo su alto y honroso deber, sin alterar el justo equilibrio con las fuerzas civiles, y acaso uno de los casos más interesantes y originales que tiene nuestro país, es que su ejército desempeña su labor de velar por los supremos intereses nacionales, sin interferir jamás con la acción civil, y ello se debe, en gran parte, a que la previsión de nuestros gobernantes, y no hago distingos, ha cuidado no romper el ajuste de la ciudadanía con el ejército, procurando que este no pueda dominar completamente, porque la fuerza es siempre mala consejera y por más probidad que tenga la dirección, el exceso de poder se descarga generalmente contra la soberanía desarmada. Romperíamos el equilibrio sano y edificante que hay en nuestro país si empezáramos a multiplicar nuestro ejército...".

Eduardo Víctor Haedo, 21 de noviembre de 1940. Discurso pronunciado en el Senado de la República.
Tomado del libro "El Partido Nacional y la política exterior del Uruguay", Montevideo, 1947.



LOS PRINCIPIOS

"De nada hubieran servido nuestros trabajos si con ser marcados con la energía y la constancia no tuviesen por guía los principios inviolables del sistema".

En el Congreso de Abril del año XIII ARTIGAS nos legó la herencia inapreciable de los postulados, eje y base de sustentación de su ideario, y el obligante ejemplo de la constancia y tenacidad con que los defendió. Ambas cosas: principios e intransigencia en preservarlos fueron inseparables, complementarias en todo proceso de su lucha.

Muchos compatriotas, —que lo admiran y reconocen en ARTIGAS al principal propulsor de la insurgencia independentista oriental, al jefe indiscutido de hombres libres, al hombre que, al sostener los principios fundamentales de lo que él denominaba "el sistema americano": Federación de pueblos libres, soberanía popular, libertad republicana, justicia social y civilismo, concitó la adhesión de todos los pueblos interiores del antiguo virreinato—, le reprochan aquella intransigencia con que enfrentó la coerción de la fuerza, las amenazas e incluso los más halagüeños ofrecimientos, que todo eso se utilizó en permanentes intentos por hacerlo desistir de algunas de sus proposiciones fundamentales. Quienes así piensan, atribuyen la derrota circunstancial de su proyecto ideal, a la tenacidad de su empeño en sostenerlo en lo esencial, sin concesiones de oportunidad, aún en los momentos más dramáticos de la lucha.

ARTIGAS fue inflexible, terco, pugnaz, extremó su obstinación; por eso se vieron frustrados sus planes; dicen y se equivocan.

La primera cuestión a considerar radica en saber si las esencias que así defendió eran valederas y justas, y como en realidad lo eran, y eso no se niega, al haber asumido con dignidad su papel de jefe de sus compaisanos procedió como debía proceder.

Por otra parte, su proyecto de Patria Grande, de gobierno basado en el respeto reverencial a la soberanía popular, de república civilista y socialmente justa, no fracasó, simplemente quedó postergado; ha de ser realidad en tiempo oportuno. En efecto si la empresa artiguista no resultó posible ello no puede atribuirse a una única causa, menos a la que se señala. Para decirlo con una sola frase: *no era aquél el momento propicio para hacer realidad su plausible propuesta; eran muchos y muy poderosos los intereses que a ella se oponían* (los de los poderosos de los grandes puertos: Buenos Aires y Montevideo, los de la potencia luso-brasilera y los del imperio de turno).

En realidad, la intransigencia de ARTIGAS en materia de principios, ni fue un error ni un defecto del gran Viejo de la Libertad: ARTIGAS no fue, no quiso ser un dirigente pragmático; fue un apóstol, el abanderado de un ideal. Precisamente, el sacrificio personal que le acarreó su decisión de no cejar, de no consentir en aquello que resultaba contrario a lo que él consideraba definitorio de su pensamiento, de su idea de la patria grande que quería construir, constituyó su mayor victoria: la perpetuación de su imagen de leal conductor de pueblos; la inmortalidad de su ejemplo, la validez de su mensaje.

"Sostener los hombres el primer voto de sus corazones es lo que da dignidad a sus obras... Esta Banda Oriental enarbola a mis órdenes el estandarte conservador de la Libertad; síganme cuantos gusten bajo la suposición que jamás cederé...".

A Bartolomé Hidalgo, noviembre 19 de 1811

"Pero los hombres grandes, los seres que obran por carácter, por diversas, por contrarias que sean las situaciones, siempre miran como accidental todo lo que no es su primer sentimiento; conocen una vez sus deberes y arreglando a ellos todos sus pensamientos, llevarlos a debido efecto es el todo de sus cuidados... Tal es la obligación que nos impone ahora la Patria."

Al Sup. Gob. Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, enero 19-1812

"Nada habrá nada capaz de hacerme variar; las peores circunstancias, el mundo entero empeñado en cambiarme para que los Orientales abandonen el trono de la Libertad, no son capaces de separarlos de su primer sentimiento. El honor, la justicia: todo nos grita que nacimos libres, aquí sabremos serlo."

A Elías Galván, enero 28 de 1812

"Nosotros... lejos de entrar en un pacto con la tiranía, que miramos agonizante, juramos continuar la lucha hasta que los sucesos de ella consoliden en nuestro suelo una libertad rubricada con la sangre de nuestros conciudadanos."

Al Cabildo de Buenos Aires, agosto 27 de 1812

"Los orientales, muy lejos de arredrarse en el seno de los males de hoy, hacen el alarde más prodigioso de constancia y en odio a toda clase de tiranía, ofrecen a su dignidad el objeto más propio, prosternando sus vidas antes de ofender el carácter sagrado que vistieron...".

A la Junta Gubernativa del Paraguay, setiembre 21 de 1812

"Felices de nosotros que hemos sabido conservar el ardor primero de la Revolución, aquel ardor, aquel fuego precioso que nos presenta, en medio de estas oscilaciones, con toda la aptitud bastante a destruir el imperio de las pasiones."

A la Junta Gubernativa del Paraguay, febrero 8 de 1813

"Un lance funesto podrá arrancarme la vida, pero no envilecerme. El honor ha formado siempre mi carácter; él reglará mis pasos."

A Manuel de Sarratea, febrero 11 de 1813

"Nuestra historia es la de los héroes. El carácter constante y sostenido que habéis ostentado en los difíciles lances que ocurrieron, anunció al mundo la época de nuestra grandeza."

Al Congreso de Abril del Año XIII

"Yo opinaré siempre que sin alterar las pretensiones pendientes no debe ostentarse el reconocimiento y jura que se exigen. Ellas son consiguientes al sistema que defendemos y cuando el pueblo las propuso no hizo más que decir: Quiero ser libre."

Al Congreso de Abril del Año XIII

"...todo es menos temible que un paso de degradación; debe impedirse hasta que aparezca su sombra... Al principio todo es remediable."

Al Congreso de Abril del Año XIII

"De nada hubieran servido nuestros trabajos sí, con ser marcados con la energía y constancia, *no tuviesen por guía los principios inviolables del sistema."*

Al Congreso de Abril del Año XIII

"De todos modos la energía es necesaria. No hay un sólo golpe de energía que no sea marcado con el laurel. ¿Qué glorias no habéis adquirido ostentando esta virtud?".

Al Congreso de Abril del Año XIII

"Yo continuaré siempre en mis fatigas por la Libertad y grandeza de este pueblo. La energía cuidará sus pasos ulteriores hasta su consolidación, y en medio de los mayores apuros no me prostituiré jamás. Libertad, igualdad y seguridad (de las personas) son nuestros votos."

A la Junta Gubernativa del Paraguay, abril 17 de 1813

"No habrá jamás un solo motivo que me separe de la dignidad y decoro con que deben tratarse los derechos de este pueblo, desolado por garantir su sistema."

A la Junta Gubernativa del Paraguay, junio 30 de 1813

"Nunca el pueblo puede hacer intenciones de decidir que no se hiciera caso de sus obras... Yo voy a escribir a los pueblos y entonces veré si su voluntad es la misma que se ostenta (por sus diputados) en el Congreso.

Yo os hago responsable delante de los mismos pueblos de la continuación del abuso que hacéis de su confianza.

Yo os reitero la más formal protesta de nulidad de cuanto actúen."

A los representantes orientales del Congreso de Capilla Maciel, diciembre 10 de 1813

"Inflámese de nuevo el primer entusiasmo... Bullan todas aquellas virtudes sublimes y que renazca en los ciudadanos la energía que en todas partes ha acompañado el grito santo de Libertad."

Al Cabildo de Corrientes, marzo 29 de 1814

"Mi desinterés parece que me salva de todo reproche y mi constancia en medio de las persecuciones más crueles debía haber inspirado unos sentimientos más benéficos... A mí me queda siempre la gloria de que el mundo entero se halle con esa prueba grande de mi constancia."

A Gervasio Posadas, abril 22 de 1814

"Yo no soy vendible, ni quiero más premio por mi empeño, que ver libre mi nación."

Al virrey Pezuela, junio 28 de 1814

"Es preciso mantener el decoro debido a su representación y a nuestras ventajas... y que en ningún caso debemos sucumbir con ignominia.

Me asiste esa satisfacción y a Ud. no le quede la menor duda que somos bastantes para ostentar nuestra delicadeza y en medio de las complicaciones, conservar la dignidad."

A Miguel Barreiro, noviembre 23 de 1814

"La resolución es cualidad de las almas grandes y la justicia quien las dirige al mejor fin. Seamos inflexibles con este deber y seremos felices."

Al Gobernador de Corrientes José da Silva, julio 2 de 1815

"Seamos inflexibles en mantener la dignidad que hace todo el honor de los orientales, y ese sólo rasgo de su patriotismo hará a la Provincia feliz."

Al Cabildo de San José, setiembre de 1818

"Viva seguro ese vecindario... sostener lo inviolable de sus derechos y la libertad de los pueblos, es el objeto de mis afanes."

Al Corregidor y Cabildo del pueblo de Santa Lucía, agosto 3 de 1815

"Seamos libres y seremos felices. Así exhórtelos usted continuamente a los paisanos, para que no se dejen engañar y propendan a sostener el triunfo de la Libertad."

Al Comandante de las Misiones, Andresito Guacurarí, agosto 27 de 1815

"Se nos presenta un enemigo a quien no hemos de convencer con palabras... Por lo mismo su empeño es obstinado contra los intereses del sistema de Libertad...".

Al Cabildo de Corrientes, julio 16 de 1816

"Hemos de ser superiores a los contrastes y nuestra grandeza dejará qué admirar a la posteridad."

A Miguel Barreiro, diciembre 19 de 1816

"Es propio de los libres preferir siempre la gloria a la ignominia. Y V.E. debe estar seguro que un carácter sostenido no cederá fácilmente a la bajeza por más que se conjure la complicación de los momentos.

Todo debe esperarse de la energía de los orientales y de su denuedo por el sostén de la Libertad."

Al Cabildo de Montevideo, diciembre 19 de 1816

"V. E. es responsable ante la patria de su inacción y perfidia contra los intereses generales. Algún día se levantará ese tribunal severo de la nación, y administrará justicia equitativa y recta para todos. Invito a V.E. a combatir a los enemigos con decisión y energía y ostentar las virtudes... que hacen glorioso el nombre americano."

Al Director Pueyrredón, noviembre 13 de 1817

"Pero sea V.S.un neutral, o un indiferente o un enemigo, tema con justicia el enojo de los pueblos, que sacrificados por el amor a la Libertad, nada les acobarda, nada tanto como perderla... La grandeza de los orientales es comparable a su abnegación en la desgracia; ellos saben acometer y desafiar los peligros y dominarlos; resisten la imposición de sus opresores, y yo al frente de

ellos marcharé donde primero se presente un peligro."

Al Director Pueyrredón, noviembre 13 de 1817

"Es preciso suponer a Uds. extranjeros en la historia de nuestros sucesos, o creerlos menos interesados en conservar lo sagrado de nuestros derechos, para suscribirse a unos pactos que envilecen el mérito de nuestra justicia, y cubren de ignominia la sangre de sus defensores. No confundamos la sinceridad de las intenciones con el error en los cálculos... Ella debió tenerse muy presente en estas gestiones para no mancillar mi delicadeza. El jefe de los orientales ha manifestado en todos los tiempos que ama demasiado su patria, para sacrificar este rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad."

A los comisionados Juan José Durán y Juan Fco. Giró, diciembre 26 de 1817

"Es preciso que Ud. prevea las consecuencias y *sin rebajar la dignidad de su representación,* trate de igual a igual (a los gobernantes porteños)."

Al Cabildo de Montevideo, noviembre 4 de 1818

"Para mí nada es tan satisfactorio como que el pueblo de Santa Fe descanse sobre las esperanzas de una paz octaviana; pero esa paz es sin duda inasequible, cuando quedan sin fijeza los resortes que deben afianzarla."

Al Cabildo de Santa Fe, mayo 18 de 1819

"Mis compaysanos siempre han sido muy dignos y no sé ahora porque han rebajado su carácter, especialmente cuando los negocios parecen presentar un aspecto más favorable a sellar nuestros trabajos con la felicidad de ver libre a la patria de tiranos. Ese es mi empeño.

A Felipe Duarte, enero 10 de 1819

"Callar, cuando se ultraja la verdad, no arrojar un grito de colérica indignación cuando se oprime tiránicamente o trata de engañar miserablemente a los pueblos, es hacerse reo de traición ante la patria...".

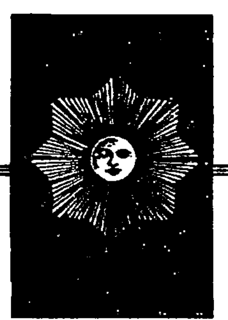
(El Precursor, 1878)

"No dudamos que los pueblos vacilan y temen cuando ven un Congreso que discute rodeado de bayonetas. Pueblos que temen no están lejos de ser pueblos esclavos".

(El Precursor, 1878)

"Y nuestra Patria, nuestra querida e infortunada Patria? Oh! encadenada y convulsa, cual nuevo Prometeo, a los pies de los tiranuelos sin corazón que se han sucedido por la fuerza del sable, ...pisoteadas sus leyes, sin garantías, sin libertad para escribir ni pensar".

Juan Benigno Vela, abogado, periodista
y poeta ecuatoriano, 1878



EFEMERIDES

DE LA NACION IBEROAMERICANA

FEBRERO

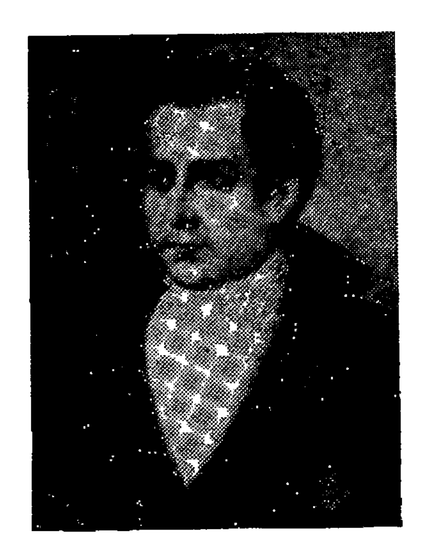
3 de febrero de 1949. México. – Los EE.UU., "vencedores" en su guerra de conquista, fuerzan al gobierno mexicano a aprobar el "Tratado" Guadalupe - Hidalgo, por el que la potencia angloamericana agrega a su territorio los estados de Texas, Alta California, Nuevo México y Arizona.

16 de febrero de 1903. Cuba. – En aplicación de la Enmienda Platt (HOY ES HISTORIA, Nº 4) los EE.UU. obligan a Cuba a darle en "arrendamiento" parte de la Bahía de Guantánamo que persiste en retener pese a las reiteradas reclamaciones del Gobierno de la patria hermana.

15 de febrero de 1898. Cuba. – En uno de sus acostumbrados actos de provocación los militares norteamericanos provocan el hundimiento, en la bahía de La Habana, de su crucero Maine; acto del que se acusó a las autoridades españolas. Agitada la opinión pública estadounidense, presionado por el grupo imperialista que encabezaba el coronel Teodoro Roosevelt, el presidente Mackinley decidió declarar la guerra a España. Guerra desigual (porque ya el muy débil poder hispano estaba socavado en Cuba por la revolución independentista) que se resolvió en pocos meses en favor de los EE.UU. Consecuencia: Filipinas y Cuba quedaron por años bajo ocupación militar y económica y Puerto Rico y Samoa en condición de colonia que aún se mantiene.

21 de febrero de 1747. Ecuador. – Nace Eugenio de Santa Cruz Espejo, médico, francmason, patriota independentista de la primera hora, primero en postular la necesidad de la unidad de la América hispana como paso previo para romper los lazos coloniales.

21 de febrero de 1934. Nicaragua. – Muere asesinado Augusto C. Sandino, héroe de la resistencia (1926-1933) a la ocupación estadounidense. Responsable directo del crimen: Anastasio Somoza García, Jefe de la Guardia Nacional; responsable moral: la administración de Franklin Delano Roosevelt que protegió al fratricida y sostuvo su posterior dictadura que se transformaría en hereditaria hasta su final: el 19 de julio de 1979.



Mariano Moreno; el artiguismo asumió sus principios.

24 de febrero de 1895. Cuba. – José Martí y varios compañeros desembarcan en la playa de Las Coloradas, dispuestos a integrarse a la lucha independentista de su patria.

25 de febrero de 1778. – Nace en Yapeyú, Misiones argentinas, don José de San Martín, héroe de la Primera Independencia.

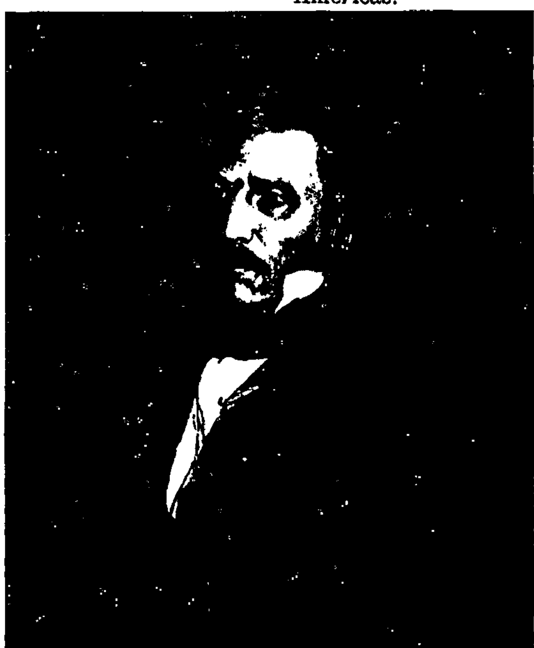
27 de febrero de 1914. México. – Una escuadra norteamericana bombardeó el puerto de Vera Cruz. El señor Franklin Delano Roosevelt, subsecretario de Marina de la administración Wilson, proclamó sin pudor: "Es un buen método norteamericano para llevar las cosas adelante".

MARZO

4 de marzo de 1811. – En "extrañas circunstancias" muere don Mariano Moreno a bordo de un buque británico que lo trasladaba a Londres. El ex secretario de la Primera Junta Patriótica, el impetuoso periodista, el revolucionario jacobino, el gran americanista y civilista de Mayo pronto encontraría quien, tan justamente intransigente como él en materia de principios, tomara y llevara adelante sus banderas de unidad, libertad y justicia: don José ARTIGAS ya estaba en esos días marchando para ponerse al frente de los patriotas de los territorios interiores del antiguo virreinato.

13 de marzo de 1979. – El Primer Ministro de la recién independizada isla de Granada, Maurice Bishop, proclama la República socialista. En octubre de 1983 un grupo radical dirigido por Coard, da un golpe de estado, fusila a Bishop y otros líderes granadinos dando pretexto a la administración Reagan para ocupar militarmente la isla en salvaguardia de los intereses y personas norteamericanas y, por supuesto, de la "tranquilidad de la zona" y la "seguridad" de la nación hegemónica. Aún permanecen allí los "vencedores".

14 de marzo de 1877. – Muere en su exilio británico don Juan Manuel de Rosas; el gobernante argentino que, desde el asesinato de Manuel Dorrego por los unitarios porteños (1828) había manejado con mano dura y métodos directos los asuntos de su patria enfrentada, como nuestra República entonces, a la intervención franco-inglesa.



José San Martin

18 de marzo de 1938. México. – Aprovechando la favorable coyuntura internacional el presidente Lázaro Cárdenas nacionaliza el petróleo, obra magna que don Plutarco Elías Calles no había podido concretar, pese a sus esfuerzos, en 1926-27.

21 de marzo de 1806. México. – Nace en Gualatao, Estado de Oaxaca, don Benito García Juárez. Siendo presidente de su patria, el indio Juárez, debió enfrentar la intervención francesa que culminó con el fugaz imperio de Maximiliano (1863). Juárez fue reelecto en 1867 oportunidad en que inició una verdadera revolución legal de contenido liberal, civilista y de justicia social. Sus compatriotas designan a este eminente hombre público como Benemérito de las Américas.

22 de marzo de 1948. Puerto Rico. – En la localidad de Ponce, mientras se celebraba un acto del partido independentista, fuerzas policiales bajo dependencia de las autoridades norteamericanas de ocupación, desataron una cruenta represión que costó muchas vidas borinqueñas. Los patriotas portorriqueños recuerdan este episodio con el nombre de "Masacre de Ponce".

31 de marzo de 1964. – Un golpe militar derriba en Brasil al presidente constitucional Goulart instaurando una dictadura castrense de la que recién está por salir el pueblo hermano.

NUESTRA PATRIA

FEBRERO

2 de febrero de 1811. – ARTIGAS abandona las filas del ejército represor y, junto con el oficial Hortiguera y el cura de Colonia Henriquez Peña, se integra a la lucha independentista.

6 de febrero de 1848. – Fallece en Montevideo, (donde había nacido el 10 de marzo de 1771) el sacerdote Dámaso Antonio Larrañaga. Su activa presencia en el panorama político de la Patria Vieja siempre estuvo cerca del calor oficial. Diputado oriental elegido por Sarratea, luego confirmado por el Congreso de abril; rechazados los representantes artiguistas por los porteños Larrañaga aceptó de ellos la Vice Dirección de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires; volvió a Montevideo durante el corto lapso de predominio patriótico aunque sus mejores relaciones fueron con el sector que resistía la conducción de ARTIGAS. Sobrevenida la ocupación militar lusitana representó al cabildo aportuguesado en la Corte de Río, fue integrante del grupo aulico del jefe militar Lecor y acumuló en el lapso cargos y honores que le fueron dispensados por su talento y sus buenos servicios: Cura Rector de la Matriz, Juez Eclesiástico, Vicario General, Director de la Biblioteca (que ya no existía), Comisario de la Santa Cruzada, Capellán Castrense de las tropas de ocupación y beneficiario de una extensa porción de tierra ubicada en el Cerrito de la Victoria, donde edificó la casa-habitación en que terminó su vida.



Honores fúnebres para el Gral. Flores. La Matriz fue escenario de este extraño espectáculo, por horas los militares leales desfilaron frente al abierto y erguido ataúd. (Biblioteca Nacional. Sec. Materiales Especiales).

9 de febrero de 1926. – Llegan a Montevideo los aviadores españoles Ramón Franco, Rada y Ruiz de Alda que en 59 horas habían cruzado el Atlántico en el hidroavión Plus Ultra. Habían salido de Palos de Moguer, puerto desde donde Colón había emprendido su exitosa aventura en 1492.

19 de febrero de 1868. – Fecha trágica para la patria: Venancio Flores murió ese día apuñaleado por un asesino anónimo en plena calle; por la tarde en acto de venganza, don Bernardo P. Berro, jefe del partido opositor al caudillo colorado, que había sido detenido a consecuencia de aquel hecho, fue asesinado en la cárcel del Cabildo.

19 de febrero de 1937. – Fallece en Buenos Aires nuestro eximio compatriota, el escritor salteño Horacio Quiroga.

29 de febrero de 1811. – Patriotas orientales, que desde hacía varios días se habían estado concentrando en los montes de Asencio, avanzaron sobre la villa de Mercedes ocupándola luego de obtener la rendición de las autoridades españolas. Fue el inicio de la Revolución popular artiguista: el GRITO DE ASENCIO.

MARZO

8 de marzo de 1822. – Los EE.UU. reconocen la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

10 de marzo de 1838. – Deja de existir en Montevideo don José Benito Monterroso, ex fraile franciscano, secretario de ARTIGAS durante el corto tiempo de su gobierno de Purificación; exilado luego en Chile, regresó a la patria en 1834. Quería reivindicar la memoria del Padre Fundador, traía para ello escrito un trabajo que titulaba "Defensa del Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas". La policía de Luis Lamas lo encarceló y secuestró sus papeles, deportando al patriota a Marsella. Regresó durante la presidencia de Oribe. Había nacido el 20 de junio de 1780.

19 de marzo de 1845. – Nace don Pedro José Varela, periodista y reformador de la Escuela oriental. Falleció, cuando ya se le conocía por José Pedro Varela, el 24 de octubre de 1879.

21 de marzo de 1856. – Nace en Montevideo don José Batlle y Ordóñez, combatiente civilista, enfrentó al militarismo santista con la pluma, desde El Siglo y luego desde El Día que él fundó, y con las armas en la mano en Quebracho. Enfrentó en este siglo a los conservadores de su propio partido Colorado, generando en su seno la corriente que lleva su nombre. Hasta 1929, el año de su muerte fue factor de transformación y avance político y social.

27 de marzo de 1886. – Ingresan al territorio oriental, iniciando la breve campaña revolucionaria que terminó el 31 de ese mes, las fuerzas antisantistas integradas en su mayor parte por jóvenes de todas las corrientes partidarias. En los Palmares de Quebracho terminó la aventura idealista que pese a su derrota tuvo importantes repercusiones en el ámbito político, contribuyendo a desfibrar el frente militarista ya jaqueado por la crisis económica.

29 de marzo de 1814. – ARTIGAS se dirige al Cabildo de Corrientes alertándolo: "Es preciso que el pueblo puesto en el pleno goce de sus derechos sea restablecido en su dignidad y grandeza entrando en su ejercicio, y es preciso (para ello) que se organice y se restablezcan sus derechos".

29 de marzo de 1815. – ARTIGAS se dirige al Cabildo montevideano: "Mis desvelos no cesarán hasta ver asegurada la provincia contra los tiranos y afianzada la libertad... para que la posteridad venere en sus mayores la investidura de los Libres...".

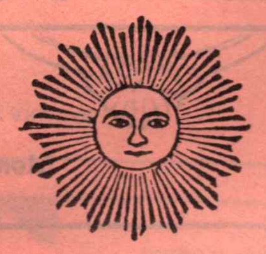


En el centro del poder brasileño hasta el 15 de marzo de 1985. En el cono Sur sólo persiste aislado y agresivo, el militarismo chileno.

BIBLIOTECA "POR LA PATRIA"

JUAN E. PIVEL DEVOTO
ALCIRA RANIERI DE PIVEL DEVOTO

LA AMNISTIA EN LA TRADICION NACIONAL



MONTEVIDEO
1984